

ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

ESADE · Obra Social "la Caixa"

07
2017

Con la colaboración de



Agbar
Fundación

AQUAE
FUNDACIÓN

ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

ESADE · Obra Social "la Caixa"

07
2017

01

PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL 06

Eugenia Bieto (ESADE)

Jaume Giró (Fundació Bancària "la Caixa")

Àngel Simón (Agbar)

02

ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL 10

Índice de Confianza Social: construcción, metodología, lectura

Resultados del Índice de Confianza Social: SEP 2017

Evolución del Índice de Confianza Social

03

EN PROFUNDIDAD 54

Las prestaciones sociales en el Estado del bienestar

Pau Mari-Klose

Universidad de Zaragoza

01

PRESENTACIÓN
INSTITUCIONAL

Hace ya algunos años que ESADE publica un Informe Económico que analiza la coyuntura y las principales tendencias de la economía española e internacional. La publicación que hoy tiene el lector en sus manos complementa esta recurrente mirada económica sobre la realidad con otra perspectiva, la social, igualmente vinculada a la identidad de nuestra institución.

La misión de ESADE –ratificada en nuestro Plan estratégico, aprobado recientemente– es educar e investigar en los campos del *management* y del derecho para:

- a) **la formación integral de personas profesionalmente competentes y socialmente responsables;**
- b) **la creación de conocimiento relevante para la mejora de las organizaciones y de la sociedad, y**
- c) **la contribución al debate social para la construcción de unas sociedades más libres, prósperas y justas.**

La dimensión social forma parte, pues, de la esencia de nuestra razón de ser y se despliega en las tres líneas misionales mencionadas. Por eso, la publicación del *Índice de Confianza Social ESADE-Obra Social "la Caixa"* es, para nosotros, un acontecimiento muy relevante. La finalidad del informe es explorar las percepciones de los ciudadanos, detectar su estado de ánimo y comentar las tendencias sociales más destacadas en el plano nacional e internacional.

ESADE quiere promover y apoyar la apuesta que debe formularse desde el mundo económico y empresarial a favor de la cohesión social, la reducción de la desigualdad, la inclusión de los diferentes grupos sociales y la protección de los más vulnerables. Para un número creciente de empresas de nuestro tiempo, contribuir a la calidad del entorno social en que operan es un objetivo que incorporan a sus estrategias, que nuestra institución estimula y apoya decididamente. En este sentido, deseo agradecer la colaboración y el compromiso de la Obra Social "la Caixa" y de las Fundaciones Agbar y Aquae, que hacen posible que el Índice goce del respaldo que merece este proyecto de gran alcance.

Espero que el Índice tenga una larga vida y, sobre todo, que contribuya a mejorar el conocimiento de la realidad social que nos rodea. Y espero que lo haga no solo para satisfacer nuestras necesidades de información fiable, sino también para posibilitar su transformación en todo lo que sea necesario.

EUGENIA BIETO
Directora general
ESADE





JAUME GIRÓ
Director general
Fundación Bancaria "la Caixa"

Es complejo describir con palabras un concepto tan abstracto como el de *confianza*. Sin embargo, pese a la dificultad de acotar su definición, todos somos capaces de mencionar personas, instituciones, empresas o situaciones que merecen este calificativo. Tanto es así que resulta ya habitual y entendedora para todo el mundo la afirmación de que nos hallamos inmersos en una crisis de confianza.

Un ejemplo que pone de manifiesto la importancia de este tipo de valoraciones es que, a finales de octubre, se hacía público el *Índice Ifo*, que mide la confianza de los empresarios alemanes. El resultado fue bastante peor de lo que esperaban los mercados y la consecuencia fue que los índices de las principales bolsas europeas bajaron.

La Obra Social "la Caixa" y ESADE queremos dar un paso más en este sentido y situar el concepto de confianza en el centro del debate y del análisis social. Porque, si bien es indiscutible que necesitamos disponer de cifras, datos y estadísticas para entender la realidad que nos rodea, en los últimos años se ha evidenciado también que precisamos de más elementos, además de los cuantitativos, para captar la complejidad del mundo actual.

Es por ello que hemos creado el Índice de Confianza Social, como instrumento para medir el estado de opinión de los ciudadanos sobre el presente y el futuro de su bienestar. Se trata, en efecto, de un indicador de percepción subjetiva, pero con un indiscutible valor para conocer las perspectivas de la ciudadanía sobre la evolución de sus condiciones de vida. Los resultados de este índice se recopilan en dos oleadas anuales que se publican periódicamente en el *Índice de Confianza Social ESADE-Obra Social "la Caixa"*.

La sanidad, la educación, la vivienda, las prestaciones sociales, el mercado laboral o las pensiones son algunas de las variables que integrarán el Índice de Confianza Social. Son todos ellos indicadores que repercuten directamente en el día a día de los ciudadanos. Y también son determinantes para el día a día de la Obra Social "la Caixa".

Desde hace muchos años, trabajamos en todos estos ámbitos con el objetivo de dar respuesta a las cuestiones que más preocupan a los ciudadanos. Por ello, hemos de estar atentos a los cambios que se producen en la sociedad, para seguir llegando a quienes más lo necesitan. Impulsamos el Índice de Confianza Social con la seguridad de que se convertirá en una brújula para guiarnos, así como un referente para todas las personas que se esfuerzan por construir una sociedad más justa y cohesionada.



ÁNGEL SIMÓN
Presidente ejecutivo
Agbar

El pulso de un país o su clima social no pueden medirse atendiendo únicamente sus indicadores macroeconómicos, como el crecimiento del producto interior bruto (PIB), el nivel de desempleo o la evolución de la inflación. Es necesario poder disponer de otra serie de variables que ayuden a interpretar el verdadero estado de ánimo de la sociedad. De este modo, podremos analizar empíricamente dónde nos hallamos en materia de progreso social con respecto a otros países o a nuestro propio pasado. Los indicadores sociales, a pesar de medir conceptos tan complejos como el bienestar, son una herramienta indispensable para realizar el seguimiento de los cambios vertiginosos que vivimos hoy en día en nuestra sociedad.

La escuela de negocios ESADE, fiel a su vocación de contribuir al debate social para lograr una sociedad más libre, más próspera y más justa, propone la elaboración de un *Índice de Confianza Social*, con la intención de analizar, de forma periódica, el grado de confianza social de los ciudadanos en el presente y en el futuro del país. Este proyecto cuenta con el apoyo de la Obra Social "la Caixa" y de las fundaciones Agbar y Aqueae.

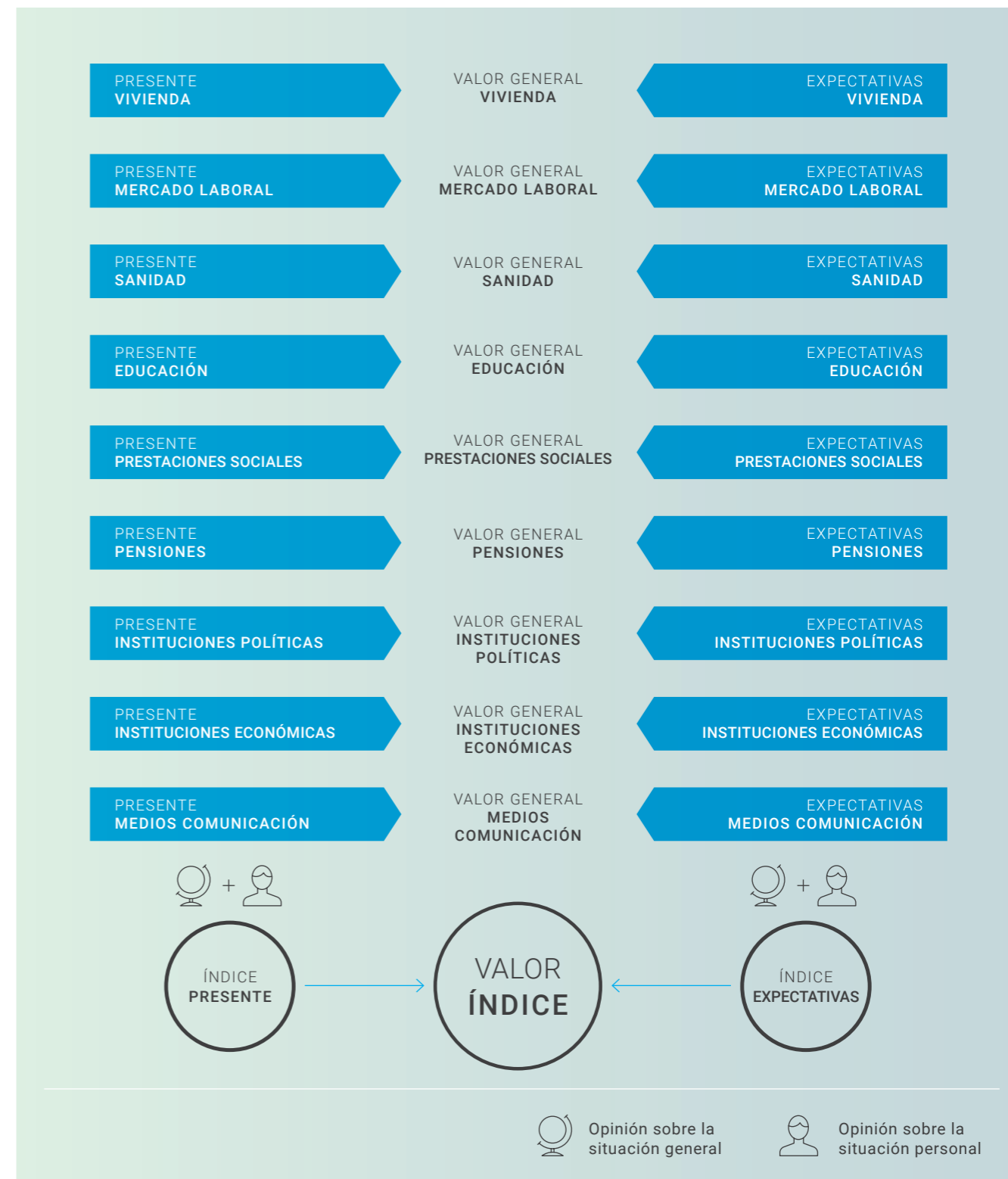
La historia de los indicadores sociales se remonta a los años sesenta del siglo XX, cuando la American Academy of Arts intentó medir los efectos del programa espacial de la NASA sobre la sociedad norteamericana. Hasta ese momento, solo había iniciativas de recopilación de datos sociodemográficos, sin el objetivo explícito de medir el bienestar social de la población. En la década de los setenta, las Naciones Unidas y la OCDE promovieron sendos indicadores sociales, que tenían en cuenta las variables demográficas, de salud, vivienda, educación y trabajo. Por su parte, el organismo estadístico europeo Eurostat también ha decidido incorporar, en el marco de la estrategia para el crecimiento Europa 2020, un capítulo dedicado a la calidad de vida en sus estudios estadísticos. Dicho capítulo incluye aspectos como las condiciones materiales de vida, la salud, la educación, el ocio y las relaciones sociales (incluida la confianza interpersonal), la seguridad económica y física, o la satisfacción subjetiva con la vida.

Desde el grupo Agbar, a través de sus fundaciones, hemos decidido colaborar con esta iniciativa, cuyos frutos serán, sin duda, una pieza imprescindible para interpretar el momento actual y las condiciones de vida de los ciudadanos.

02

ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

CÓMO SE CONSTRUYE



- A (MEJOR):** % RESPUESTAS POSITIVAS
- B (IGUAL):** % RESPUESTAS NEUTRALES
- C (PEOR):** % RESPUESTAS NEGATIVAS
- D (NS/NC):** % RESPUESTAS NS/NC

$$(A - C + 100)$$

METODOLOGÍA

La metodología utilizada para la obtención de la información es la entrevista asistida por ordenador con el sistema CATI, a partir de una muestra de 1.000 entrevistas estratificadas por comunidad autónoma, tamaño del municipio, sexo y edad. El universo de la muestra son hombres y mujeres de 16 años o más, residentes en hogares españoles. El margen de error para el total de la muestra es de $\pm 3,10$ para un margen de confianza del 95 % y en el supuesto de máxima indeterminación ($p=q=50\%$).

Para la construcción del Índice de Confianza Social, se calculan primero los indicadores parciales. Mediante preguntas sencillas, que solo admiten respuestas de tipo *mejor-peor*,¹ los encuestados pueden expresarse con claridad. Es importante utilizar valores que permitan homogeneizar las respuestas de los ciudadanos con el fin de que no se vean contaminadas por elementos valorativos que distorsionen las respuestas.

Para cada indicador parcial, se formula una doble pregunta a los encuestados, dos sobre el *presente*² y dos más sobre las *expectativas de futuro*,³ eso es, cuatro en total.

Posteriormente, se calcula, para cada pregunta, la diferencia entre el porcentaje de respuestas que indican que la situación mejorará y el de las que indican que empeorará, y se le añade 100 para evitar saldos negativos. Las respuestas *igual* y *NS/NC* no puntúan a efectos del cálculo de saldos. La media de los cuatro saldos arroja el Índice Parcial Global.

Finalmente, la media de los nueve indicadores parciales es el *Valor Índice*, el resultado agregado.



LECTURA DEL ÍNDICE

Fruto del proceso de cálculo que se sigue para la construcción del índice, referido en el apartado anterior, los resultados del Índice de Confianza Social pueden ser de 0 a 200, donde 0 representa la desconfianza absoluta y 200, la confianza absoluta. Son escenarios poco probables, por no decir imposibles: un valor 0 significa que no existe ninguna respuesta positiva. Es decir, que no hay nadie que confíe en el presente o en la evolución futura del componente en cuestión. Por el contrario, un valor 200 implicaría que todas las respuestas son positivas. Es decir, que nadie ha manifestado dudas sobre el presente o el futuro de un componente.

Descartados el 0 y el 200 como escenarios poco probables o incluso imposibles, el terreno de juego será la zona que media entre ambos valores, con el 100 como valor intermedio, que señala la llamada *situación de equilibrio*, a modo de umbral de confianza. El 100 es una zona de equilibrio en la medida que es el punto donde se equilibran –valga la redundancia– las respuestas positivas y las respuestas negativas. En otras palabras, por debajo de 100, hay más respuestas negativas que positivas y, por encima de 100, más respuestas positivas que negativas. Por tanto, por debajo de 100, el número de desconfiados es mayor que el número de confiados y, por encima de 100, a la inversa.

Es muy importante insistir en que el Índice de Confianza Social NO es un porcentaje y, por tanto, no puede ser leído ni interpretado como tal.

Asimismo, es relevante tener presentes las diferentes perspectivas de lectura que ofrece el Índice de Confianza Social. Por un lado, permite distinguir entre el resultado global (Valor Índice) y los resultados de los nueve componentes que lo conforman.

En segundo lugar, permite introducir la distinción entre la valoración de la confianza en el presente y la valoración de la confianza en el futuro inmediato.

En tercer lugar, admite una contraposición entre la confianza en la situación personal, la *perspectiva individual*, y la confianza en la situación general del conjunto del país, o *perspectiva colectiva*.

1 Las opciones de respuesta son *mejor-igual-peor-NS/NC*, aunque las opciones *igual* y *NS/NC* no puntúan.
 2 ¿Considera usted que las posibilidades de acceder a una vivienda en España son mejores o peores que seis meses atrás?
 ¿Considera usted que sus posibilidades particulares de acceder a una vivienda son mejores o peores que seis meses atrás?
 3 ¿Considera usted que las posibilidades de acceder a una vivienda en España serán mejores o peores dentro de seis meses?
 ¿Considera usted que sus posibilidades particulares de acceder a una vivienda en España serán mejores o peores dentro de seis meses?

ANÁLISIS

DEL ÍNDICE
DE CONFIANZA
SOCIAL



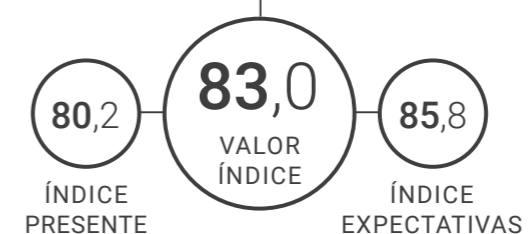
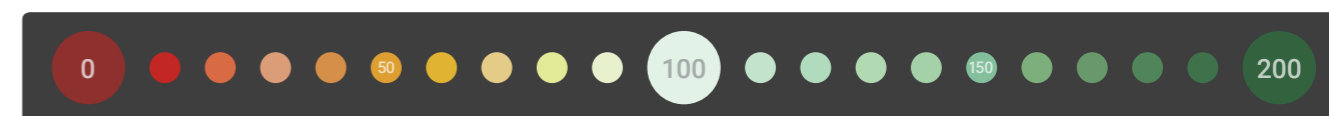


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

SEP17

ANÁLISIS GENERAL

Durante los meses de septiembre y octubre de 2017, se llevó a cabo la octava oleada del Índice de Confianza Social. Tras dos bajadas consecutivas, en marzo de 2017 (MAR17) el Índice de Confianza Social experimentó una leve recuperación de casi 4 puntos. Y en septiembre del mismo año, ha vuelto a subir, aunque en esta ocasión el crecimiento sea apenas imperceptible y poco digno de mención: de los 82,6/200 puntos del mes de marzo, ha pasado a los 83,0/200 en septiembre. La diferencia es de 0,4 puntos.



COMPONENTES	PRESENTE	VALOR GENERAL	EXPECTATIVAS
MERCADO LABORAL	113,9	116,6	119,3
EDUCACIÓN	92,9	99,2	105,6
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	91,8	98,9	106,1
VIVIENDA	100,9	98,0	95,1
SANIDAD	92,5	93,1	93,8
PRESTACIONES SOCIALES	68,5	71,8	75,2
INSTITUCIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES	62,9	67,4	72,0
PENSIONES	62,2	60,9	59,6
INSTITUCIONES POLÍTICAS	36,7	41,2	45,7

ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL ANÁLISIS SEP17

ANÁLISIS GENERAL

Así pues, aún estamos lejos del "punto de equilibrio", la barrera de los 100 puntos, que marcan el punto de inflexión por encima del cual los encuestados que confían en la mejora de los componentes del índice superan en número a aquellos que desconfían.

Como recordará el lector, el valor índice es la media de dos subíndices, el que mide la confianza actual y el de las expectativas. A su vez, estos son, respectivamente, la media de los nueve componentes que conforman el Índice de Confianza Social. En esta oleada, los dos subíndices han registrado 80,2/200 y 85,8/200 puntos, respectivamente. Esta distancia de poco más de 5 puntos entre ambos indica que las expectativas son ligeramente más elevadas, rozando los 86 puntos.

De los nueve indicadores que componen el Índice de Confianza Social, en SEP17 solo hay uno cuyo valor general rebasa los cien puntos: el mercado laboral (116,6/200 puntos), que mantiene la primera posición en cuanto a confianza desde septiembre de 2016, lo cual da cuenta de un cierto optimismo de la sociedad con respecto a su capacidad –hipotética o real– de encontrar trabajo.

Los ocho componentes restantes registran unos resultados todos ellos inferiores a los 100 puntos, que van desde los 99,2/200 puntos de la educación a los 41,8/200 de las instituciones políticas. Entre ambos extremos, se sitúan los medios de comunicación (98,9/200 puntos), la vivienda (98,0/200 puntos), la sanidad (93,1/200 puntos), las prestaciones sociales (71,8/200 puntos), las instituciones económicas y empresariales (67,4/200 puntos) y las pensiones (60,9/200 puntos).

Otra lectura de los resultados nos permite constatar que hay cinco componentes que se hallan por encima del valor índice: el mercado laboral, la educación, los medios de comunicación, la vivienda y la sanidad. Y, los otros cuatro, por debajo: las prestaciones sociales, las instituciones económicas y empresariales, las pensiones y las instituciones políticas. El diferencial entre el componente que inspira más confianza y el que menos es de 60,1 puntos, 6 puntos más que seis meses atrás.

Como se ha apuntado, el mercado laboral mantiene la primera posición del Índice de Confianza Social, con 116,6/200 puntos. Supera el punto de equilibrio en todas sus dimensiones: en confianza actual, con 113,9/200 puntos, y en expectativas, con 119,3/200. El diferencial entre ambos es de 5,4 puntos.

A continuación, encontramos la educación, que asciende por primera vez de la cuarta a la segunda posición, con un valor general de 99,2/200 puntos, unas expectativas que ascienden hasta los 105,6/200 puntos y una confianza actual que se sitúa en los 92,9/200 puntos.

A tan solo un punto de distancia, se sitúan los medios de comunicación, que por primera vez desde los inicios del Índice de Confianza Social quedan por debajo de los 100 puntos que marcan el umbral de confianza. Acostumbrados a estar en primera o segunda posición, en SEP17 los medios han bajado hasta la tercera posición, con un nivel de confianza de 98,9/200 puntos. La confianza actual desciende hasta los 91,8/200 puntos, mientras que la caída de las expectativas sitúa su nivel de confianza en los 106,1/200 puntos.

Por su parte, la vivienda, pese a aumentar el nivel de confianza en más de tres puntos, cae al cuarto puesto, como consecuencia de la subida de la educación a la segunda posición, y registra una confianza de 98,0/200 puntos. Como siempre, presenta la peculiaridad de tener unas expectativas sombrías (95,1/200 puntos), aunque su confianza actual rebasa los 100 puntos (100,9/200 puntos). Con todo, el diferencial es mucho menor que en oleadas anteriores: 5,8 puntos.

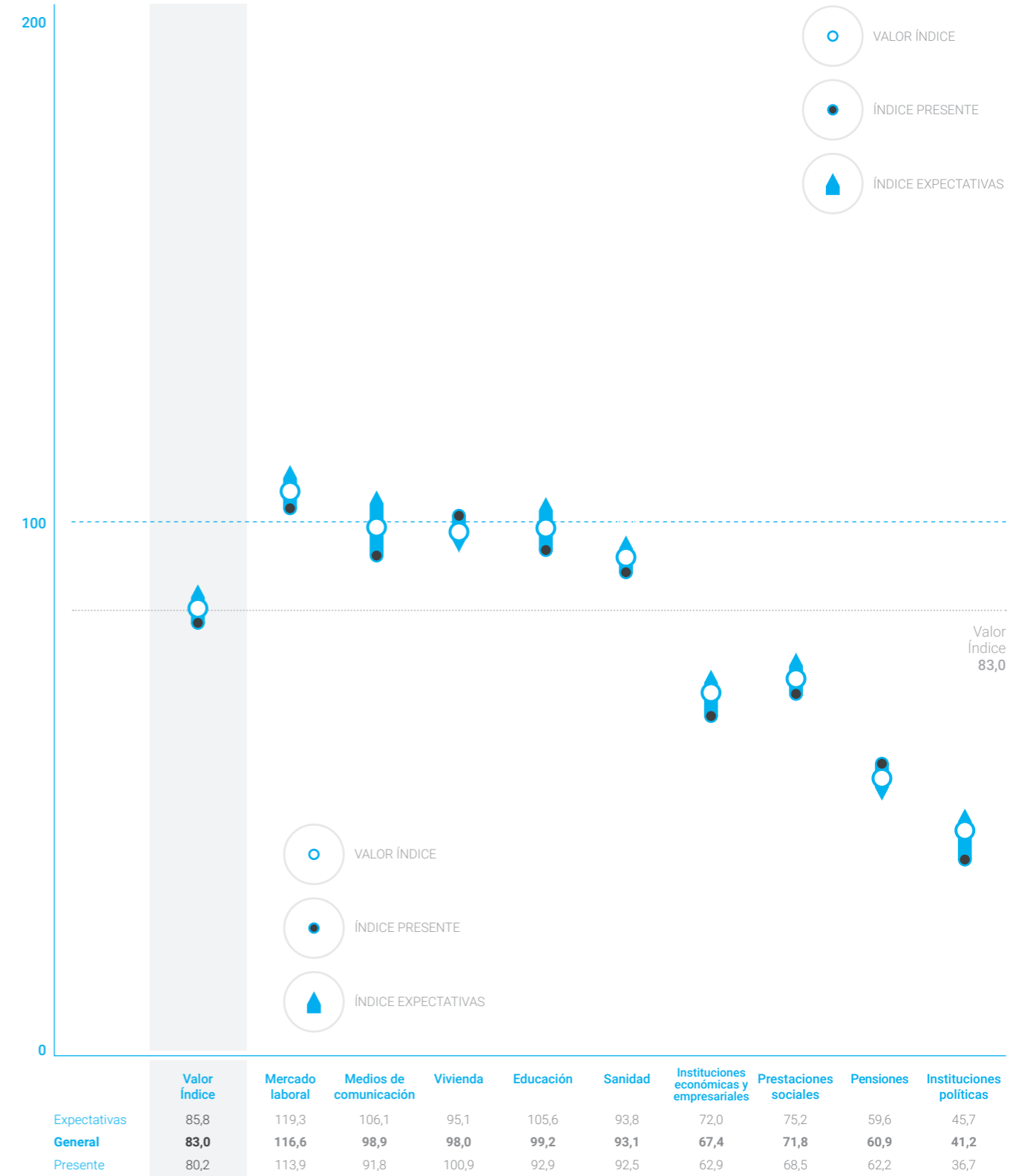
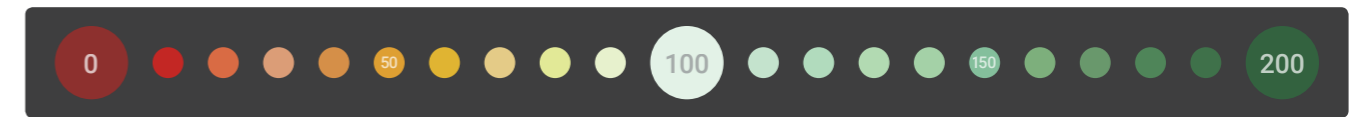
Le sigue a continuación, una vez más, la sanidad, con un nivel de confianza de 93,1/200 puntos, una confianza actual de 92,5/200 y unas expectativas de 93,8/200 puntos.

Después se sitúan las prestaciones sociales, que ganan un puesto en el ranking al adelantar a las instituciones económicas y empresariales. Su valor general registra 71,8/200 puntos, con una confianza actual de 68,5/200 y unas expectativas, de 75,2/200.

Las instituciones económicas y empresariales, pues, ceden la sexta posición a las prestaciones sociales y pasan a ocupar el séptimo puesto del ranking de confianza, con un valor general de 67,4/200 puntos, una confianza actual de 62,9/200 y unas expectativas de 72,0/200.

Tras las instituciones económicas y empresariales, se sitúan las pensiones, que conservan el octavo y penúltimo puesto del ranking de confianza, con un valor general de 60,9/200 puntos y unas expectativas más sombrías que su confianza actual (de 59,6/200 y 62,2/200 puntos, respectivamente).

Las instituciones políticas cierran nuevamente el Índice de Confianza Social, a casi 20 puntos de distancia de las pensiones. Su valor general alcanza los 41,8/200 puntos, mientras que la confianza actual se sitúa en los 36,7/200 y las expectativas, en los 45,7/200.



ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL ANÁLISIS SEP17

ANÁLISIS GENERAL SEGMENTADO

CLAVES DE LECTURA

A nivel agregado, los hombres registran una mayor confianza que las mujeres (84,9/200 y 81,2/200 puntos, respectivamente), con un diferencial de 3,7 puntos, que se reduce a 3,5 en cuanto a la confianza actual (82,0/200 y 78,5/200 puntos, respectivamente) y se amplía hasta los 3,8 puntos en el campo de las expectativas (87,8/200 y 84,0/200 puntos, respectivamente).

En segundo lugar, los mayores de 65 años constituyen el grupo de edad más confiado (93,4/200 puntos). Les siguen los dos grupos de edad más jóvenes (con 87,1/200 y 83,5/200 puntos, respectivamente). Asimismo, cabe destacar que el único grupo de edad que rebasa los 100 puntos son los mayores de 65 años, en sus expectativas: 101,7/200 puntos.

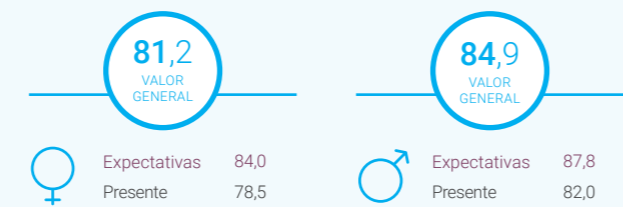
El patrón ideológico se mantiene intacto: los encuestados que se ubican a la izquierda registran un nivel de confianza más bajo (65,7/200 puntos) que los de derechas (102,2/200 puntos). Este diferencial se acerca a los 40 puntos, especialmente en el terreno de las expectativas.

En lo referente a la situación laboral, los jubilados, los parados y los estudiantes, por este orden, vuelven a registrar los niveles de confianza más altos, con índices de 93,6/200, 85,2/200 y 82,8/200 puntos, respectivamente.

En el ámbito de los ingresos, la relación es inversamente proporcional. Es decir, cuanto mayores son los ingresos, menor es la confianza (que se distribuye entre los 84,4/200 puntos de los hogares con ingresos inferiores a los 1.000 euros y los 79,1/200 puntos de los hogares que superan los 3.000 euros de ingresos).

Finalmente, en materia de estudios, los segmentos con estudios primarios y con estudios elementales son los que más confianza registran: 94,2/200 y 92,7/200 puntos, respectivamente. Sin embargo, no se observa una tendencia muy clara al respecto. Personas con el bachiller superior, con estudios de grado medio y con estudios de grado superior presentan niveles de confianza muy próximos (79,1/200, 75,2/200 y 79,8/200 puntos, respectivamente), los cuales, curiosamente son muy similares al nivel del segmento sin ningún tipo de estudios: 79,8/200 puntos.

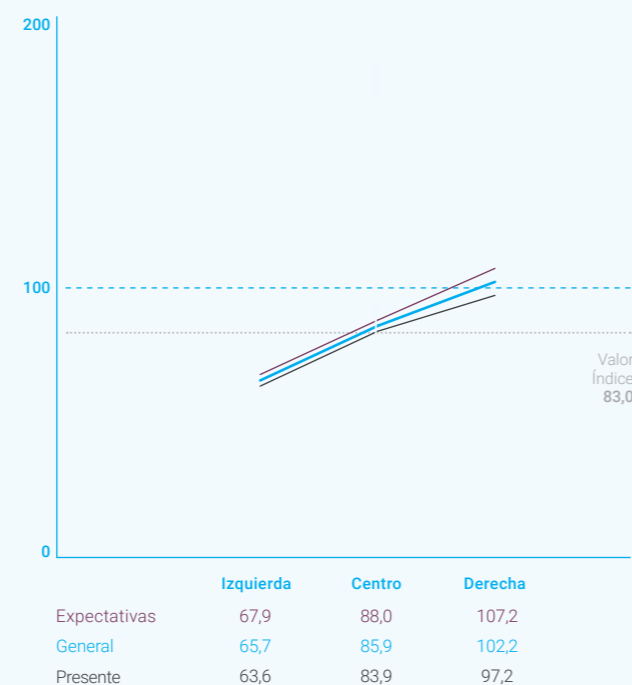
SEGÚN SEXO



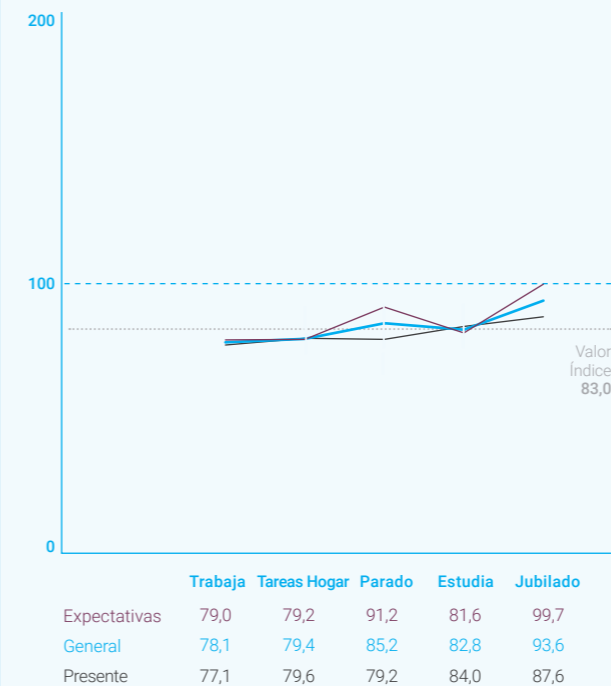
SEGÚN EDAD



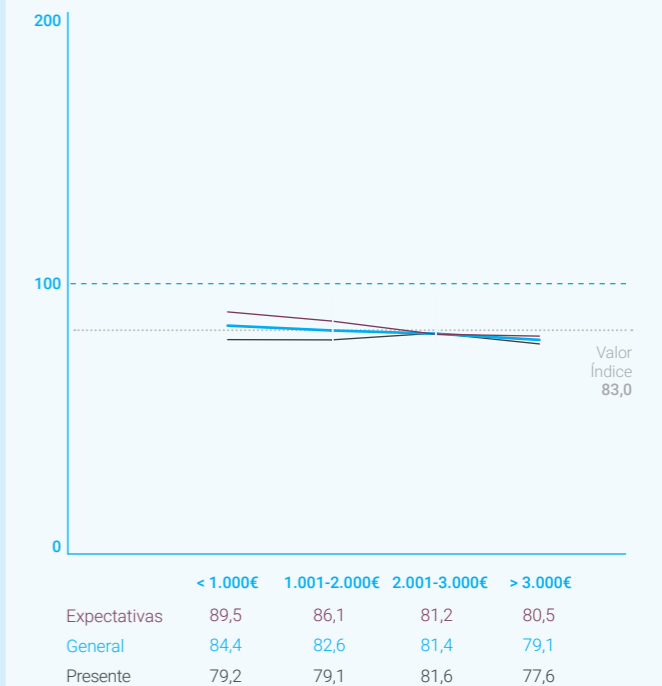
SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



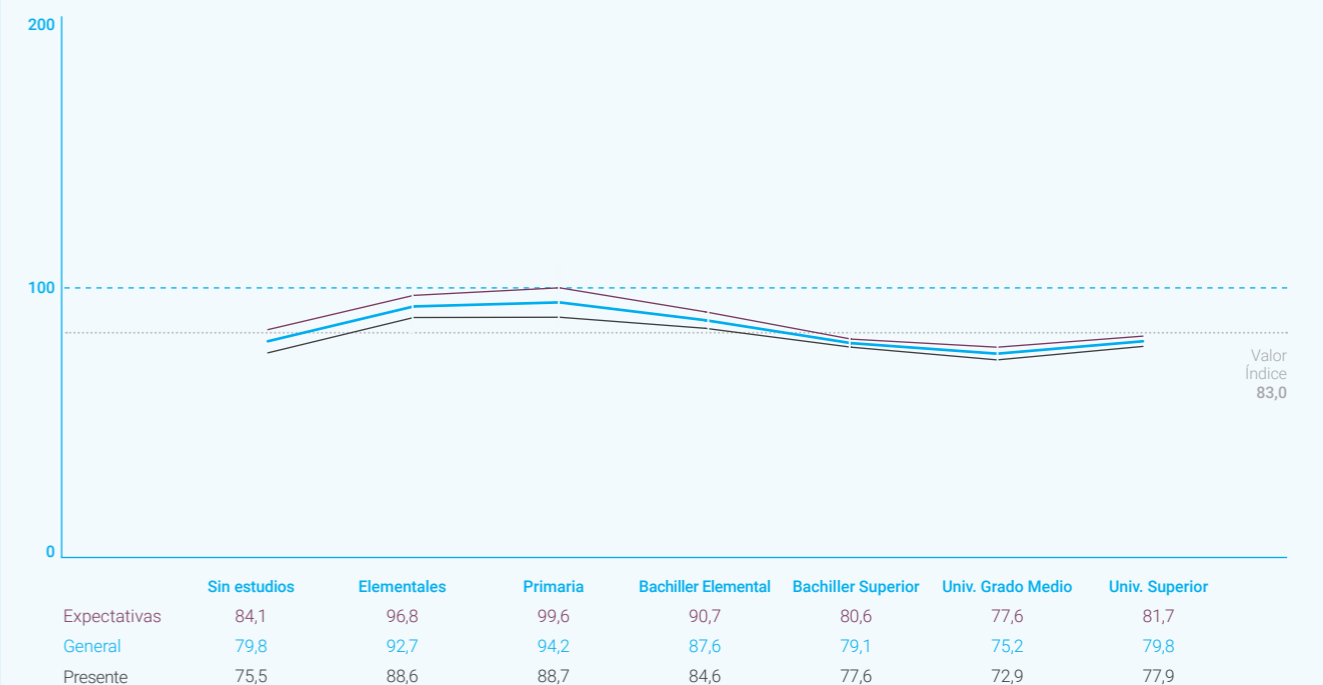
SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS



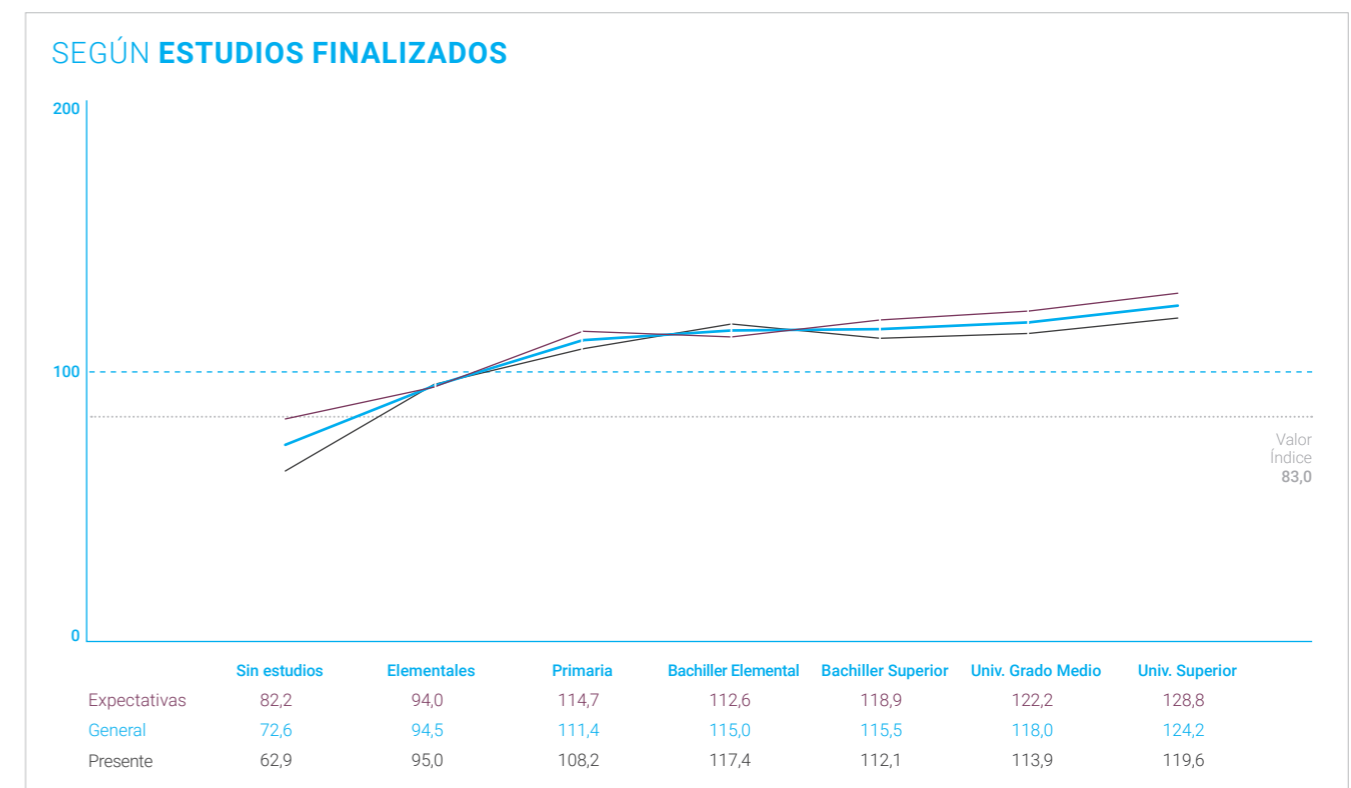
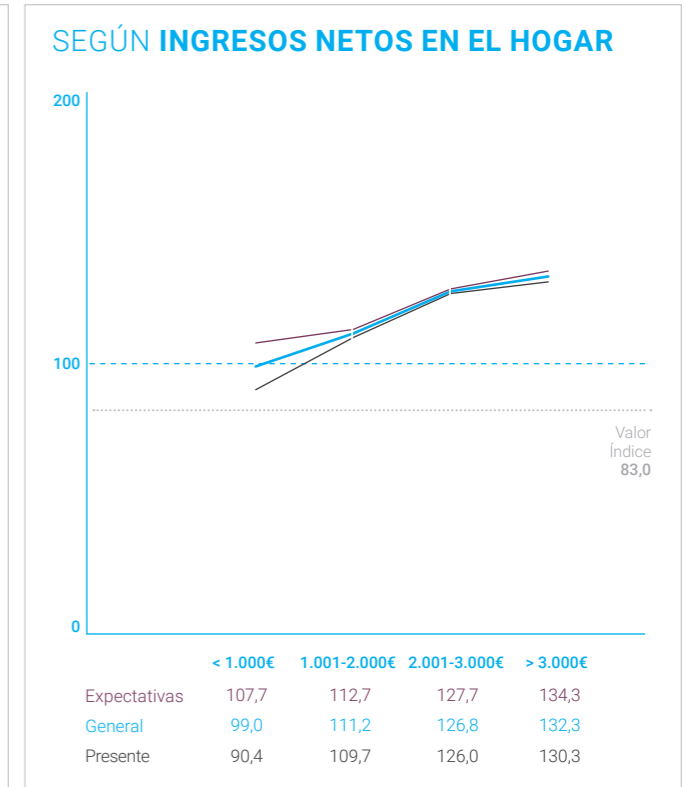
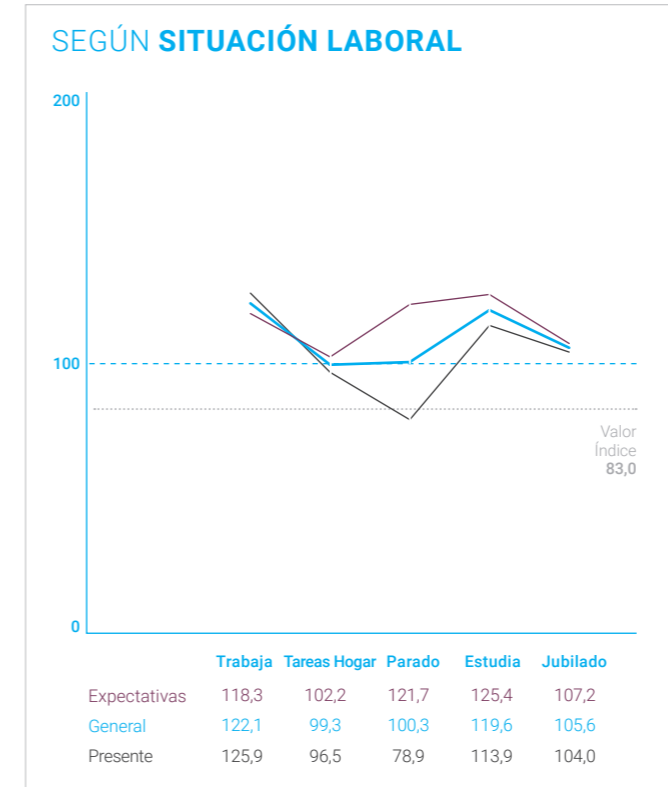
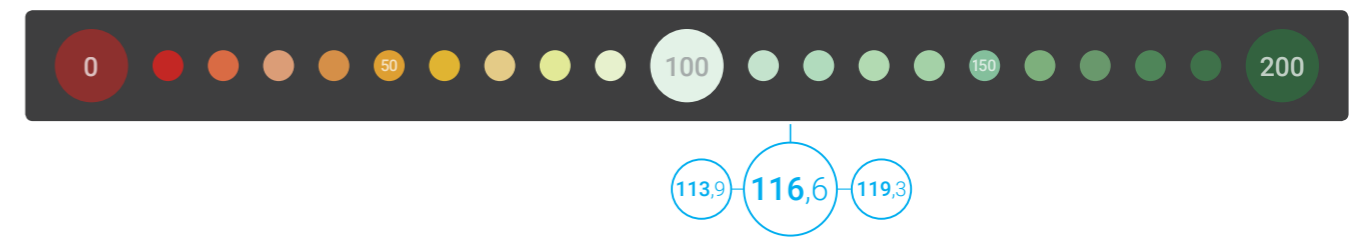
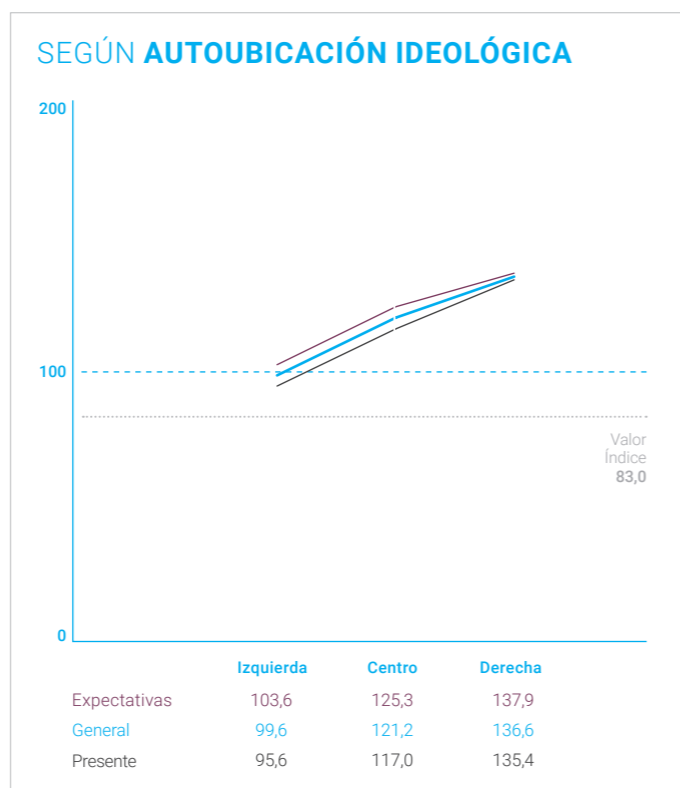
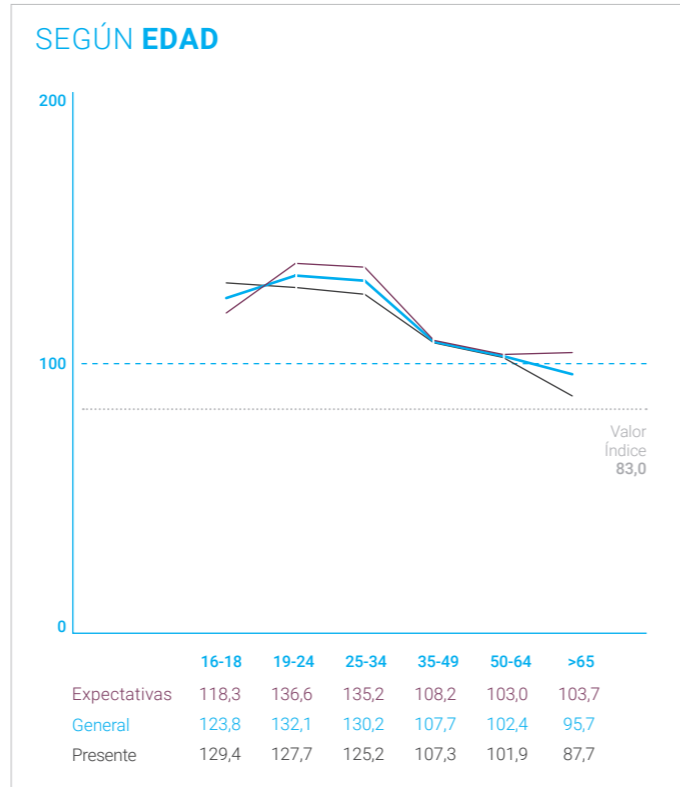


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN EL MERCADO LABORAL

Una vez más, el mercado laboral vuelve a ser el componente mejor valorado del Índice de Confianza Social, con un valor general de 116,6/200 puntos. Ello es cierto tanto a nivel agregado como en los ámbitos de la confianza actual y de las expectativas (113,9/200 y 119,3/200 puntos, respectivamente).

CLAVES DE LECTURA

1. En lo laboral, los hombres tienen bastante más confianza que las mujeres en sus posibilidades de encontrar trabajo (123,6/200 y 109,8/200 puntos, respectivamente), con un diferencial de casi 14 puntos que se mantiene tanto en su confianza actual como en el campo de las expectativas.
2. En la segmentación por edades, dos grupos destacan por encima del resto: los de 19 a 24 años y los de 25 a 34 años. En ambos casos, la confianza supera los 130 puntos y registra 132,1/200 y 130,2/200 puntos, respectivamente. Los más jóvenes también muestran un optimismo destacable: 123,8/200 puntos. En cambio, a partir de los 35 años, la confianza va menguando, hasta llegar a los 95,7/200 puntos del grupo más maduro.
3. En el terreno de la ideología, los de centro y de derechas se sitúan por encima de los 100 puntos (121,2/200 y 136,6/200 puntos respectivamente). Por el contrario, los de izquierdas se muestran menos confiados, con solo 99,6/200 puntos.
4. En cuanto a la situación laboral, el más confiado es el segmento que en el momento de la encuesta estaba trabajando (122,1/200 puntos), aunque las expectativas son ciertamente algo más sombrías: 118,3/200 y 125,9/200 puntos, respectivamente. En cambio, quienes se muestran menos confiados son los encuestados que se dedican a las tareas del hogar (99,3/200 puntos) y los parados (100,3/200 puntos). En el caso de estos últimos, el valor general es alto debido a unas expectativas especialmente elevadas: 121,7/200 puntos. Sin embargo, su confianza actual es sensiblemente menor: 78,9/200 puntos.
5. El mismo fenómeno se observa en el terreno de los ingresos: la confianza sube cuando los ingresos del hogar son mayores. El diferencial entre los dos extremos es de 33,3 puntos (99,0/200 puntos, frente a 132,3/200).
6. En el terreno educativo, la relación entre el nivel de estudios y la confianza social es directamente proporcional. Es decir, a mayor educación, mayor confianza, que va desde los 72,6/200 puntos del segmento sin estudios hasta los 124,2/200 del segmento.



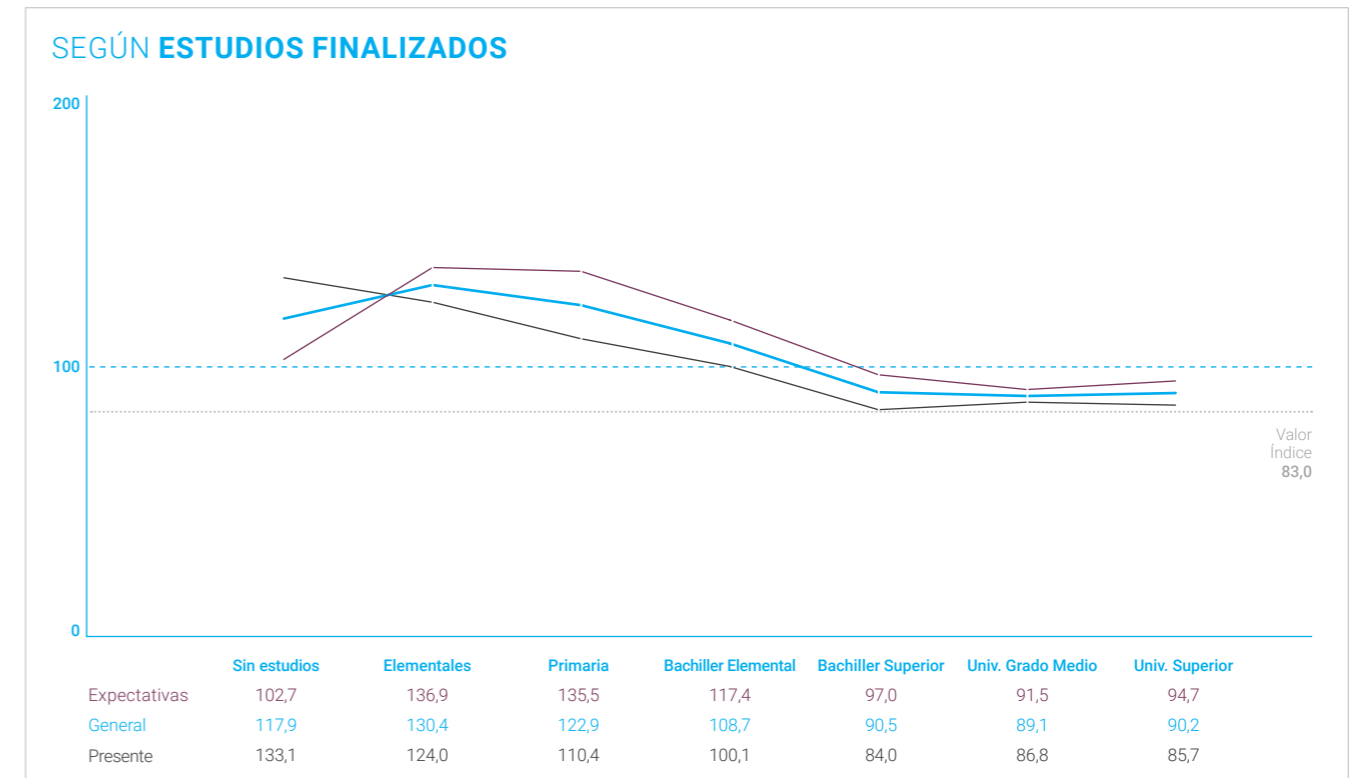
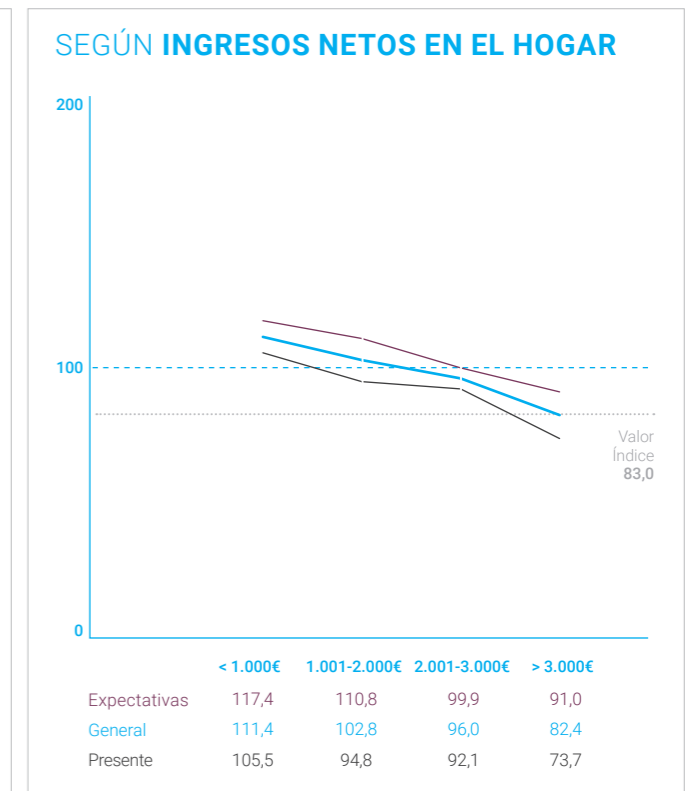
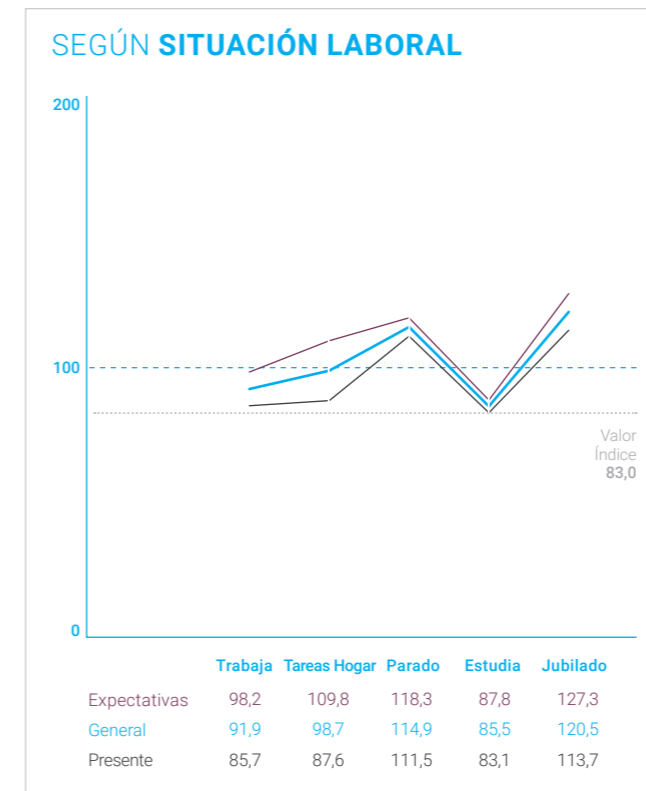
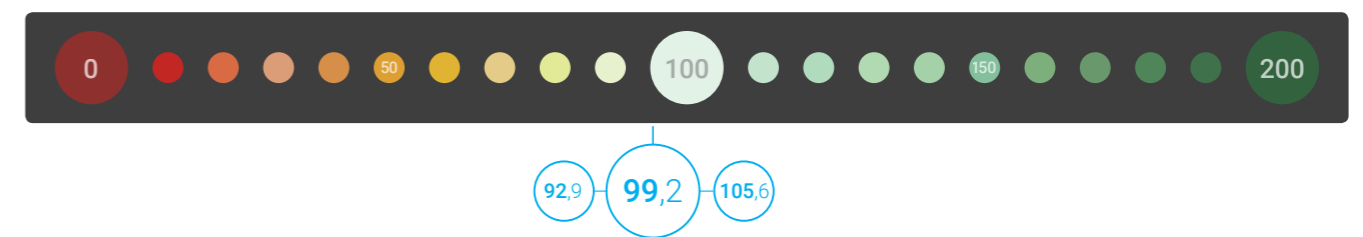
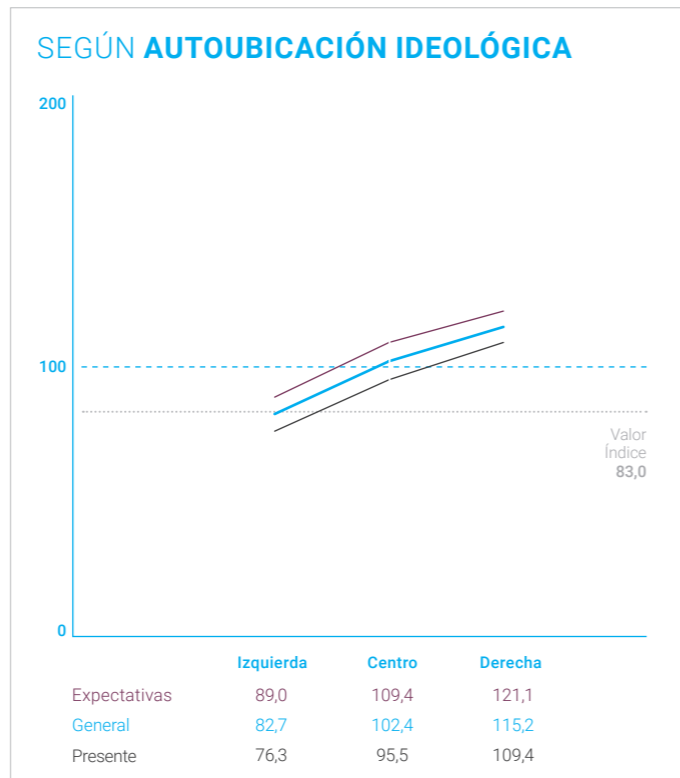
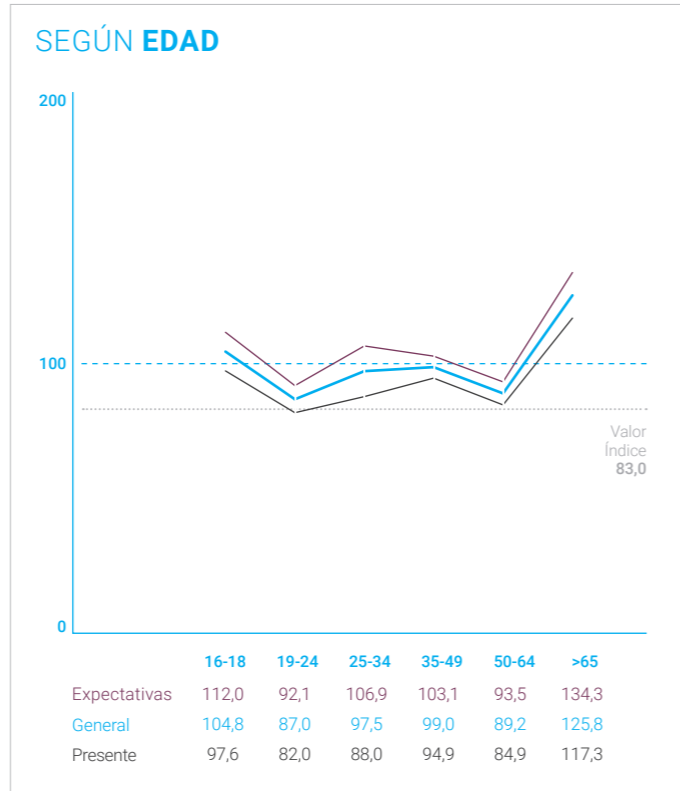


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA EDUCACIÓN

La educación ocupa la segunda posición del ranking por primera vez en la historia del Índice de Confianza Social. En concreto, registra una confianza de 99,2/200 puntos, un resultado muy cercano al punto de equilibrio. Aunque la confianza actual es de 92,9/200 puntos, las expectativas rebasan el umbral de confianza y se sitúan en los 105,6/200 puntos.

CLAVES DE LECTURA

1. La confianza de los hombres y la de las mujeres difieren tan solo 2,4 puntos a favor de estas últimas: ellos registran un valor general de 98,0/200 puntos y ellas, de 100,4/200.
2. En cuanto a los grupos de edad, la tercera edad es el segmento más confiado, con un valor general de 125,8/200 puntos y unas expectativas que ascienden hasta los 134,3/200 puntos. Le sigue el segmento más joven, con un valor general de 104,8/200 puntos y unas expectativas de 112,0/200 puntos.
3. Destaca, una vez más, el nivel de confianza de la derecha, que registra 115,2/200 puntos, con una confianza actual de 109,4/200 y unas expectativas de 121,1/200. En cambio, la izquierda registra un valor general de 82,7/200 puntos, 33 puntos inferior al de la derecha.
4. Los jubilados son el segmento que más confía en las posibilidades de mejora de la educación, con un valor general de 120,5/200 puntos y unas expectativas de 127,3/200. En cambio, los estudiantes son los menos confiados, con un nivel de confianza de 85,5/200 puntos, 35 menos que los jubilados.
5. Los hogares con menos ingresos son los más optimistas, con una confianza general de 103,5/200 puntos y unas expectativas de 107,5/200, mientras que los hogares que ingresan entre 2.000 y 3.000 euros son los menos confiados (88,3/200 puntos).
6. Con un valor general de 130,4/200 puntos y unas expectativas de 136,9/200, el segmento con estudios elementales es el que presenta el nivel más alto de confianza. Le sigue el segmento con estudios primarios, con una confianza superior a los 120 puntos y unas expectativas de 135,5/200. En cambio, los segmentos con el bachiller superior y con estudios universitarios medios y superiores registran los niveles de confianza más bajos, todos ellos en torno a los 90 puntos.



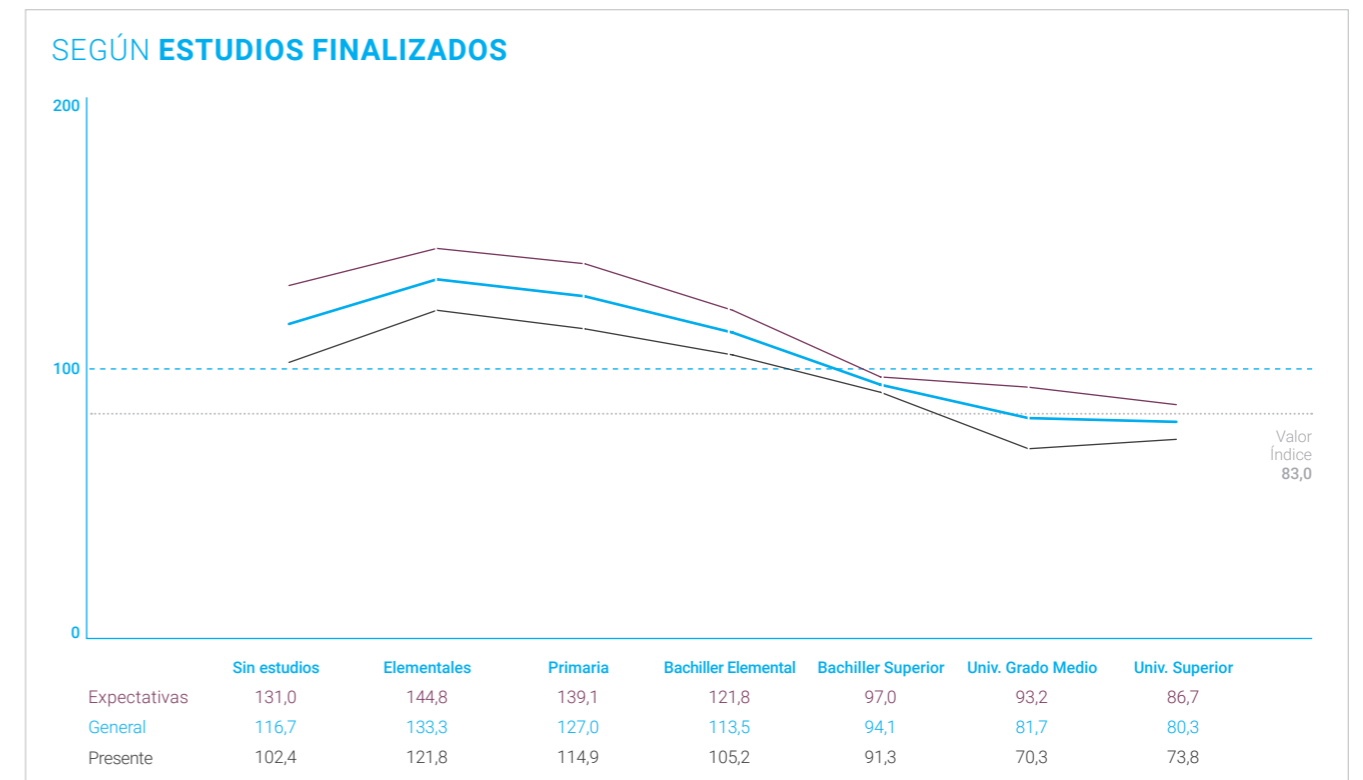
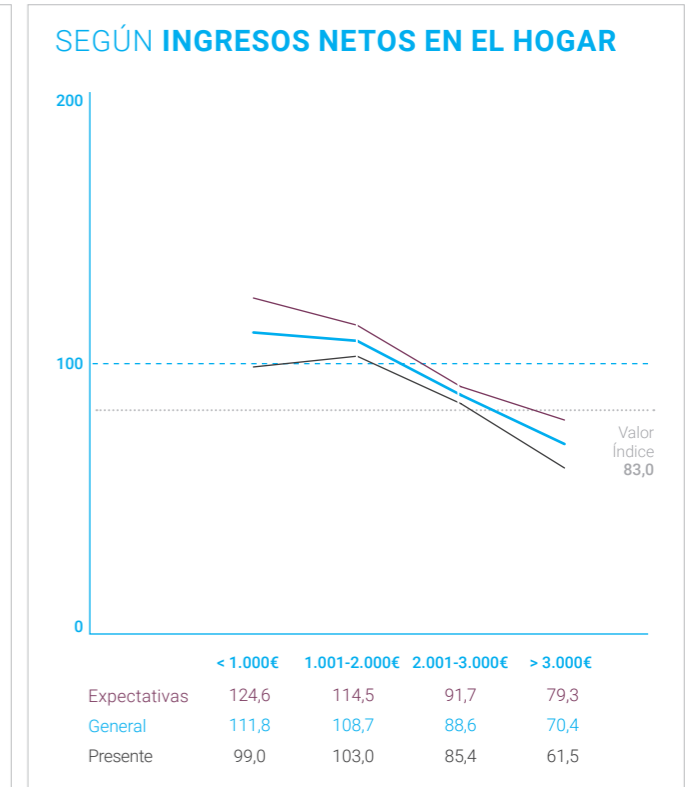
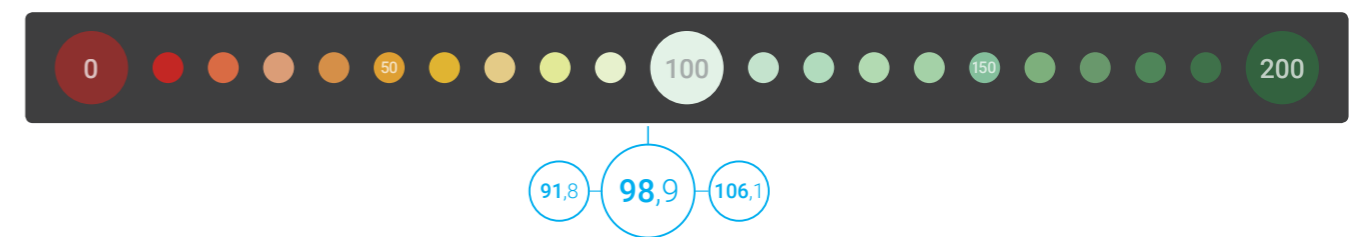
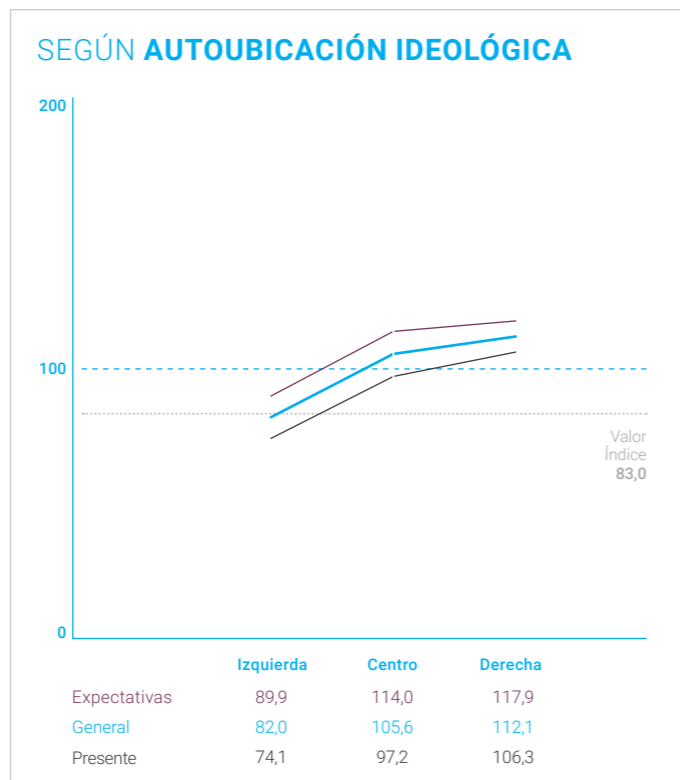
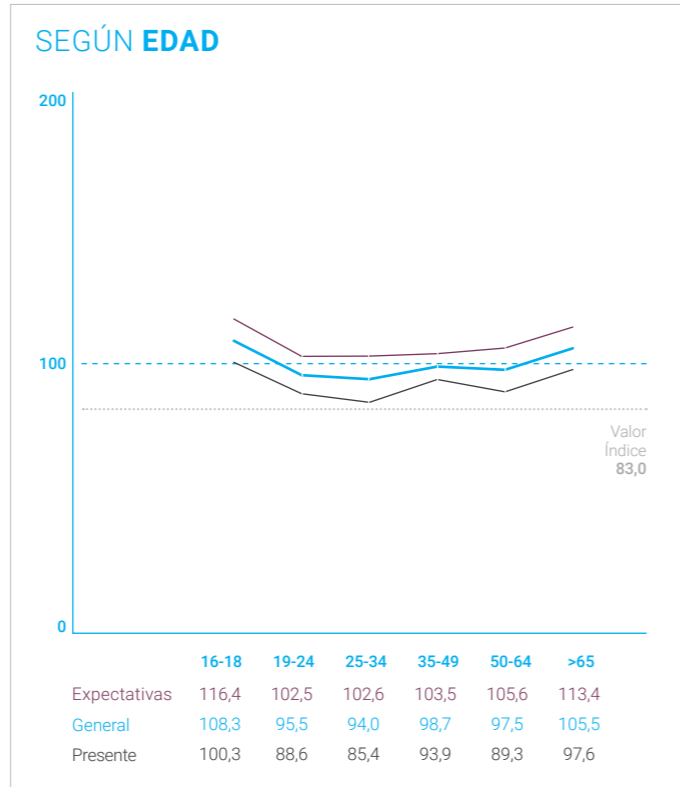


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Tras alternar la primera posición con la segunda en los últimos años, los medios de comunicación bajan por primera vez al tercer puesto del Índice como consecuencia de una caída de la confianza hasta los 98,9/200 puntos. Únicamente las expectativas se mantienen por encima de los 100 puntos (106,1/200). En cambio, la confianza actual registra 91,8/200 puntos.

CLAVES DE LECTURA

1. Las mujeres confían más que los hombres (106,2/200 y 91,4/200 puntos, respectivamente). Cabe destacar tanto las expectativas de ellas, que alcanzan los 114,5/200 puntos, como la confianza actual de ellos, que baja hasta los 85,4/200 puntos.
2. Los más jóvenes y los jubilados son los segmentos que más confían en los medios de comunicación, con 108,3/200 y 105,5/200 puntos de valor general, respectivamente. En cuanto a las expectativas, cabe destacar que todos los segmentos superan los 100 puntos. No así en el terreno de la confianza actual.
3. En lo ideológico, se repite un fenómeno que llevamos observando desde los inicios del Índice de Confianza Social. Entre el nivel de confianza de una izquierda más desconfiada (82,0/200 puntos) y una derecha sistemáticamente más optimista (112,1/200 puntos), se abre una brecha importante, que asciende a los 30 puntos.
4. Las personas que se dedican a las tareas del hogar (116,9/200 puntos) y los parados (109,9/200 puntos) son los segmentos que más confianza depositan en los medios de comunicación, seguidos por los jubilados y los estudiantes, con unos niveles de confianza de 103,6/200 y 100,9/200 puntos, respectivamente. Cabe destacar las expectativas de los primeros, que ascienden a 122,2/200 puntos. En cambio, los trabajadores manifiestan una confianza comparativamente más baja, con un valor general de tan solo 92,2/200 puntos.
5. Puede observarse una correlación inversamente proporcional entre los ingresos del hogar y la confianza en los medios: a más ingresos, menos confianza. Los hogares con ingresos inferiores a los 1.000 euros registran un nivel de confianza de 121,8/200 puntos, mientras que los hogares con ingresos superiores a los 3.000 euros presentan una confianza de 70,4/200 puntos.
6. En cuanto al nivel de estudios, el segmento con estudios elementales registra la confianza más alta (133,3/200 puntos) y unas expectativas aún más elevadas (144,8/200 puntos). A medida que el nivel de estudios va aumentando, la confianza tiende a disminuir, hasta llegar a los 80,3/200 puntos del segmento con estudios superiores.



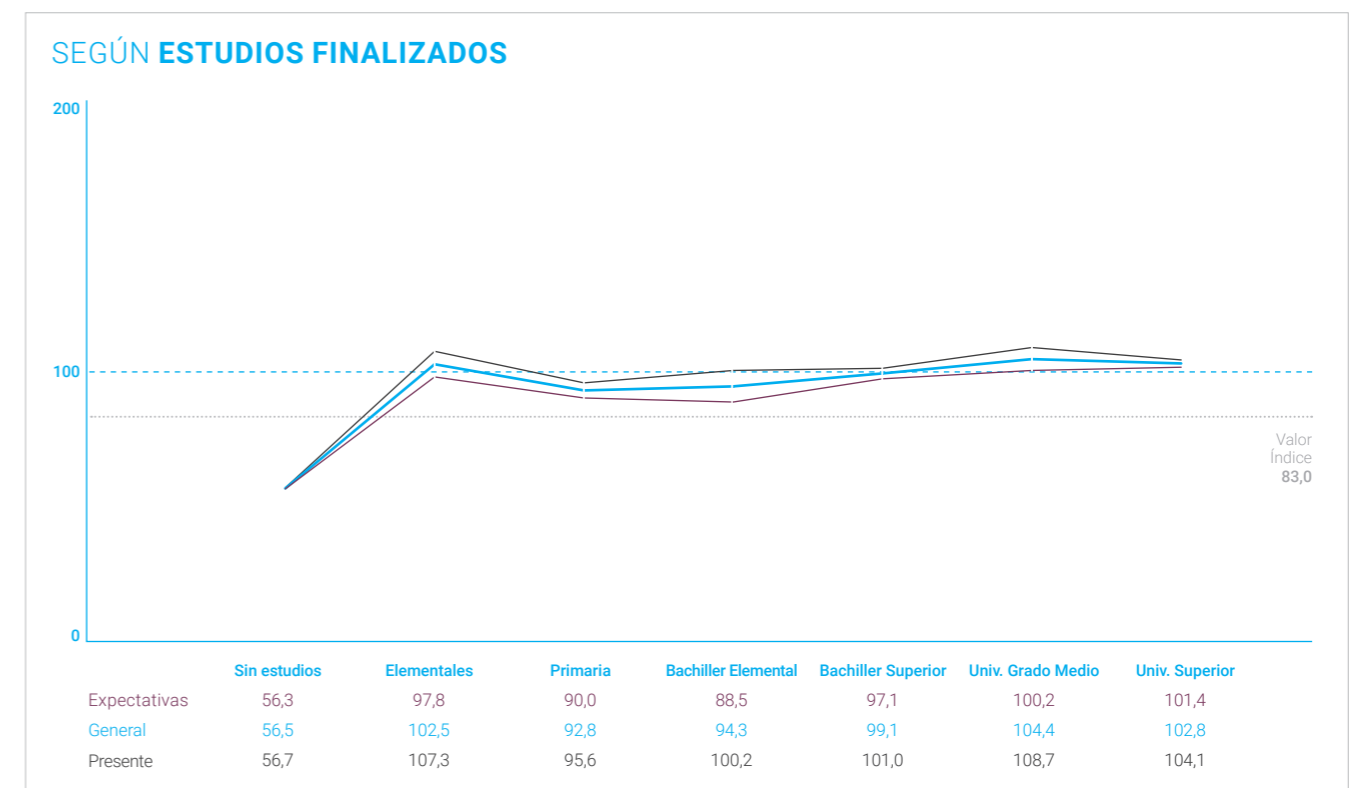
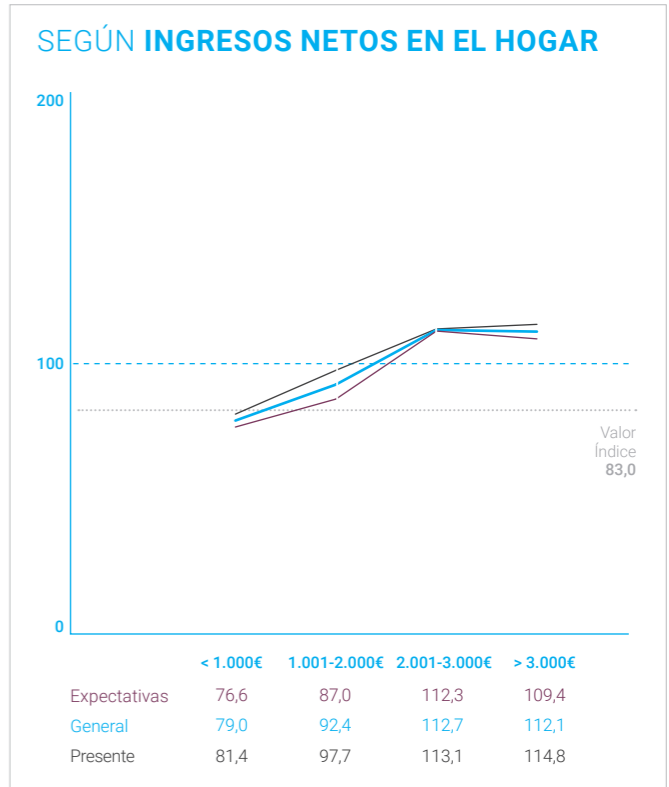
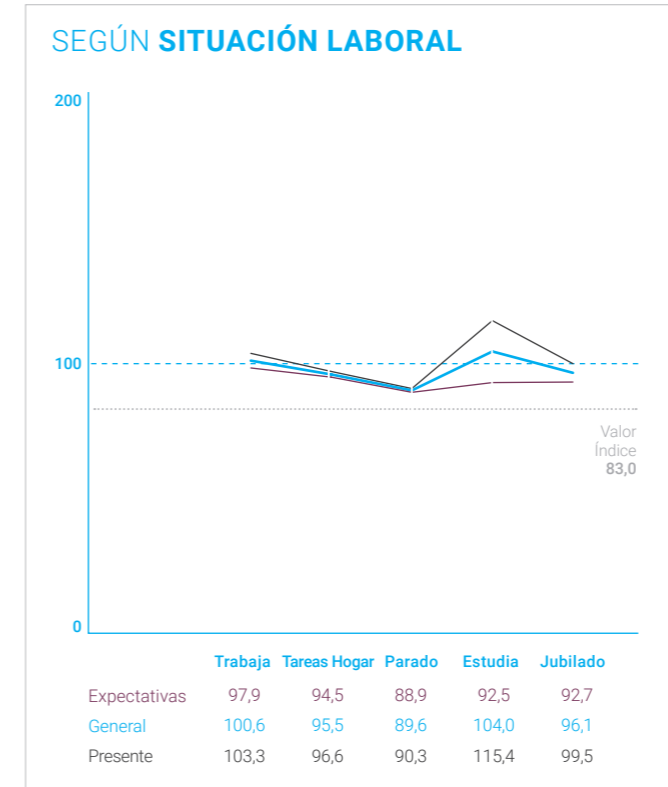
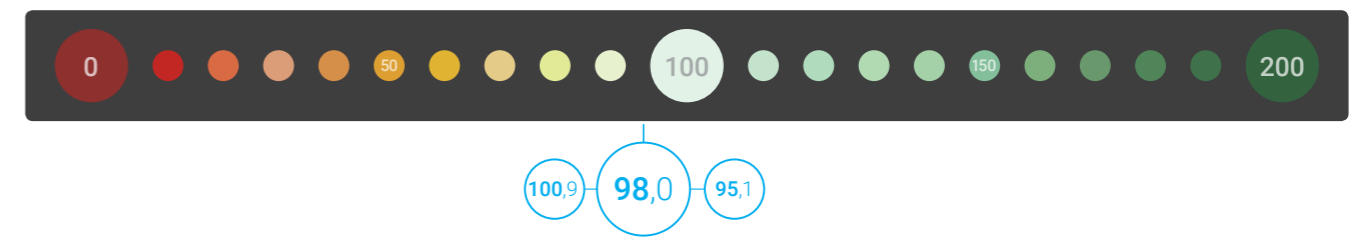
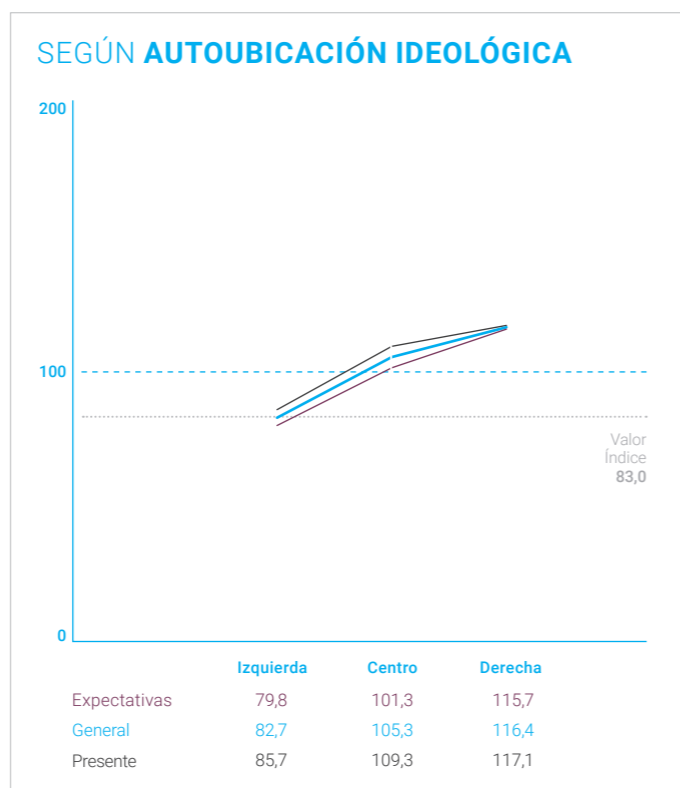
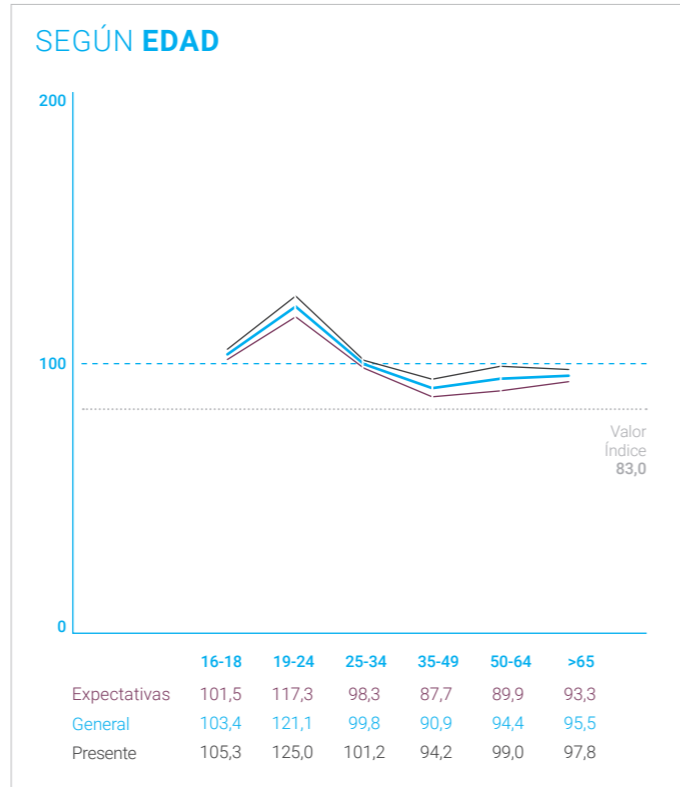


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA VIVIENDA

Como ya se ha avanzado, y pese a haber aumentado el nivel de confianza en 3,2 puntos con respecto a la última oleada, la vivienda cae a la cuarta posición del Índice de Confianza Social, con un valor general que se sitúa en los 98,0/200 puntos. Mientras su confianza actual registra 100,9/200 puntos, las expectativas se quedan en los 95,1/200 puntos. Como viene siendo habitual en el campo de la vivienda, las expectativas son sistemáticamente inferiores a la confianza actual.

CLAVES DE LECTURA

1. La confianza de los hombres vuelve a ser mayor que la de las mujeres (104,3/200 puntos frente a 91,9/200), con un diferencial entre ambos de unos 12 puntos.
2. Los dos segmentos más jóvenes vuelven a registrar los niveles de confianza más altos, con valores generales que sobrepasan el punto de equilibrio (103,4/200 puntos los de 16 a 18 años y 121,1/200 puntos los de 19 a 24 años). Los segmentos restantes puntúan todos ellos por debajo de los 100 puntos.
3. En el campo de la ideología, la derecha es más confiada (116,4/200 puntos) que la izquierda (82,7/200 puntos), nuevamente con un amplio diferencial de casi 35 puntos.
4. El mayor nivel de confianza corresponde a los estudiantes, con 104,0/200 puntos, seguidos de los trabajadores, con 100,6/200 puntos. Los segmentos restantes no llegan, en ningún caso, a los 100 puntos.
5. En el campo de los ingresos, la mayor confianza le corresponde al segmento de los hogares que ingresan entre 2.000 y 3.000 euros mensuales, aunque son los hogares con más ingresos los que presentan un nivel de confianza actual más alto (114,8/200 puntos).
6. En cuanto a los estudios, hay tres segmentos que registran un nivel de confianza superior a los 100 puntos: el segmento con estudios elementales (102,5/200 puntos) y los segmentos con estudios universitarios medios y superiores (104,4/200 y 102,8/200 puntos, respectivamente). Los segmentos restantes puntúan por debajo. Cabe destacar especialmente el segmento sin estudios, que registra un nivel de confianza particularmente bajo: 56,5/200 puntos.



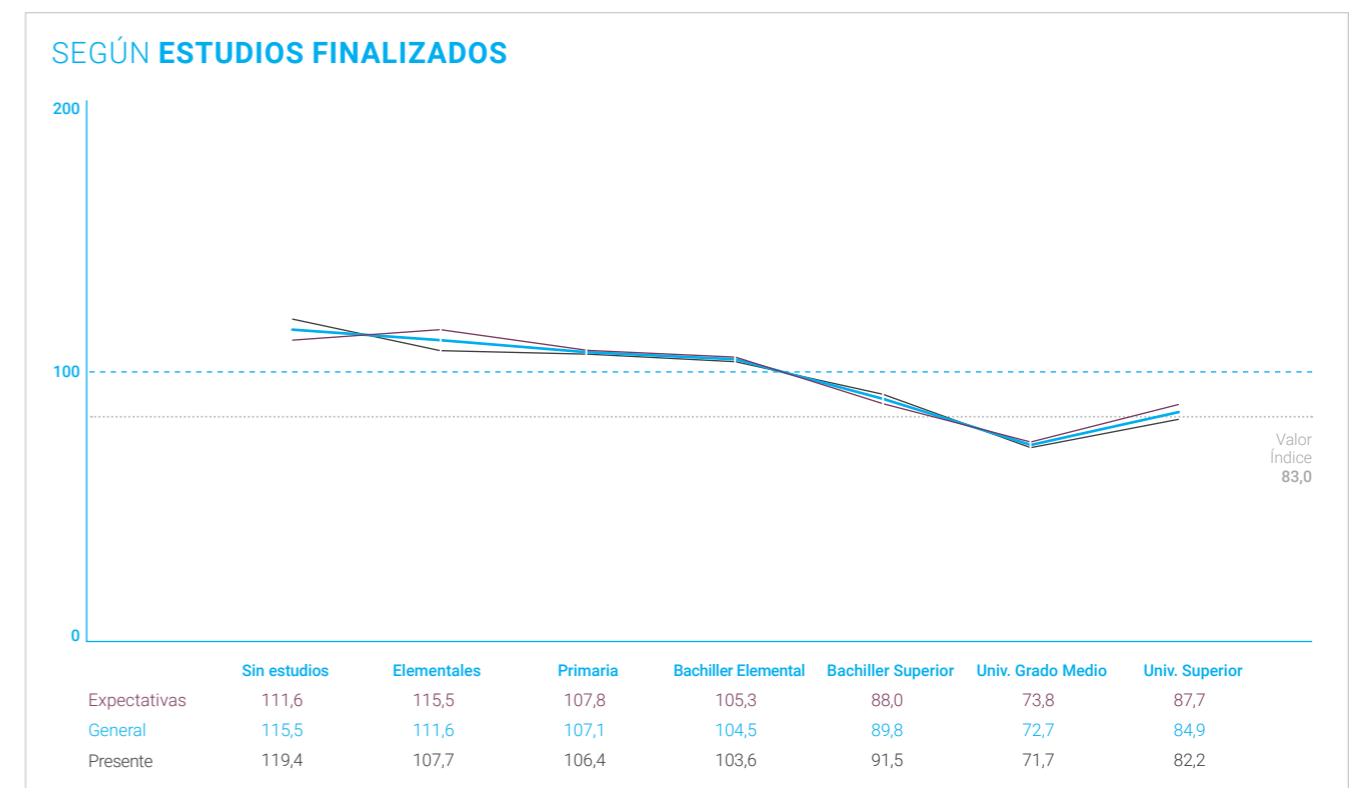
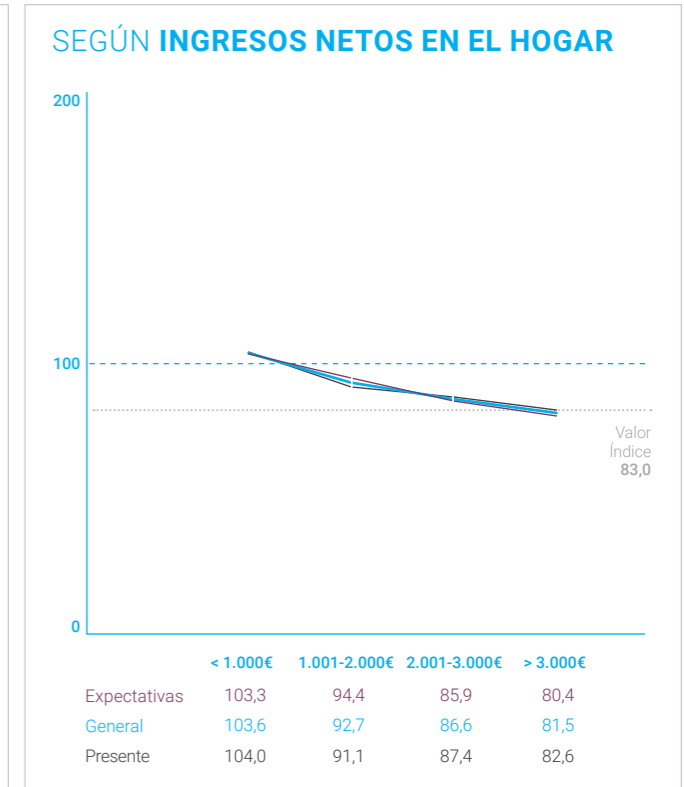
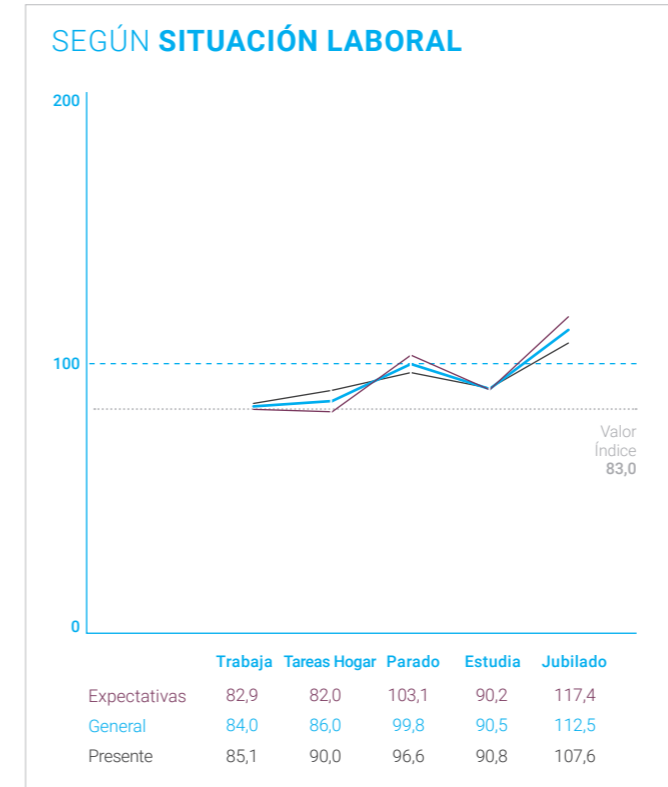
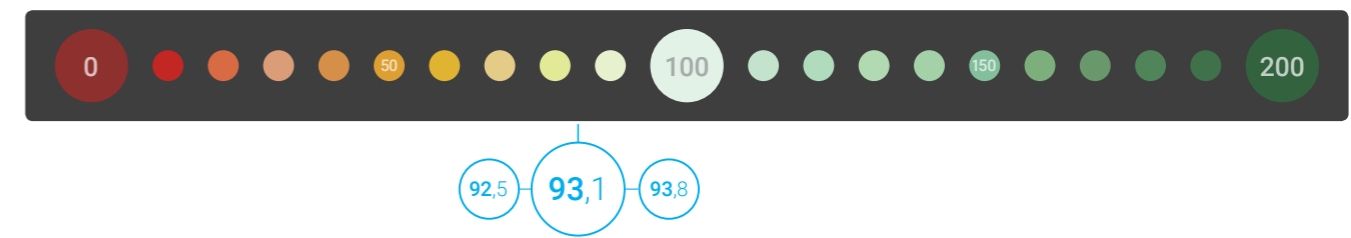
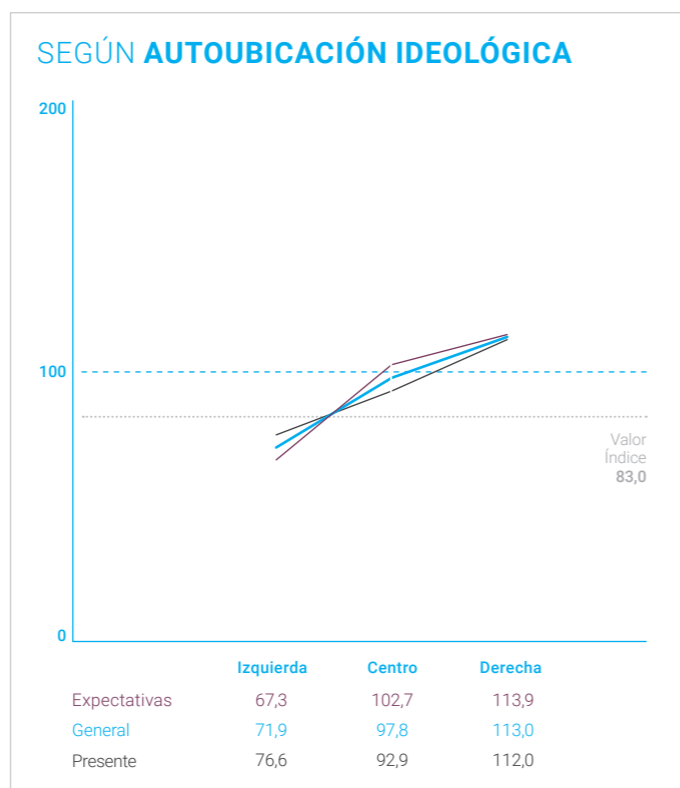
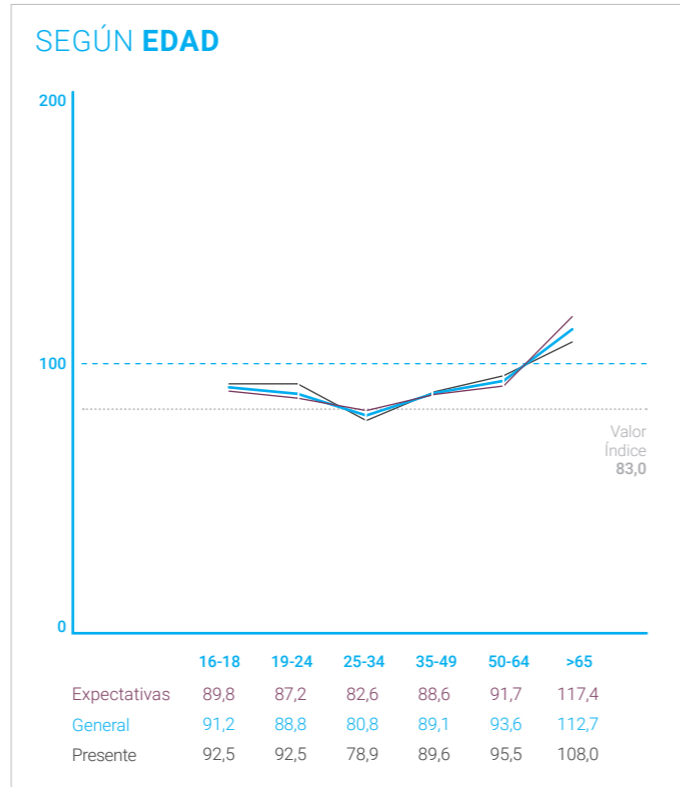


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA SANIDAD

Pese a subir 8,9 puntos con respecto a la última medición, la sanidad mantiene la quinta posición del Índice de Confianza Social, a una distancia de más de 20 puntos del componente que le antecede. El nivel de confianza en la sanidad es de 93,1/200 puntos. Tras tres caídas consecutivas, es la primera vez que la confianza en la sanidad vuelve a crecer hasta situarse a tan solo 5 puntos del componente inmediatamente anterior, el de la vivienda.

CLAVES DE LECTURA

1. Los hombres expresan un mayor nivel de confianza que las mujeres: 98,5/200 puntos, frente a los 88,0/200 de ellas.
2. La confianza de los distintos segmentos dibuja una curva en forma de "U". Los extremos (los más jóvenes y los de edad más avanzada) arrojan resultados comparativamente más elevados. En cambio, los segmentos que median entre ambos extremos presentan unos resultados significativamente más bajos. El segmento más confiado es el de 65 años o más, con un valor general de 112,7/200 puntos y unas expectativas que ascienden hasta los 117,4/200 puntos. Los segmentos restantes no llegan, en ningún caso, a los 100 puntos, y el grupo de 25 a 34 años es el que menos confianza manifiesta, con tan solo 80,8/200 puntos, a una distancia de más de 30 puntos.
3. Una vez más, también en el campo sanitario la izquierda se muestra más desconfiada que la derecha, con un diferencial de más de 40 puntos (71,9/200 y 113,0/200 puntos, respectivamente).
4. Los jubilados son quienes más confían en la sanidad, con 112,5/200 puntos. Por contra, los trabajadores son los que menos confianza tienen en las posibilidades de mejora de la sanidad en España: 84,0/200 puntos. Las únicas expectativas que se sitúan por encima de los 100 puntos son las de los parados y las de los jubilados (con 104,2/200 y 117,4/200 puntos, respectivamente).
5. En el terreno de los ingresos, la confianza disminuye a medida que los ingresos del hogar son mayores. En un extremo, hallamos a los hogares con ingresos inferiores a los 1.000 euros, con un nivel de confianza de 103,6/200 puntos. En el otro, los 81,5/200 puntos de los hogares con una renta disponible superior a 3.000 euros mensuales.
6. La segmentación por estudios presenta una tendencia similar: a más estudios, menos confianza. Sin embargo, el segmento con más estudios rompe la tendencia a la baja con un repunte que le sitúa en los 84,9/200 puntos. En cambio, el segmento sin estudios registra el nivel de confianza más elevado, con 115,5/200 puntos y una confianza actual que asciende hasta los 119,4/200 puntos. Finalmente, el segmento menos confiado es el de estudios universitarios medios, con 72,7/200 puntos.



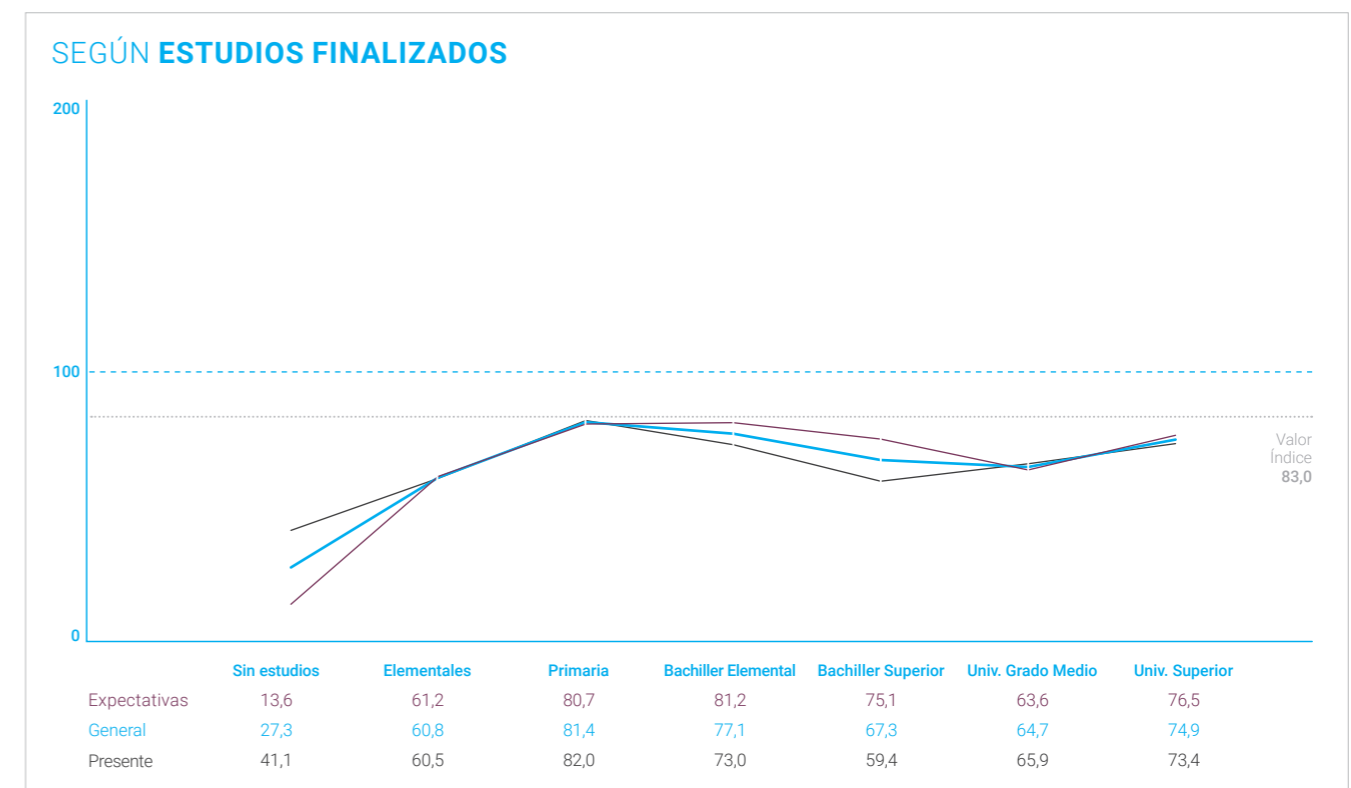
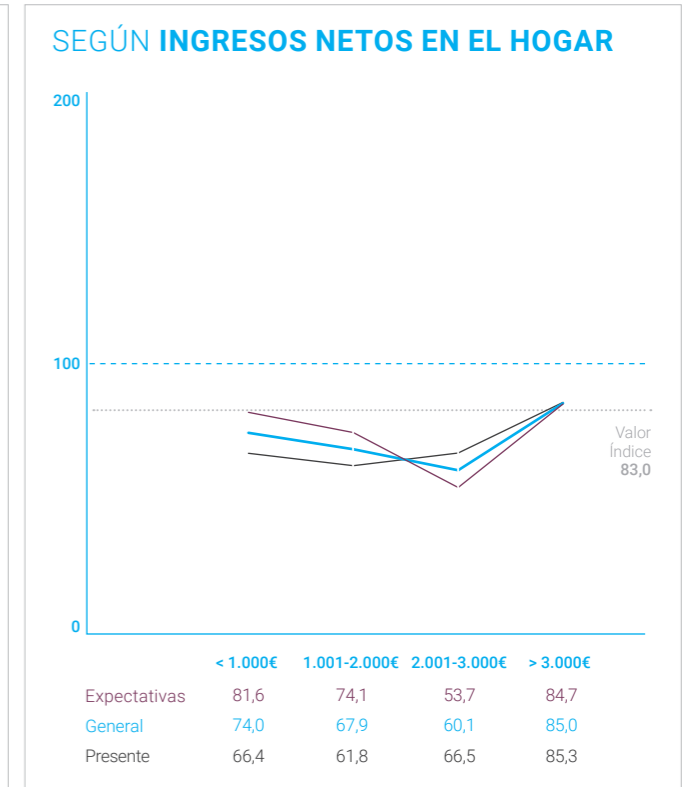
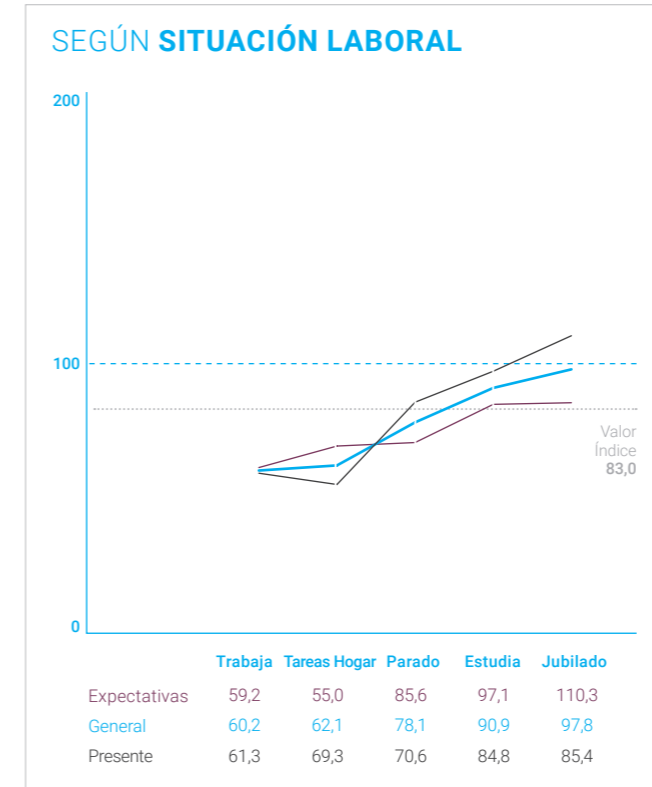
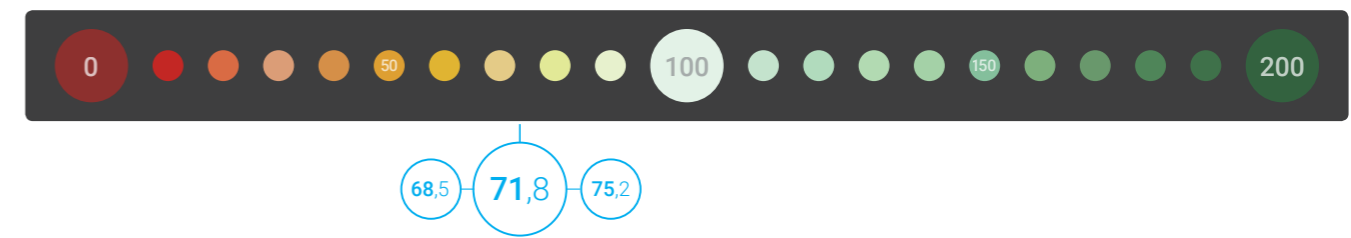
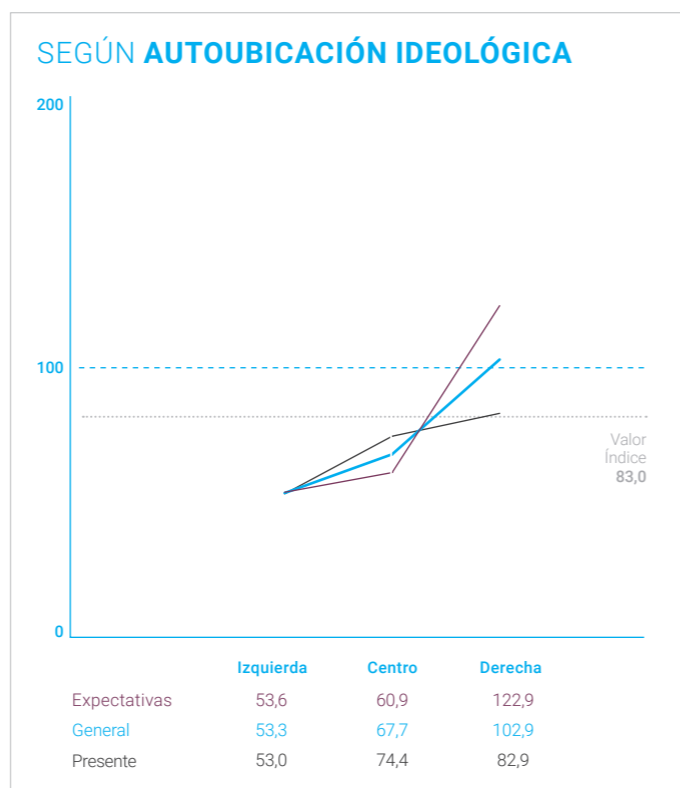
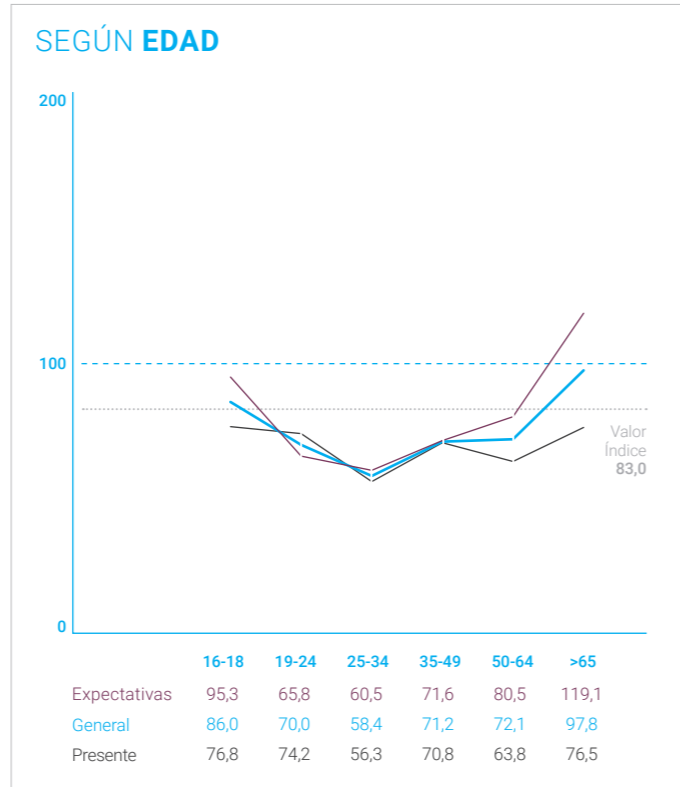


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN PRESTACIONES SOCIALES

En esta oleada, las prestaciones sociales vuelven a ascender a la sexta posición, tras recuperar el puesto que perdieron en la última medición, gracias a un aumento de la confianza de 3,6 puntos. Con un valor general situado en los 71,8/200 puntos, la confianza actual asciende a los 68,5/200 puntos y las expectativas se sitúan en los 75,2/200 puntos.

CLAVES DE LECTURA

1. También en esta ocasión los hombres registran mayor confianza que las mujeres (75,6/200 puntos y 68,6/200 puntos, respectivamente).
2. Por edades, el segmento más confiado es el de 65 años o más, con un nivel de confianza de 97,8/200 puntos, siendo el único segmento que sobrepasa los 100 puntos en sus expectativas (119,1/200 puntos). Su nivel de confianza contrasta con los 58,4/200 puntos del segmento de 25 a 34 años: más de 40 puntos de diferencia entre ambos.
3. En el terreno ideológico, cabe destacar igualmente el abismo de casi 50 puntos que media entre quienes se ubican a la izquierda y quienes lo hacen a la derecha del espectro ideológico (53,3/200 y 102,9/200 puntos, respectivamente).
4. En la segmentación laboral, los jubilados vuelven a destacar por su relativo optimismo, a diferencia de los demás segmentos. Con 97,8/200 puntos de confianza general (y unas expectativas de 110,3/200 puntos), los jubilados registran una confianza de casi 40 puntos por encima de los trabajadores, el segmento que menos confía en la mejora de las condiciones de acceso a las prestaciones sociales.
5. En cuanto a los ingresos, ningún segmento supera los 100 puntos. Los representantes de los hogares más favorecidos registran el nivel de confianza más elevado, con 85,0/200 puntos. Les siguen los hogares más desfavorecidos, con un nivel de confianza de 74,0/200 puntos.
6. En el terreno educativo, cabe destacar el resultado del colectivo sin estudios, que en esta ocasión registra un nivel de confianza dramático, de tan solo 27,3/200 puntos. Además, en contra de lo que cabría esperar, sus expectativas son más bajas que su confianza actual, al situarse en los 13,6/200 puntos, lo cual equivale a decir que prácticamente nadie en este segmento confía en la posibilidad de que mejoren las prestaciones sociales. Por su parte, el segmento con estudios primarios es el que más confianza deposita en las prestaciones sociales, con un resultado de 81,4/200 puntos. Ningún segmento llega a sobrepasar los 100 puntos.



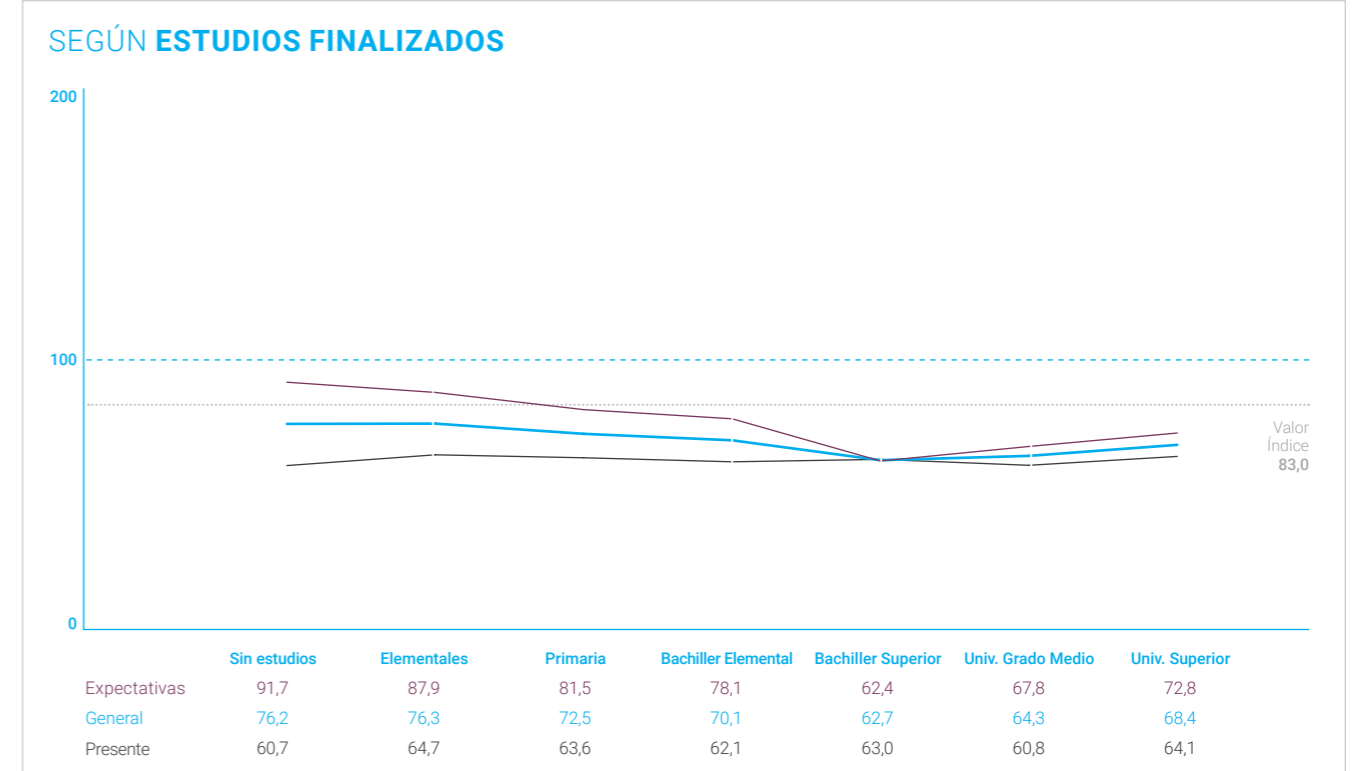
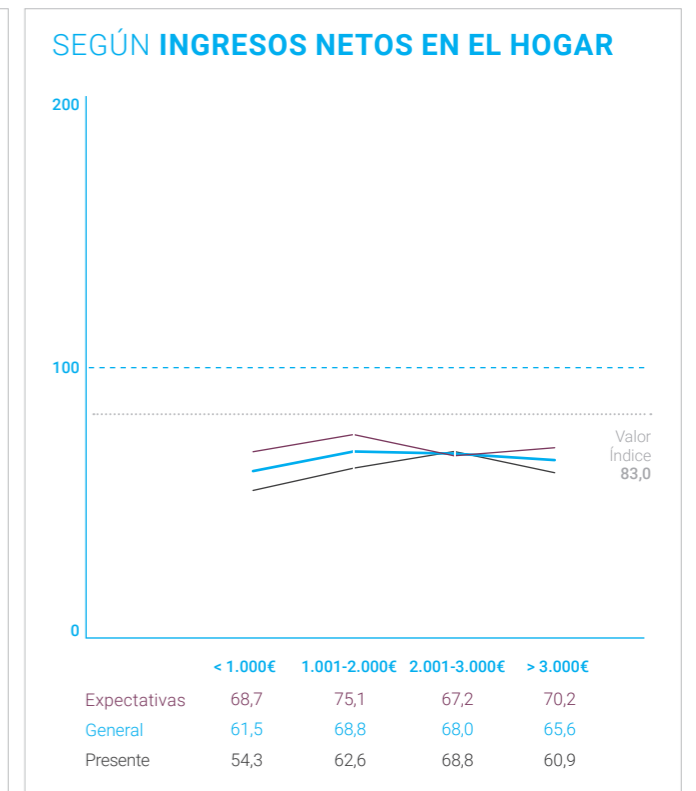
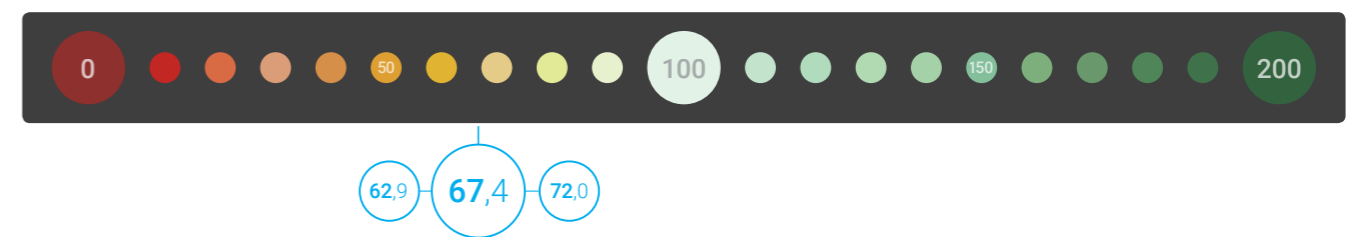
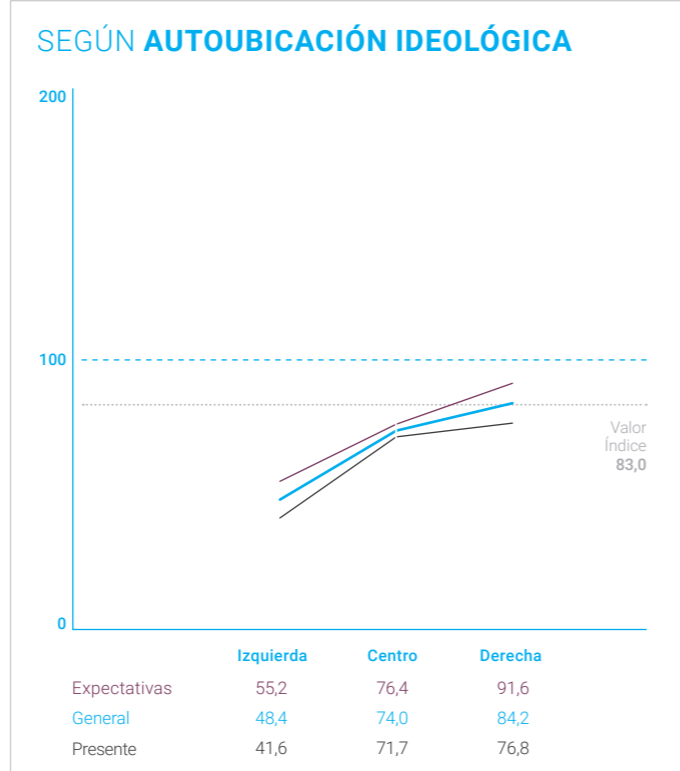
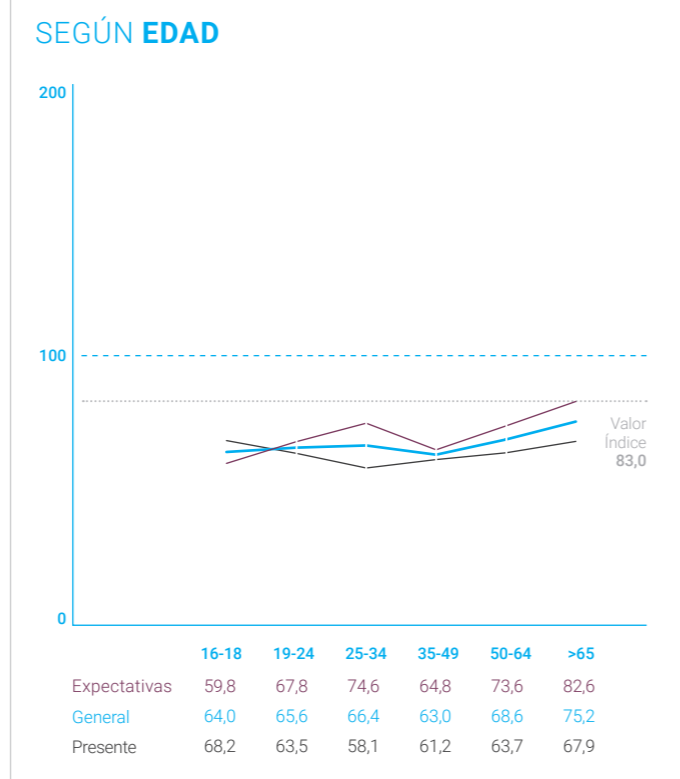


ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN INSTITUCIONES ECONÓMICAS

En séptimo lugar, a más de 4 puntos de las prestaciones sociales, se sitúan las instituciones económicas y empresariales (es decir, el sistema económico del país: patronales, sindicatos, sistema financiero y grandes empresas), con un valor general de 67,4/200 puntos. Las instituciones económicas y empresariales pierden un puesto con respecto a la oleada anterior, en que registraron 3,8 puntos más que en esta ocasión.

CLAVES DE LECTURA

1. Los hombres se muestran más confiados que las mujeres (70,3/200 puntos ellos y 64,5/200 puntos ellas).
2. Por grupos de edad, los más confiados son el segmento de edad más avanzada, con 75,2/200 puntos y unas expectativas que alcanzan los 82,6/200 puntos. No hay ningún otro segmento que esté por encima de los 70 puntos en lo que refiere a la confianza general.
3. La izquierda y la derecha registran unos valores generales muy dispares, que van desde los 48,4/200 puntos de la izquierda hasta los 84,2/200 puntos de la derecha.
4. Parados y jubilados presentan los niveles de confianza más elevados, ambos por encima de los 70 puntos (74,8/200 y 74,5/200 puntos, respectivamente). Los segmentos restantes no llegan a rebasar los 70 puntos. Los estudiantes son los más pesimistas con respecto a las instituciones económicas y empresariales, con un nivel de confianza de tan solo 60,4/200 puntos.
5. En el terreno de los ingresos, no se observa una relación lineal con respecto a la confianza. Así, los hogares con ingresos de entre 1.000 y 2.000 euros son los que registran un nivel de confianza más alto, con 68,8/200 puntos. En cambio, los hogares que muestran menos confianza (61,5/200 puntos) son los de menos ingresos.
6. En el terreno de los estudios, los cuatro segmentos con los niveles de estudios más bajos registran índices de confianza superiores a los 70 puntos, encabezados por los encuestados con estudios elementales (76,3/200 puntos). En cambio, los tres segmentos con más estudios presentan niveles de confianza inferiores a los 70 puntos. En concreto, los encuestados con solo el bachiller superior registran el peor resultado, con 62,7/200 puntos.





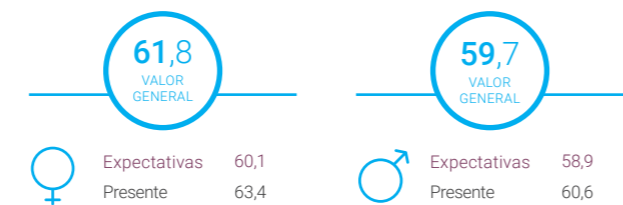
ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LAS PENSIONES

Las pensiones se sitúan, una vez más, en la penúltima posición del ranking de confianza, tras cuatro oleadas en que han ido cayendo ininterrumpidamente, aunque ahora por primera vez vuelven a subir, con 3 puntos más que en la anterior medición. Su valor general se sitúa en los 60,9/200 puntos, mientras que la confianza actual y las expectativas registran 62,2/200 y 59,6/200 puntos, respectivamente. Además, como en el caso de la vivienda, y por cuarta vez consecutiva, las pensiones presentan unas expectativas inferiores a la confianza actual.

CLAVES DE LECTURA

1. Los hombres muestran un nivel de confianza ligeramente inferior al de las mujeres (59,7/200 y 61,8/200 puntos, respectivamente), diferencia que se mantiene tanto en la confianza actual como en las expectativas.
2. Los mayores de 65 años son el segmento que más confianza manifiesta en las pensiones, con 77,0/200 puntos, mientras que el más pesimista es el de 35 a 49 años, con un nivel de confianza de 46,6/200 puntos. El segmento de más edad también es el único que presenta unas expectativas mayores que la confianza actual (83,6/200 puntos).
3. Ser de izquierdas se traduce, de nuevo, en ser más desconfiado que ser de derechas (41,2/200 y 82,7/200 puntos, respectivamente). También en el terreno de la ideología, las expectativas son inferiores a la confianza actual.
4. En el ámbito laboral, los resultados oscilan entre los 51,9/200 puntos de los trabajadores y los 76,5/200 puntos de los jubilados.
5. El gráfico de los ingresos muestra una relación inversamente proporcional: a más ingresos, menos confianza. Los dos extremos son los 67,0/200 puntos de los hogares con ingresos inferiores a 1.000 euros y los 51,5/200 puntos de los hogares con una renta disponible superior a los 3.000 euros mensuales.
6. En el terreno de los estudios, la confianza oscila entre los 87,6/200 puntos del segmento sin estudios (cuyas expectativas rebasan el umbral de confianza y se sitúan en los 108,3/200 puntos) y los 52,4/200 puntos del segmento con estudios universitarios medios.

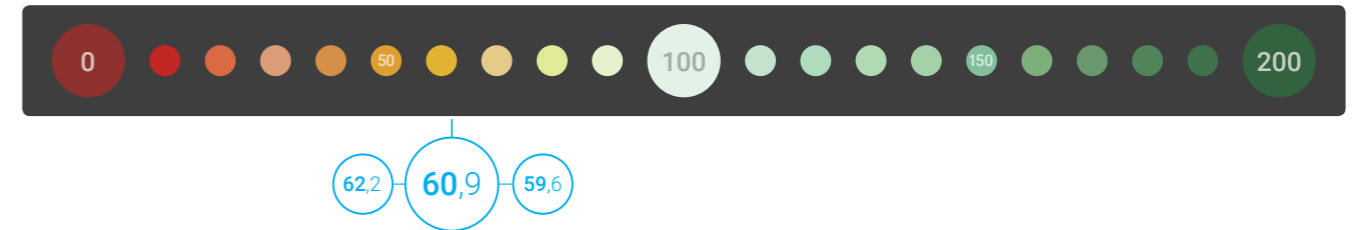
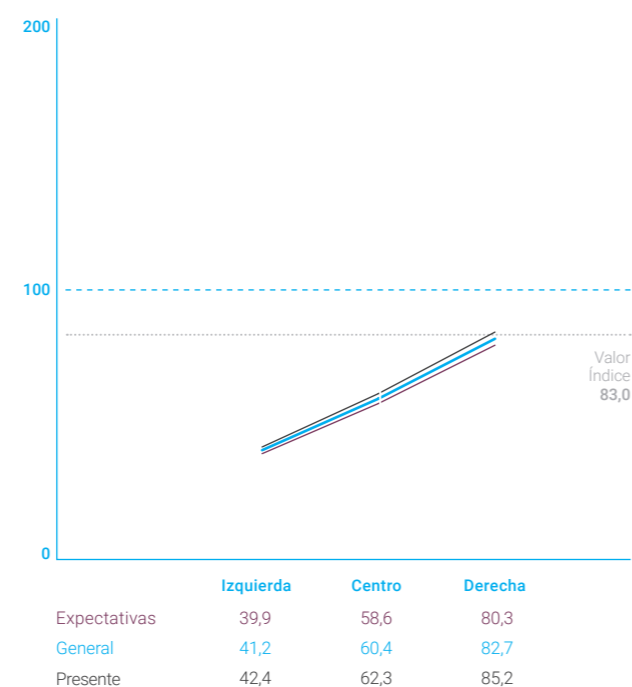
SEGÚN SEXO



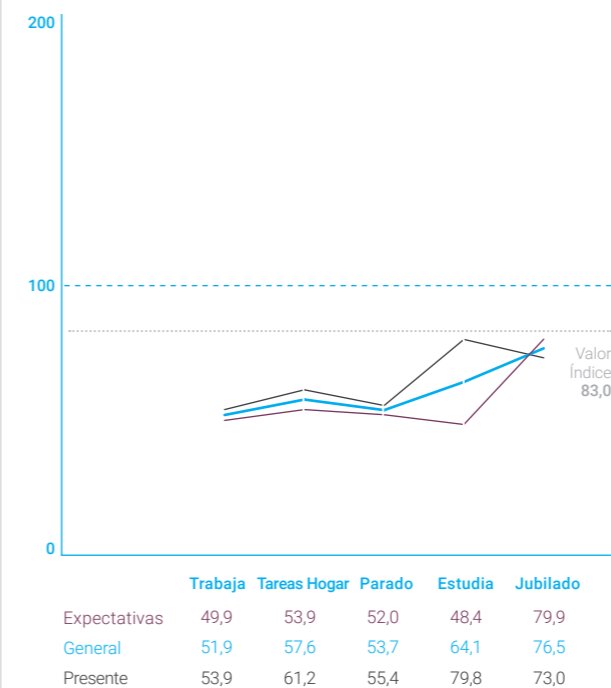
SEGÚN EDAD



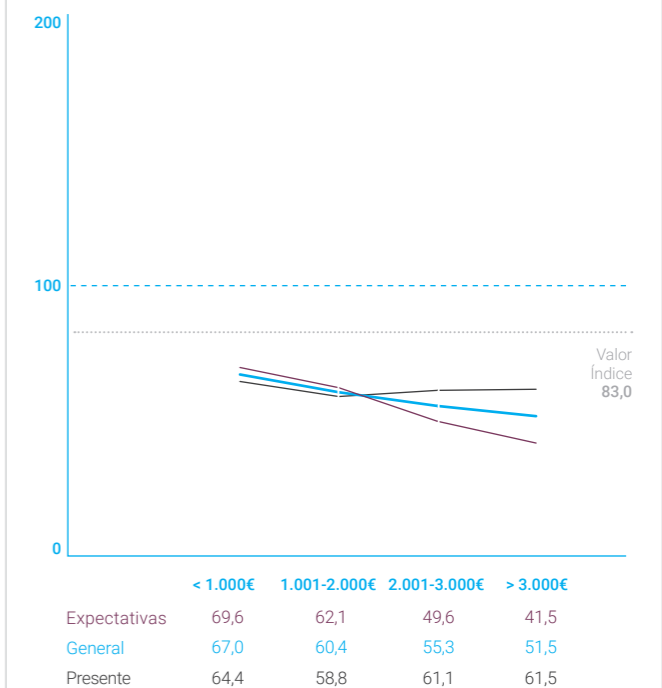
SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



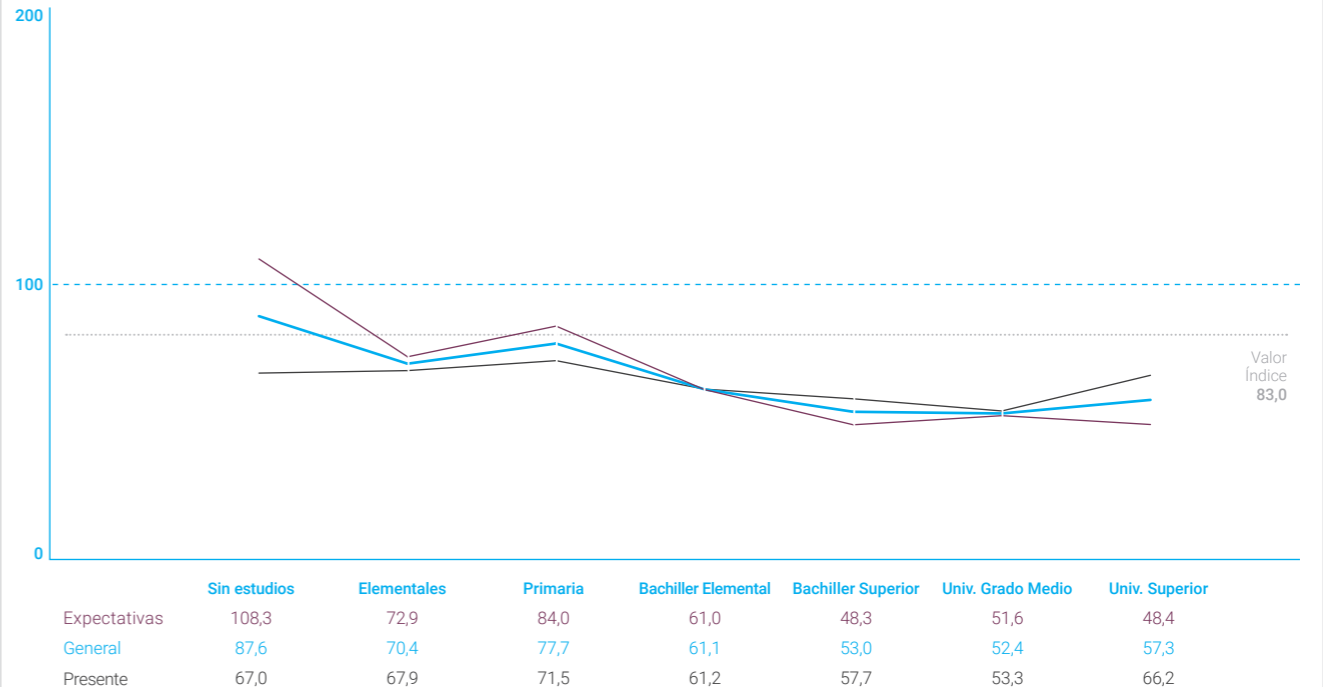
SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





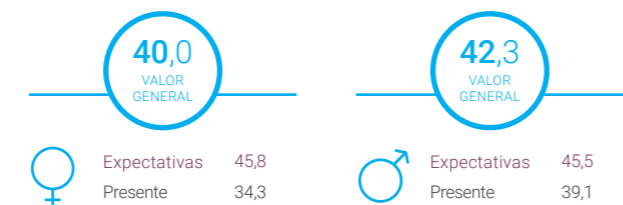
ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN INSTITUCIONES POLÍTICAS

Las instituciones políticas vuelven a ocupar el último lugar de la lista de componentes y su valor general se desploma más de 10 puntos con respecto a la medición anterior hasta situarse en los 41,2/200 puntos. Esta caída es aún mayor en la confianza actual: de más de 15 puntos, que la sitúa en 36,7/200 puntos. En cambio, las expectativas moderan su caída y registran 45,7/200 puntos.

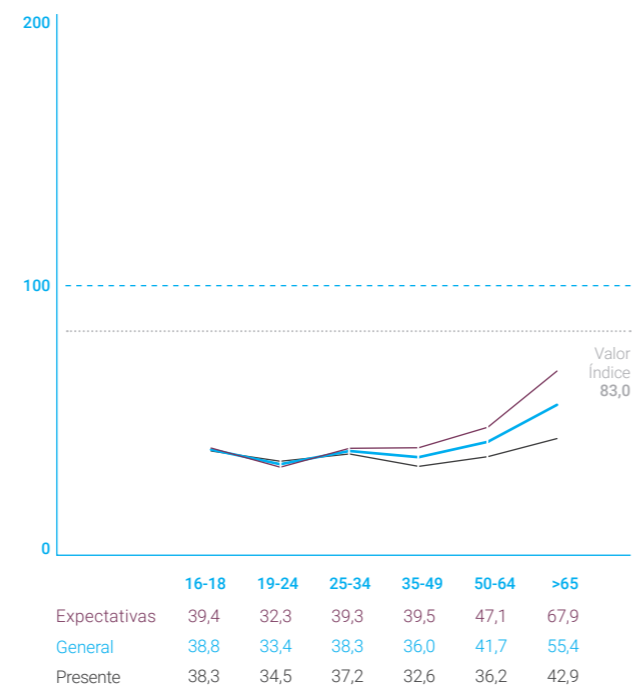
CLAVES DE LECTURA

1. Los hombres registran un nivel de confianza ligeramente superior al de las mujeres (42,3/200 puntos ellos y 40,0/200 puntos ellas).
2. En esta ocasión, la puntuación más severa corresponde al grupo de 19 a 24 años, con un valor general de 33,4/200 puntos. Este grupo de edad presenta unas expectativas más sombrías que su valoración actual. Por su parte, el grupo de más edad es el que confía más en las instituciones políticas, con un valor general de 55,4/200 puntos y unas expectativas que ascienden hasta los 67,9/200 puntos.
3. La derecha (con 56,7/200 puntos) vuelve a superar a la izquierda (con 29,8/200 puntos) en cuanto a la confianza en las instituciones políticas.
4. Los estudiantes muestran el nivel de confianza más bajo, con 29,1/200 puntos y unas expectativas sombrías de tan solo 24,0/200 puntos. Por contra, los jubilados constituyen el grupo que registra el nivel de confianza más alto: 56,0/200 puntos.
5. La relación entre los ingresos y la confianza es inversamente proporcional: a más ingresos, menos confianza. Los dos extremos se sitúan entre los 51,9/200 puntos de los hogares que ingresan menos de 1.000 euros al mes y los 31,0/200 de los hogares con ingresos superiores a los 3.000 euros mensuales.
6. Los dos segmentos con estudios universitarios, medios y superiores, registran los niveles de confianza más bajos, con valores generales de tan solo 29,8/200 y 35,1/200 puntos, respectivamente. En el otro extremo, encontramos los segmentos con estudios elementales y primarios, que registran unos índices de confianza de 54,4/200 y 54,7/200 puntos, respectivamente.

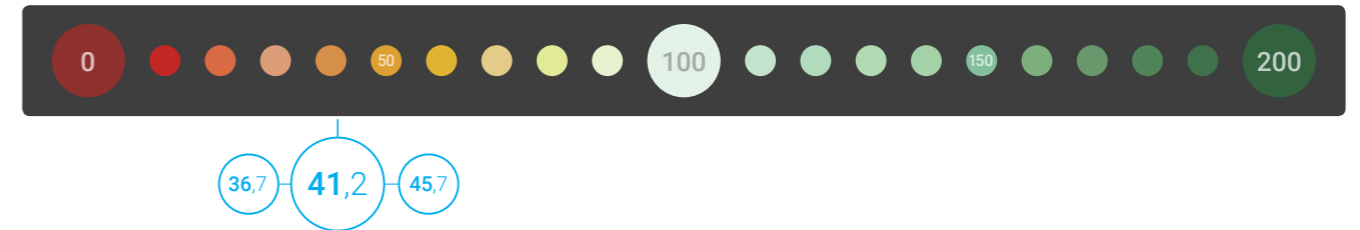
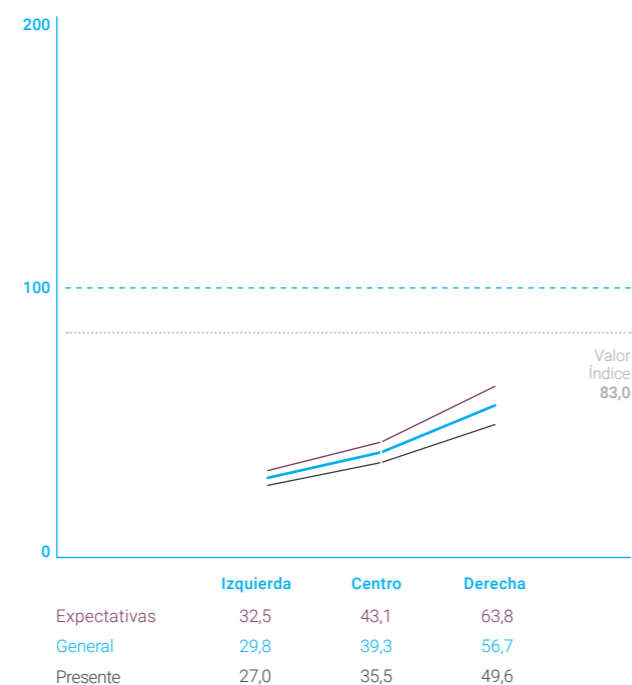
SEGÚN SEXO



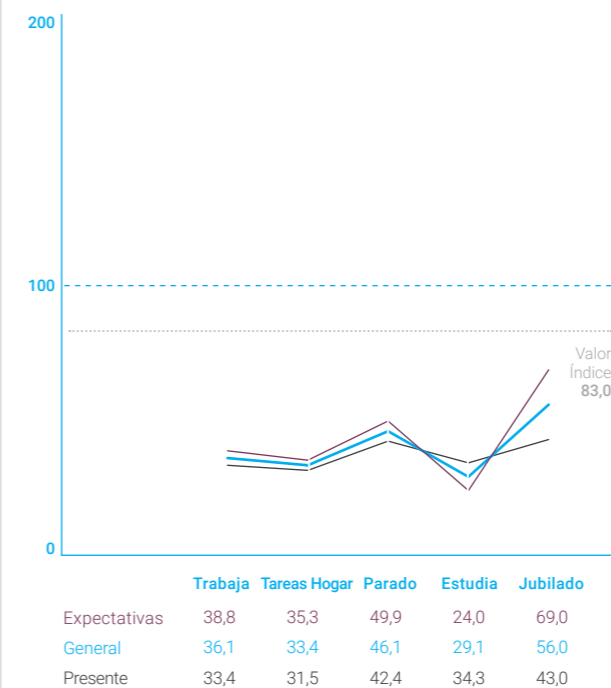
SEGÚN EDAD



SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



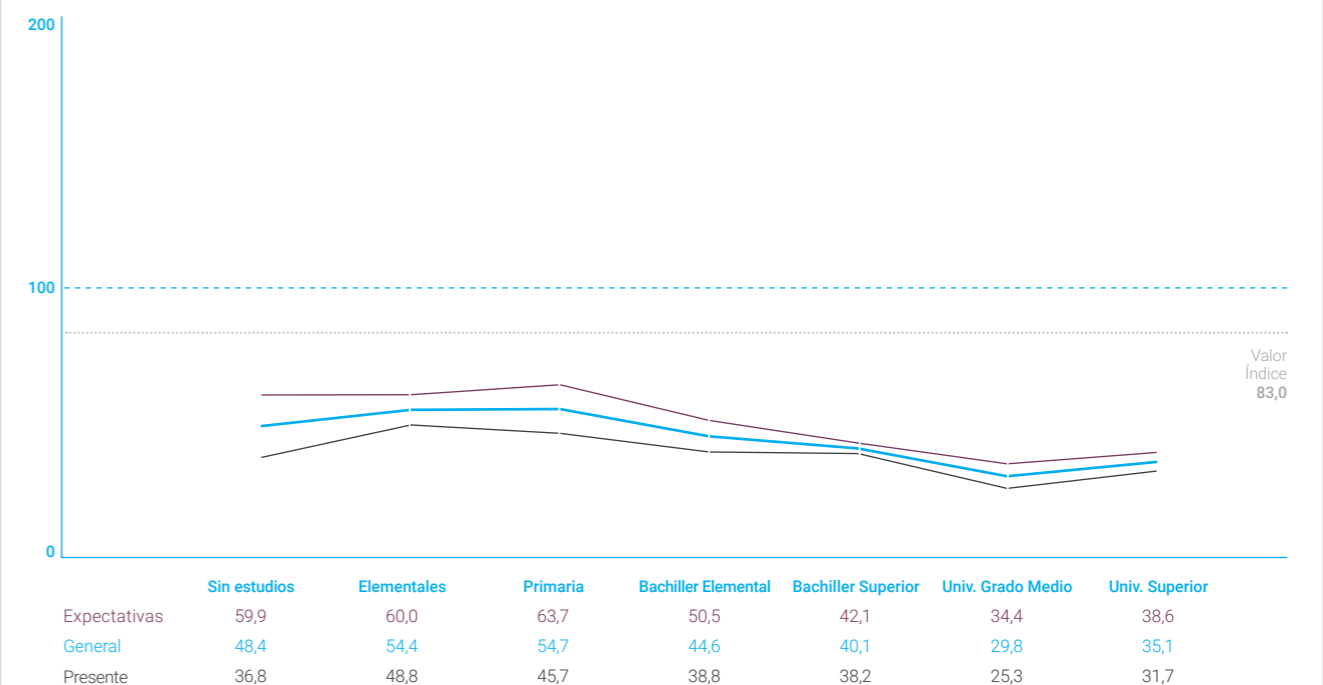
SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS

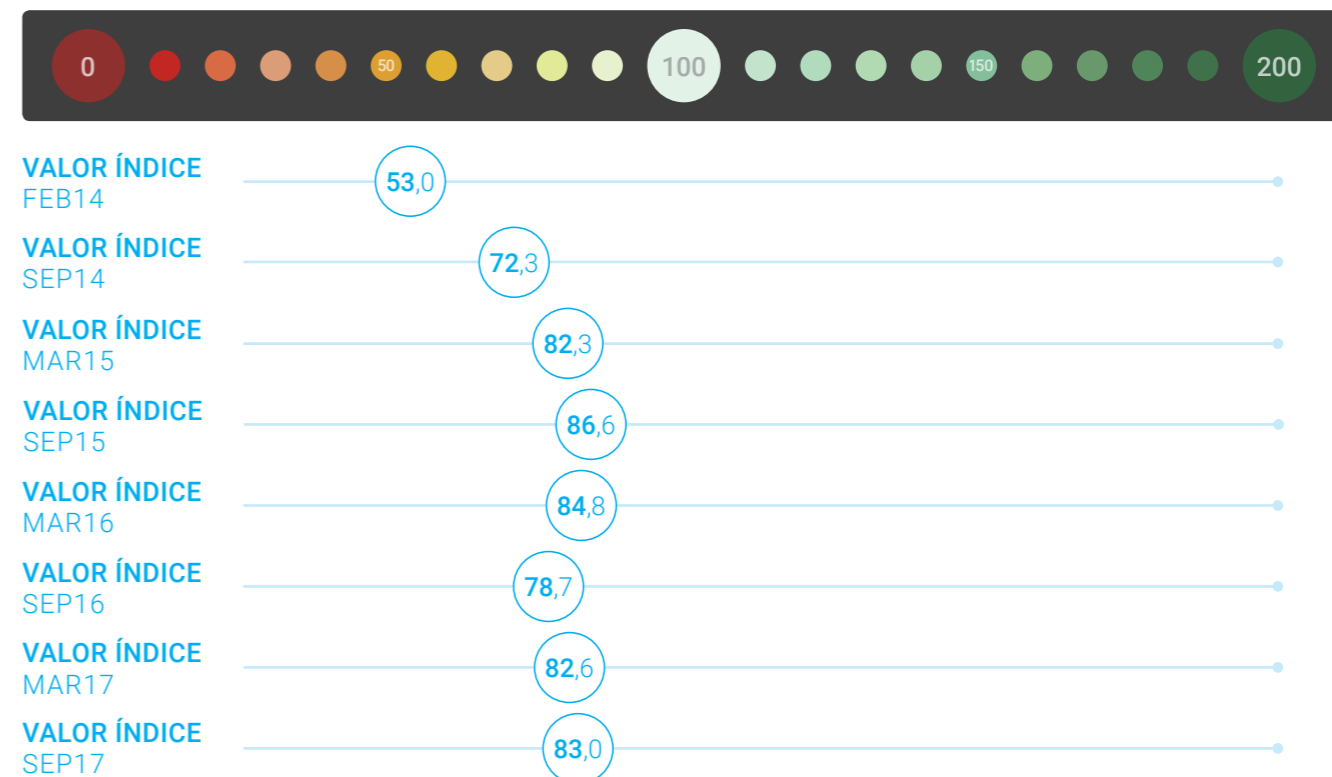




ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

EVOLUCIÓN ÍNDICE FEB14 - SEP17

Entre marzo de 2017 y septiembre de 2017, el Índice de Confianza Social ha subido 0,4 puntos, al pasar de 82,6/200 a 83,0/200 puntos. Aunque no se puede hablar propiamente de crecimiento, puesto que el aumento es muy modesto, el índice encadena dos subidas consecutivas, con lo cual consolida, si no su recuperación, sí al menos su estabilización en torno a los ochenta y pocos puntos. Cabe destacar el rebrote de la confianza en la sanidad (+8,9 puntos), en la educación (+4,4 puntos), en el mercado laboral (+3,8 puntos), en las prestaciones sociales (+3,6 puntos), en las pensiones (+3,5 puntos) y en la vivienda (+3,2 puntos). La confianza actual se sitúa en los 80,2/200 puntos, 0,9 por debajo de su registro anterior. Por su parte, las expectativas han aumentado 1,6 puntos: de 84,2/200 a 85,8/200 puntos.



COMPONENTES	VALOR ÍNDICE FEB14	VALOR ÍNDICE SEP14	VALOR ÍNDICE MAR15	VALOR ÍNDICE SEP15	VALOR ÍNDICE MAR16	VALOR ÍNDICE SEP16	VALOR ÍNDICE MAR17	VALOR ÍNDICE SEP17
MERCADO LABORAL	74,8	93,9	106,7	111,3	103,8	105,2	112,8	116,6
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	—	101,3	113,7	104,0	108,6	103,4	108,6	98,9
VIVIENDA	60,5	84,6	94,9	100,8	94,7	93,5	94,8	98,0
EDUCACIÓN	62,2	74,0	83,6	89,3	93,2	91,7	94,8	99,2
SANIDAD	56,2	67,7	81,0	87,3	90,0	84,9	84,2	93,1
INSTITUCIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES	—	65,1	67,8	74,7	74,0	63,7	70,2	67,4
PRESTACIONES SOCIALES	36,5	50,7	61,4	70,2	71,0	65,0	68,2	71,8
PENSIONES	46,3	62,3	74,8	72,3	71,1	62,9	57,4	60,9
INSTITUCIONES POLÍTICAS	34,4	51,4	56,8	69,4	57,0	38,3	52,7	41,2

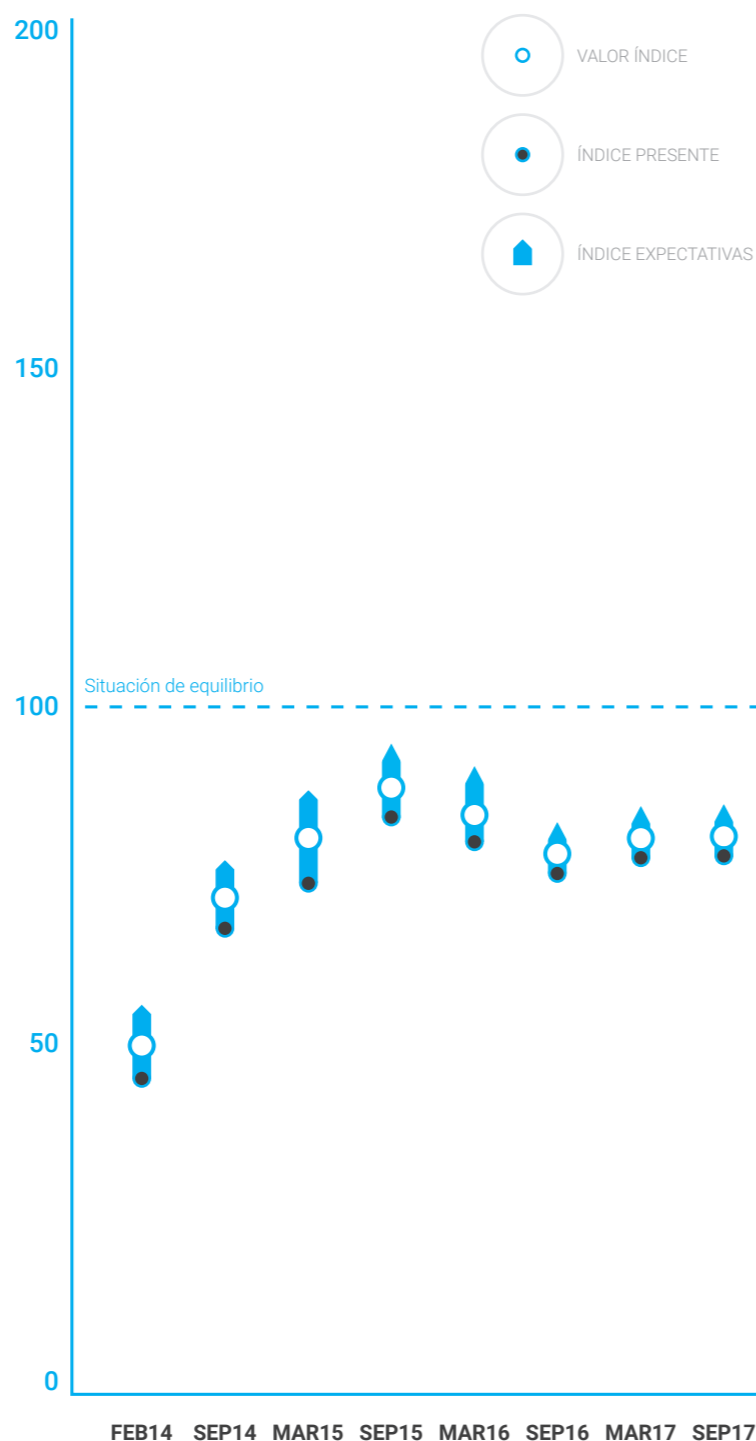
ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL RESULTADO GLOBAL

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15	MAR16	SEP16	MAR17	SEP17
Índice expectativas	56,6	74,4	89,4	90,2	90,5	81,2	84,2	85,8
Valor general	53,0	72,3	82,3	86,6	84,8	78,7	82,6	83,0
Índice presente	49,4	70,2	75,2	83,0	82,6	76,2	81,1	80,2

En la presente medición, se han registrado cuatro cambios de posición con respecto a la medición anterior. Por un lado, la educación ha pasado de su cuarta posición tradicional a la segunda, gracias al incremento de su propia confianza (+4,4 puntos) y al desplome de la confianza en los medios de comunicación (-10,4 puntos), que pasan de la segunda posición a la tercera. Por su parte, la vivienda baja de la tercera posición a la cuarta pese a ganar 3,2 puntos, un incremento insuficiente para cubrir la distancia que le separa de los componentes inmediatamente anteriores y contrarrestar la subida de la educación. Finalmente, las prestaciones sociales y las instituciones económicas y empresariales intercambian posiciones con respecto a la medición anterior. En esta ocasión, las prestaciones sociales suben 3,6 puntos y se sitúan en sexta posición. Por su parte, las instituciones económicas bajan a la séptima posición, tras perder 3,8 puntos.

En cuanto a los diferenciales entre la confianza actual y las expectativas, hay dos componentes que registran una diferencia de más de 10 puntos: los medios de comunicación (14,3 puntos) y la educación (12,7 puntos). Por su parte, las instituciones económicas y empresariales y las instituciones políticas registran diferenciales similares (9,1 y 9,0 puntos, respectivamente). A más distancia, se sitúan las prestaciones sociales (6,7 puntos). Finalmente, la vivienda y las pensiones experimentan diferenciales negativos o inversos: las expectativas son más bajas que la confianza actual (-5,8 y -2,6 puntos, respectivamente). El componente que registra menos variación entre la confianza actual y las expectativas es la sanidad: apenas 1,3 puntos de diferencia.

Finalmente, cabe señalar que el único componente que registra un valor general por encima del umbral de confianza es el mercado laboral, con 116,6/200 puntos, a una distancia de 17,4 puntos del segundo componente.



COMPONENTES

		FEB14	SEP14	MAR15	SEP15	MAR16	SEP16	MAR17	SEP17
MERCADO LABORAL	Valor general	74,8	93,9	106,7	111,3	103,8	105,2	112,8	116,6
	Expectativas	86,4	89,2	119,2	114,4	109,0	105,0	119,5	119,3
	Presente	63,2	98,6	94,3	108,2	98,6	105,4	106,2	113,9
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	Valor general	-	101,3	113,7	104,0	108,6	103,4	108,6	98,9
	Expectativas	-	106,5	122,2	112,1	116,2	111,2	115,4	106,1
	Presente	-	96,1	105,2	96,0	101,0	95,4	101,8	91,8
VIVIENDA	Valor general	60,5	84,6	94,9	100,8	94,7	93,5	94,8	98,0
	Expectativas	55,8	77,3	92,2	92,0	85,8	84,8	86,4	95,1
	Presente	65,2	91,9	97,6	109,6	103,6	102,1	103,3	100,9
EDUCACIÓN	Valor general	62,2	74,0	83,6	89,3	93,2	91,7	94,8	99,2
	Expectativas	62,8	74,8	87,2	96,8	100,1	94,7	97,9	105,6
	Presente	61,4	73,1	80,0	81,8	86,4	88,8	91,8	92,9
SANIDAD	Valor general	56,2	67,7	81,0	87,3	90,0	84,9	84,2	93,1
	Expectativas	58,8	68,6	88,4	91,7	92,4	86,2	86,0	93,8
	Presente	53,7	66,7	73,7	82,9	87,6	83,5	82,5	92,5
INSTITUCIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES	Valor general	-	65,1	67,8	74,7	74,0	63,7	70,2	67,4
	Expectativas	-	70,1	77,8	78,9	80,0	70,3	73,7	72,0
	Presente	-	60,1	57,8	70,5	68,0	57,0	66,7	62,9
PRESTACIONES SOCIALES	Valor general	36,5	50,7	61,4	70,2	71,0	65,0	68,2	71,8
	Expectativas	40,8	56,0	70,0	78,0	75,1	67,1	71,8	75,2
	Presente	32,2	45,4	53,0	62,4	66,9	62,8	64,7	68,5
PENSIONES	Valor general	46,3	62,3	74,8	72,3	71,1	62,9	57,4	60,9
	Expectativas	50,4	63,8	78,8	73,8	68,6	59,7	54,7	59,6
	Presente	42,2	60,9	70,9	70,8	73,6	66,0	60,2	62,2
INSTITUCIONES POLÍTICAS	Valor general	34,4	51,4	56,8	69,4	57,0	38,3	52,7	41,2
	Expectativas	40,8	54,5	69,2	74,0	67,8	51,4	52,9	45,7
	Presente	28,0	48,3	44,4	64,8	46,2	25,2	52,6	36,7

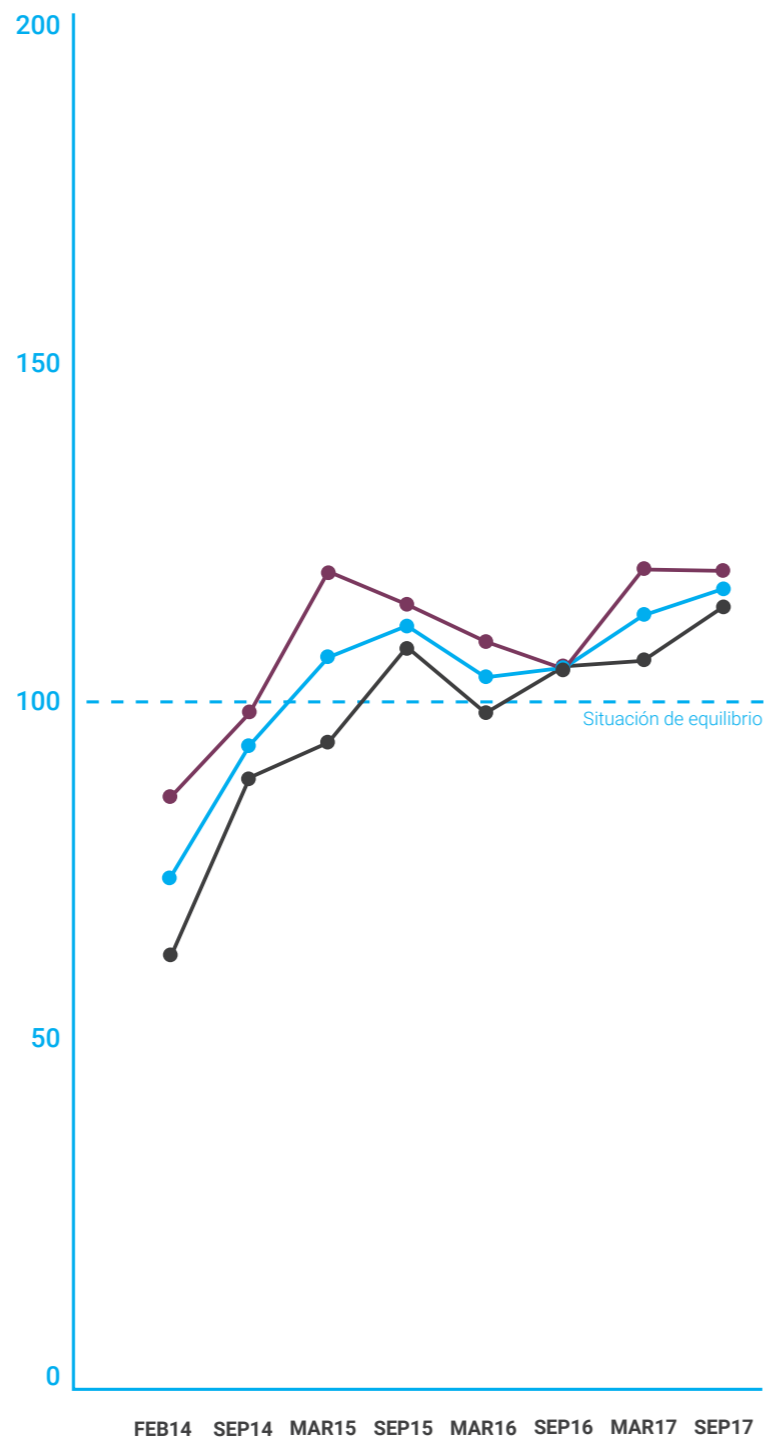


MERCADO LABORAL

FEB14 SEP14 MAR15 SEP15 MAR16 SEP16 MAR17 SEP17

Índice expectativas	86,4	98,6	119,2	114,4	109,0	105,0	119,5	119,3
Valor general	74,8	93,9	106,7	111,3	103,8	105,2	112,8	116,6
Índice presente	63,2	89,2	94,3	108,2	98,6	105,4	106,2	113,9

El mercado laboral mantiene la primera posición en la lista que ordena los indicadores en función de su nivel de confianza. Y lo hace gracias a un crecimiento de su valor general de 3,8 puntos, al pasar de 112,8/200 a 116,6/200 puntos. Es su tercera subida consecutiva, tras haber experimentado una bajada de 10,4 puntos entre septiembre de 2015 y marzo de 2016. Esta subida se debe, sobre todo, a un incremento sustancial de la confianza actual en la posibilidad de mejora del mercado laboral. Concretamente, la subida ha sido de 7,7 puntos (de 106,2/200 a 113,9/200 puntos). En cambio, las expectativas han registrado un retroceso apenas perceptible: ha pasado de 119,5/200 a 119,3/200 puntos.



EDUCACIÓN

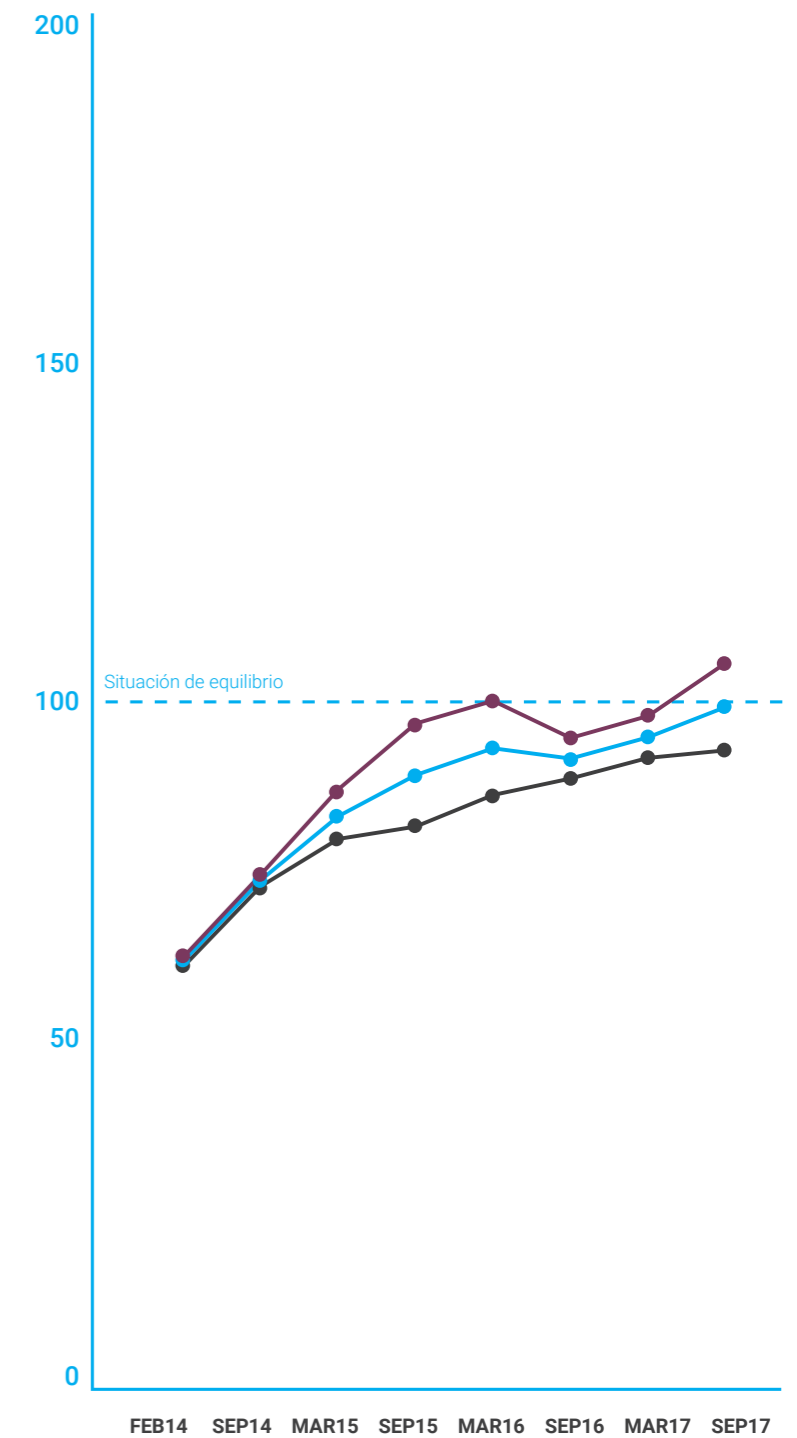
FEB14 SEP14 MAR15 SEP15 MAR16 SEP16 MAR17 SEP17

Índice expectativas	62,8	74,8	87,2	96,8	100,1	94,7	97,9	105,6
Valor general	62,2	74,0	83,6	89,3	93,2	91,7	94,8	99,2
Índice presente	61,4	73,1	80,0	81,8	86,4	88,8	91,8	92,9

La educación ha registrado un incremento de la confianza que le ha permitido situarse en la segunda posición del ranking, al pasar de los 94,8/200 puntos de marzo de 2017 a los 99,2/200 de la presente medición (+4,4 puntos). La educación ha crecido cerca de 40 puntos desde que se inició el Índice de Confianza Social en febrero de 2014 y ha alcanzado su punto álgido en la presente medición.

En cuanto a la confianza actual y a las expectativas, la primera sube 1,1 puntos (de 91,8/200 a 92,9/200 puntos), mientras que las segundas registran un incremento de casi 8 puntos (de 97,9/200 a 105,6/200 puntos).

Por su parte, el diferencial entre la confianza actual y las expectativas se ha ampliado notablemente en la presente medición, al pasar de los 6,1 puntos de la pasada oleada a los 12,7 de la actual.



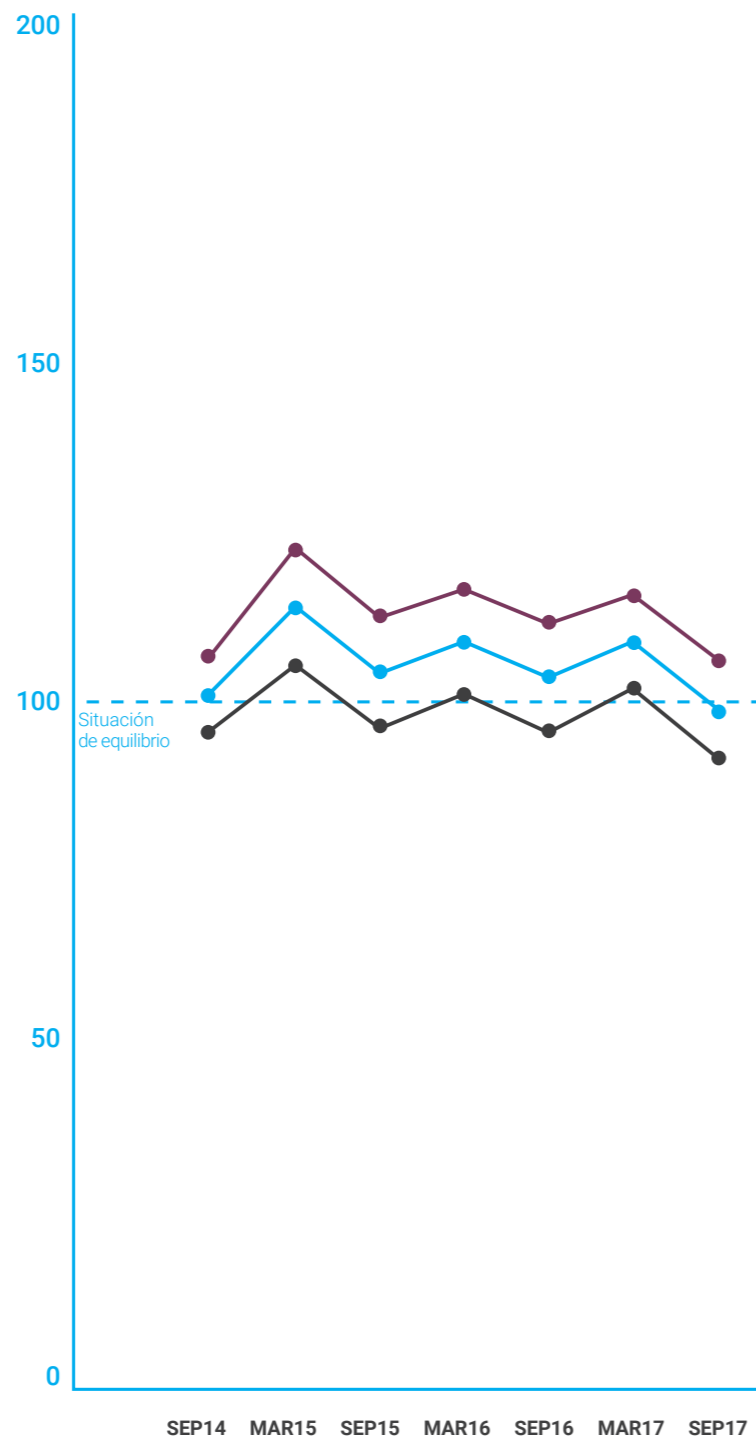


MEDIOS DE COMUNICACIÓN

	SEP14	MAR15	SEP15	MAR16	SEP16	MAR17	SEP17
Índice expectativas	106,7	122,2	112,1	116,2	111,2	115,4	106,1
Valor general	101,3	113,7	104,0	108,6	103,4	108,6	98,9
Índice presente	95,8	105,2	96,0	101,0	95,4	101,8	91,8

Los medios de comunicación han perdido nuevamente peso en el ranking de confianza, hasta el punto de perder la segunda posición, tras un desplome de más de 10 puntos en su confianza. Ello le ha permitido el sorpasso de la educación y que la vivienda se le acerque peligrosamente por detrás.

El valor general de la confianza en los medios de comunicación ha pasado de los 108,6/200 puntos de marzo de 2017 a los 98,9/200 puntos de septiembre de 2017. Por primera vez en la historia del Índice, los medios de comunicación han bajado de los 100 puntos. La confianza actual es aún más baja: una caída de 10 puntos exactamente la sitúa en 91,8/200 puntos. Por su parte, las expectativas, que sí rebasan los 100 puntos (106,1/200 puntos), han experimentado una caída de 9,3 puntos. En concreto, el diferencial entre la confianza actual y las expectativas es de 14,3 puntos, medio punto más que en la medición anterior.



VIVIENDA

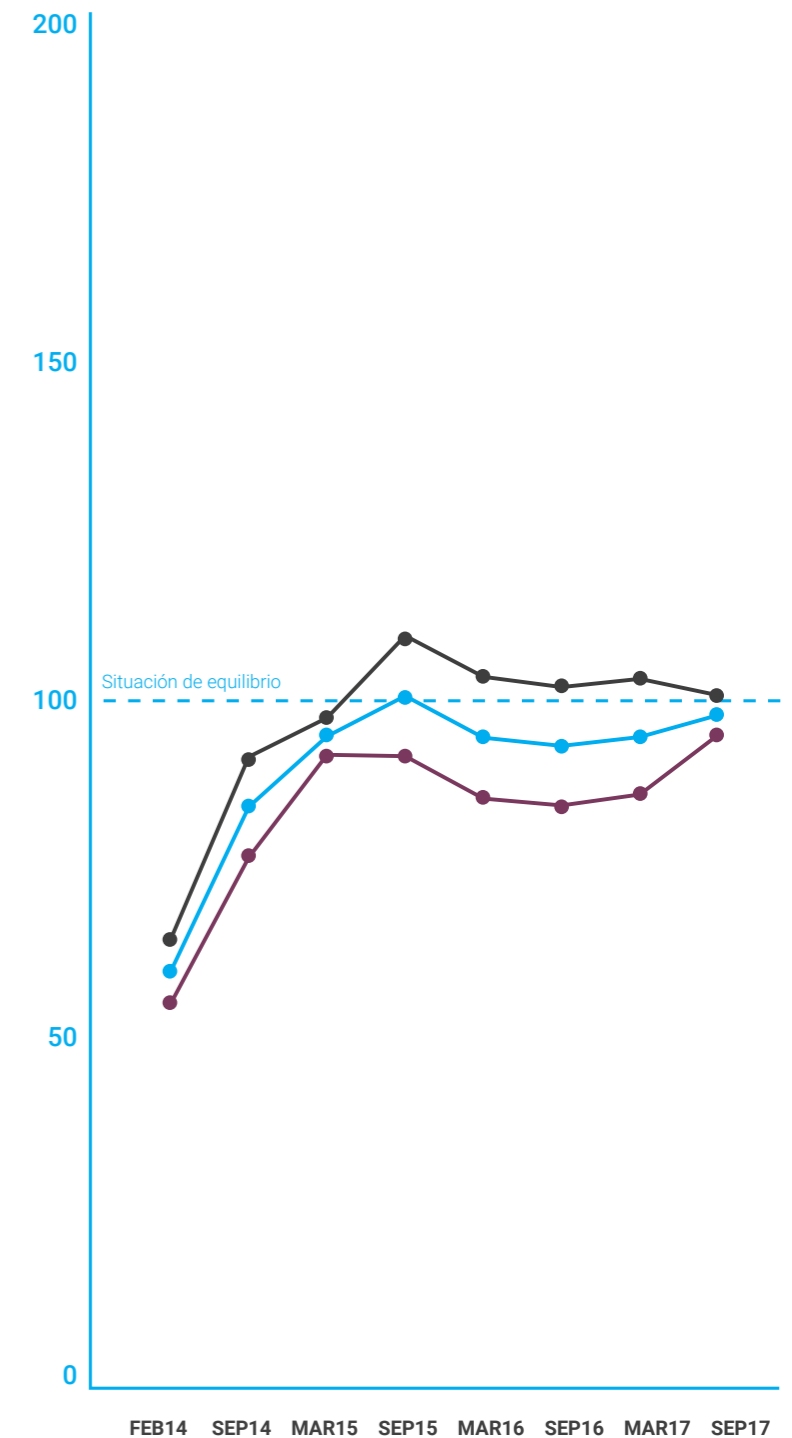
	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15	MAR16	SEP16	MAR17	SEP17
Índice expectativas	55,8	77,2	92,2	92,0	85,8	84,8	86,4	95,1
Valor general	60,5	84,6	94,9	100,8	94,7	93,5	94,8	98,0
Índice presente	65,2	91,9	97,6	109,6	103,6	102,1	103,3	100,9

Como consecuencia del ascenso de la educación al segundo puesto, la vivienda cede su tercer puesto habitual a los medios de comunicación y se sitúa en cuarto lugar, a tan solo 0,2 puntos de distancia, tras una caída de más de 10 puntos de los primeros y un incremento de su propia confianza de 3,2 puntos.

La confianza actual pierde fuelle y, tras un descenso de entre dos y tres puntos, se sitúa en los 100,9/200 puntos. Por su parte, las expectativas incrementan su nivel de confianza en casi 10 puntos y pasan de los 86,4/200 puntos de marzo de 2017 a los 95,1/200 puntos de septiembre del mismo año.

Una singularidad que ha presentado la vivienda desde el principio ha sido que su confianza presente es sistemáticamente más alta que sus expectativas. Ello se mantiene también en esta ocasión. Inicialmente, la vivienda era el único componente que presentaba esta particularidad. Sin embargo, en la penúltima oleada, se le sumaron las pensiones. En ambos casos, las expectativas, eso es, la confianza en el futuro próximo, son más bajas que la confianza que inspiran ambos componentes en el presente.

Finalmente, el diferencial entre la confianza actual y las expectativas ha pasado de los 5,5 puntos de la última medición a los 2,6 puntos de la actual.





SANIDAD

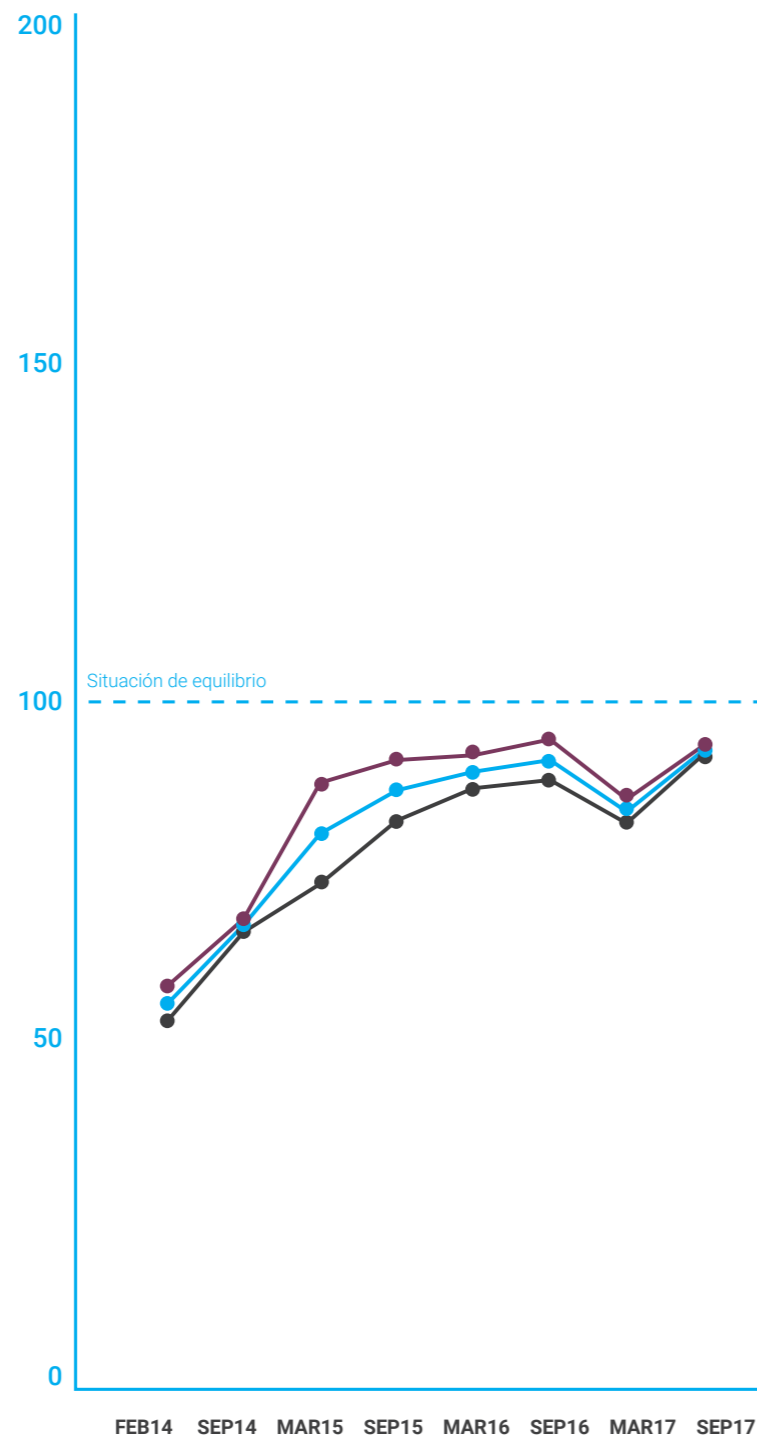
	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15	MAR16	SEP16	MAR17	SEP17
Índice expectativas	58,8	68,6	88,4	91,7	92,4	94,7	86,0	93,8
Valor general	56,2	67,7	81,0	87,3	90,0	91,7	84,2	93,1
Índice presente	53,7	66,7	73,7	82,9	87,6	88,8	82,5	92,5

La sanidad es uno de los dos componentes que han registrado un mayor ascenso de la confianza entre marzo y septiembre de 2017, aunque ello no se ha traducido en un mejor puesto en el *ranking*.

La evolución de la sanidad ha sido incremental, con una cierta tendencia a la ralentización en las dos últimas mediciones. Sin embargo, su distancia con la educación, que habitualmente era de 2 o 3 puntos, se ha ido ampliando en las últimas mediciones y actualmente es de 6 puntos.

El valor general de la sanidad ha pasado de los 84,2/200 puntos de marzo de 2017 a los 93,1/200 de septiembre de 2017 (+8,9). Por su parte, la confianza actual se ha incrementado en 10 puntos, al pasar de los 82,5/200 de la oleada anterior a los 92,5/200 de la actual. Las expectativas siguen la misma tendencia alcista, aunque de forma más moderada: de los 86,0/200 puntos de marzo de 2017, se ha pasado a los 93,8/200 puntos de la presente medición.

Finalmente, el diferencial entre la confianza actual y las expectativas se ha reducido de 3,5 a 1,3 puntos.



PRESTACIONES SOCIALES

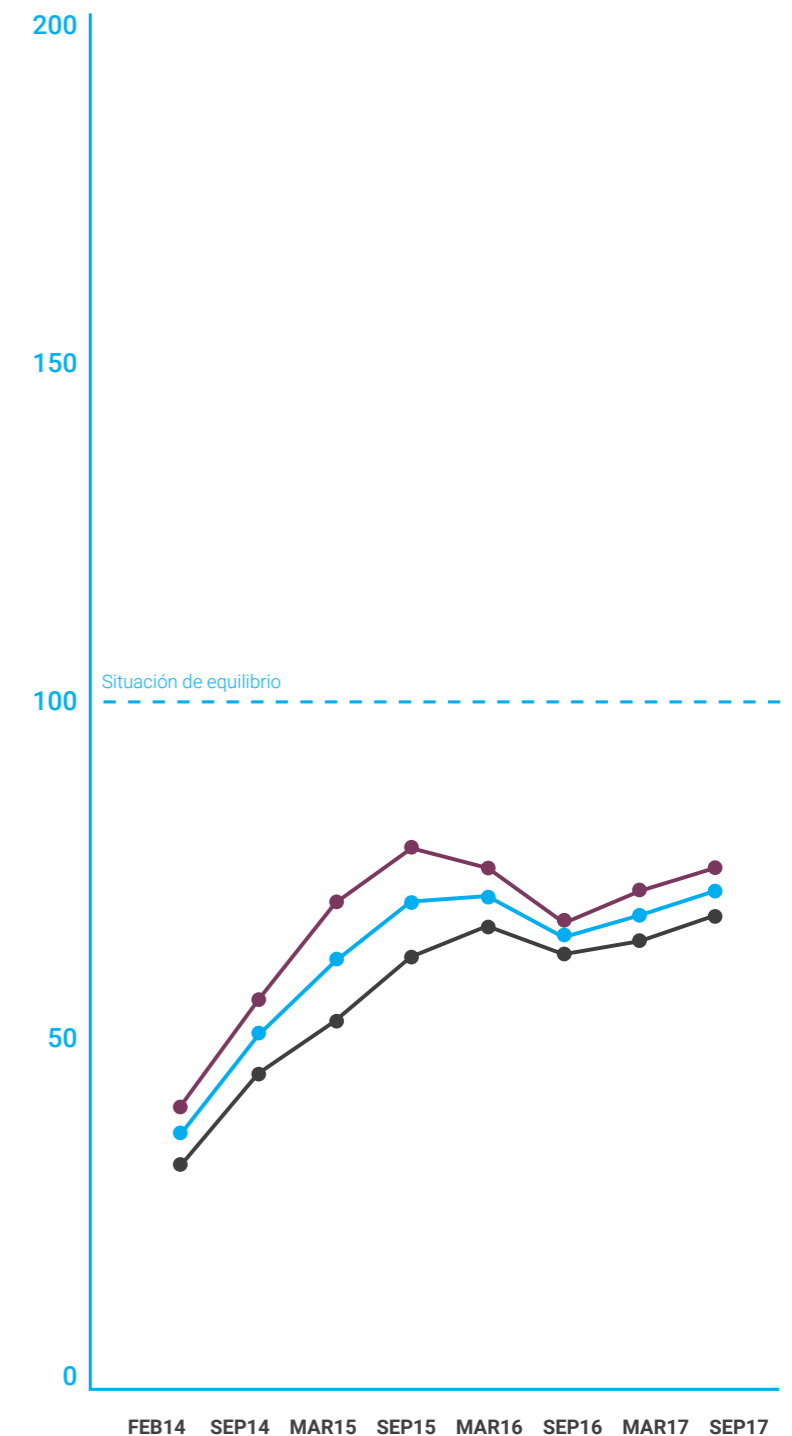
	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15	MAR16	SEP16	MAR17	SEP17
Índice expectativas	40,8	56,0	70,0	78,0	75,1	67,1	71,8	75,2
Valor general	36,5	50,7	61,4	70,2	71,0	65,0	68,2	71,8
Índice presente	32,2	45,4	53,0	62,4	66,9	62,8	64,7	68,5

Tras escalar dos posiciones en el Índice de Confianza Social de septiembre de 2016 y bajar una en marzo de 2017, las prestaciones sociales vuelven a recuperar una posición y se sitúan en el sexto puesto del *ranking*, tras crecer 3,6 puntos y pasar de un nivel de confianza de 68,2/200 en la última medición a 71,8/200 puntos en la actual. Ello ha ocurrido a expensas de las instituciones políticas y empresariales, que ceden un puesto y se quedan en la séptima posición.

Tradicionalmente, habían ocupado la penúltima posición del *ranking*, con una única interrupción en septiembre de 2014, en que cayeron hasta la última posición. Sin embargo, ya sea porque las prestaciones sociales efectivamente han mejorado o porque la creación de empleo ha reducido el número de perceptores –aunque sea levemente–, el caso es que su valoración ha seguido creciendo.

Las prestaciones sociales registran un valor general de 71,8/200 puntos, 3,6 puntos más que en la medición anterior. Su confianza actual ha pasado de 64,7/200 a 68,5/200 puntos (+3,8), mientras que las expectativas han aumentado de 71,8/200 a 75,2/200 puntos (+3,4).

Finalmente, el diferencial entre la confianza actual y las expectativas se ha reducido de los 7,1 a los 6,7 puntos.





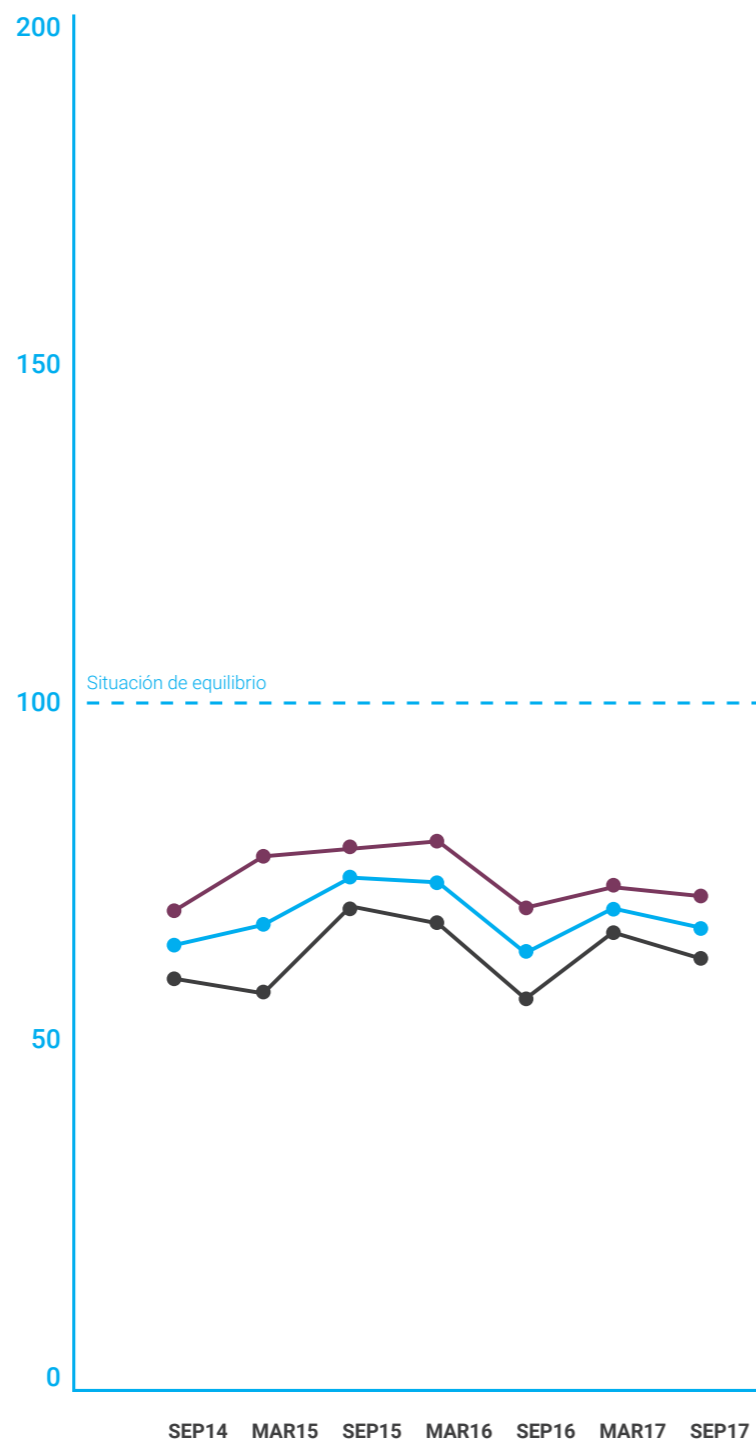
INSTITUCIONES ECONÓMICAS

SEP14 MAR15 SEP15 MAR16 SEP16 MAR17 SEP17

Índice expectativas	70,0	77,8	78,9	80,0	70,3	73,3	72,0
Valor general	64,9	67,8	74,7	74,0	63,7	70,2	67,4
Índice presente	59,9	57,8	70,5	68,0	57,0	66,7	62,9

El componente de las instituciones económicas y empresariales mide la confianza en las patronales, los sindicatos, el sistema financiero y las grandes empresas. En cierto modo, da fe de la confianza en el sistema económico del país. En esta medición, las instituciones económicas y empresariales ocupan el séptimo lugar, tras perder una posición con respecto a la medición anterior.

La caída del valor general de las instituciones económicas y empresariales es de cuatro puntos, al pasar de los 70,2/200 de marzo de 2017 a los 67,4/200 de septiembre de 2017, y el descenso de la confianza actual es de 3,8 puntos: de 66,7/200 a 62,9/200. Por su parte, las expectativas bajan hasta los 72,0/200 puntos (-1,7). El diferencial es, pues, de casi 10 puntos.



PENSIONES

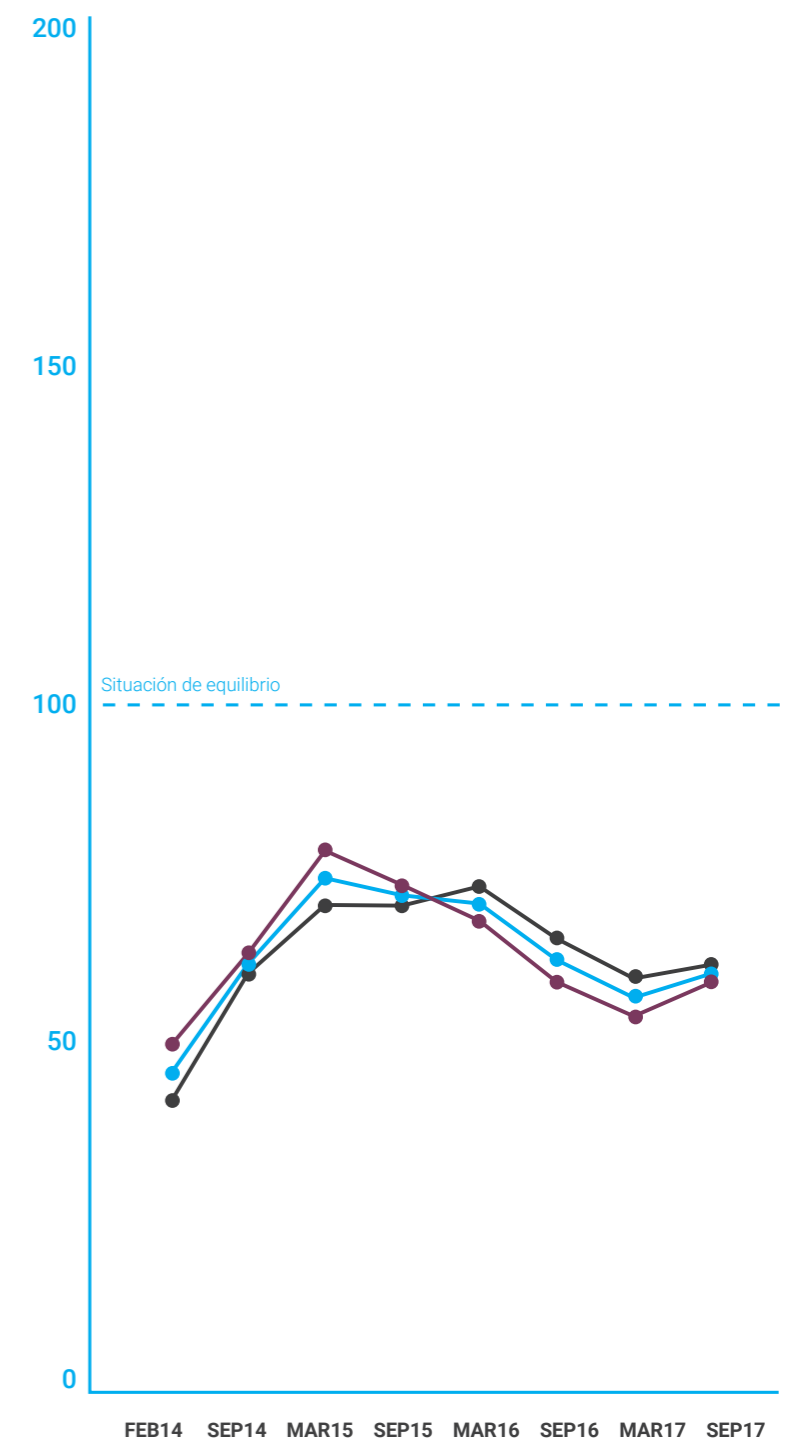
FEB14 SEP14 MAR15 SEP15 MAR16 SEP16 MAR17 SEP17

Índice expectativas	50,4	63,8	78,8	73,8	68,6	59,7	54,7	59,6
Valor general	46,3	62,3	74,8	72,3	71,1	62,9	57,4	60,9
Índice presente	42,2	60,9	70,9	70,8	73,6	66,0	60,2	62,2

Las pensiones se mantienen en octava posición en la medición de septiembre de 2017, tras un aumento de la confianza de 3,5 puntos desde marzo de 2017.

Como sucedió con la educación y la sanidad, las pensiones experimentaron un crecimiento inicial fuerte (16 puntos entre febrero y septiembre de 2014), pero luego ralentizaron progresivamente su incremento. Desde marzo de 2015, han registrado cuatro descensos consecutivos. El último, entre septiembre de 2016 y marzo de 2017, con una doble caída en la confianza actual y en las expectativas, de 5,8 y 5 puntos, respectivamente. Posteriormente, han vuelto a subir hasta los 60,9/200 puntos de septiembre de 2017. En concreto, su confianza actual se sitúa en los 62,2/200 puntos y sus expectativas, en 59,6/200.

La poca confianza de los ciudadanos podría reflejar su preocupación por el futuro del sistema de pensiones, al cual se atribuyen problemas principalmente de sostenibilidad, como está poniendo de manifiesto la actualidad política desde hace meses. Habrá que seguir con atención la confianza depositada en las pensiones en futuras mediciones.





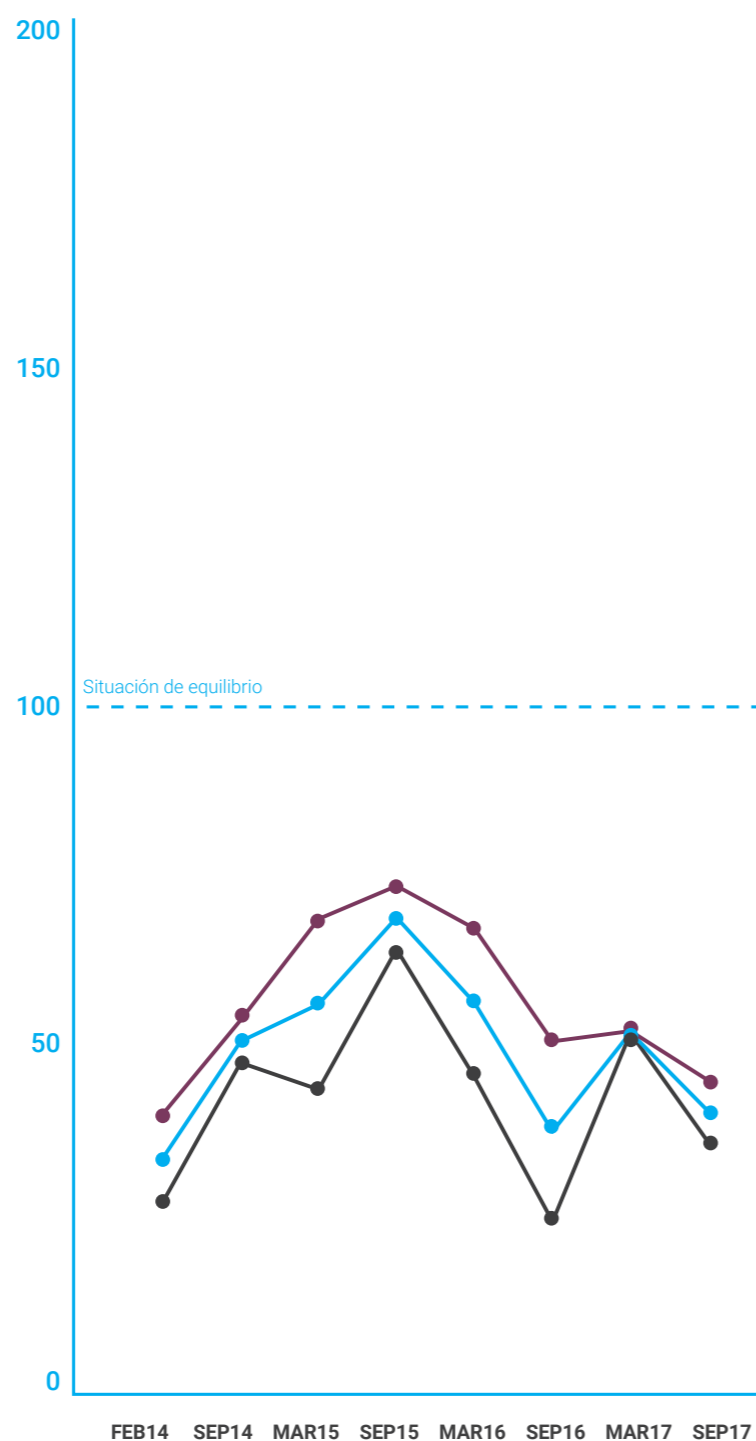
INSTITUCIONES POLÍTICAS

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15	MAR16	SEP16	MAR17	SEP17
Índice expectativas	40,8	54,5	69,2	74,0	67,8	51,4	52,9	45,7
Valor general	34,4	51,4	56,8	69,4	57,0	38,3	52,7	41,2
Índice presente	28,0	48,3	44,4	64,8	46,2	25,2	52,6	36,7

Cierran el *ranking* del Índice de Confianza Social, una vez más, las instituciones políticas. Tras un incremento de 14,4 puntos en la última medición, en esta ocasión vuelven a perder parte de la confianza obtenida en aquella ocasión. En septiembre de 2017, las instituciones políticas pierden 10,9 puntos, la caída más fuerte experimentada por cualquier componente del Índice. Su valor general ha pasado de los 52,7/200 puntos de marzo de 2017 a los 41,2/200 de septiembre de 2017, de modo que su distancia con las pensiones es ahora de casi 20 puntos.

En cuanto a la confianza actual, la caída es aún mayor: de los 56,2/200 puntos de marzo de 2017, se han pasado a los 36,7/200 de la oleada actual, una bajada de 15,9 puntos. En cambio, las expectativas han registrado una caída menor, de tan solo 7,2 puntos.

El contexto político lleva a suponer que la confianza de los españoles en las instituciones políticas se vio mermada por el clima político previo a la celebración del referéndum unilateral impulsado por la Generalitat de Catalunya el 1 de octubre de 2017.



03

EN PROFUNDIDAD

LAS PRESTACIONES
SOCIALES
EN EL ESTADO
DEL BIENESTAR



LAS PRESTACIONES SOCIALES EN EL ESTADO DEL BIENESTAR

PAU MARI-KLOSE

Universidad de Zaragoza

Las prestaciones sociales son transferencias monetarias que reciben los hogares para atender necesidades relacionadas con circunstancias socio-familiares –relativas a la vivienda, a la presencia de niños en el hogar, a la pobreza y a la exclusión– y con episodios vitales –desempleo, enfermedad, discapacidad, jubilación. La vía principal de administración de las prestaciones es en forma de pagos a los individuos o a los hogares que cumplen ciertas condiciones preestablecidas de elegibilidad, aunque algunos países optan por vehicular una pequeña parte de dichas transferencias mediante compensaciones o desgravaciones fiscales.

Las prestaciones sociales complementan la renta de mercado, que son los ingresos que los hogares reciben por la utilización de los factores productivos (principalmente, el trabajo, el capital y los recursos naturales). Las prestaciones que tomamos en consideración en este trabajo provienen del sector público, por lo cual descartamos las transferencias monetarias entre hogares. En términos generales, se distinguen tres tipos de prestaciones: universales, contributivas y asistenciales. Las prestaciones universales se conciben como un derecho subjetivo de ciudadanía que recibe toda la población o un grupo de ella, definido por una característica o por una necesidad específica (por ejemplo, la edad o una situación de discapacidad), con independencia de los recursos de que dispongan los perceptores.¹ Las ayudas universales no conllevan contraprestaciones. Se distinguen de las prestaciones asistenciales, cuyo acceso va precedido de una comprobación de medios que determina si un individuo o un hogar se hallan en una situación de carencia económica.² Tanto

¹ En realidad, las rentas garantizadas e incondicionales a toda la población existen muy ocasionalmente. Un ejemplo de ellas es el Fondo Permanente de Alaska, que opera con recursos procedentes del capital que genera la explotación de los minerales y el petróleo en el Estado de Alaska. Cualquier residente legal durante un mínimo de 6 meses recibe un dividendo correspondiente a una parte del rendimiento medio de dicho fondo.

² En general, las prestaciones no son incondicionales. Están asociadas a programas concebidos para auspiciar la búsqueda de trabajo a dichos individuos, para que de este modo puedan volver a procurarse medios de vida alternativos a la mera percepción de subsidios económicos. En

las prestaciones universales como las asistenciales suelen ser a tanto alzado (*flat rate*) y su financiación se realiza con cargo a los presupuestos públicos, y no como transferencias de los fondos contributivos de la seguridad social.

Las prestaciones contributivas se erigen sobre programas de aseguramiento para trabajadores (y sus dependientes), cotizantes de un sistema contributivo durante su vida laboral.³ Persiguen generalmente garantizar el mantenimiento de los ingresos y del bienestar económico en situaciones en que este no puede obtenerse en el mercado (por enfermedad, desempleo, maternidad o jubilación). Por ello, suele existir una relación entre el valor de las contribuciones realizadas durante la vida laboral (que está vinculado con los ingresos salariales y otras remuneraciones) y el de las prestaciones recibidas, lo cual limita la capacidad redistributiva de estas prestaciones.

En España, los programas sociales de transferencias monetarias que mueven más recursos y tienen mayor impacto sobre los hogares son financiados y administrados por la Administración central y tienen un carácter contributivo. Las pensiones y las prestaciones de desempleo contributivas concentran el mayor número de recursos y beneficiarios, y en su inmensa mayoría se administran dentro de un marco de aseguramiento. Otros programas de transferencia monetaria, que movilizan un volumen relativamente menor de recursos, bajo un régimen universal (como las prestaciones económicas a la dependencia) o asistencial (como las prestaciones de rentas mínimas), son responsabilidad de las comunidades autónomas.

El análisis que presentamos a continuación se centra en el caso español, utilizando los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), que realiza el Instituto Nacional de Estadística. Esta encuesta recoge información desglosada sobre las distintas transferencias monetarias que perciben los hogares españoles

este sentido, el control no solo se reduce a sus medios económicos, sino que considera su predisposición a superar su situación de vulnerabilidad mediante una inserción sociolaboral (búsqueda de empleo, asistencia a formación, o incluso mediante la realización de actividades de trabajo de interés social) y a responsabilizarse de su bienestar personal y familiar.

³ En algunos países, la seguridad social también se hace cargo de subsidios de mínimos no contributivos, como sucede en España con los subsidios por desempleo (una vez agotada la prestación contributiva) o con las pensiones asistenciales de jubilación o invalidez.

en forma de prestaciones sociales. Los datos disponibles están registrados en distintas variables, que recopilan información conforme a unos procedimientos armonizados a escala europea sobre las prestaciones siguientes: ayudas por familia o hijos, ayudas para la vivienda, prestaciones por desempleo, prestaciones por jubilación, prestaciones por supervivencia, prestaciones por enfermedad, prestaciones por invalidez, ayudas por estudios, prestaciones por exclusión. Cada una de estas partidas puede incluir distintos programas. Por ejemplo, las prestaciones por jubilación –que constituye la partida más importante que reciben los hogares del sistema público de bienestar– incluyen las pensiones de jubilación, las pensiones de jubilación anticipada, las pensiones de jubilación parcial para los trabajadores de más edad que siguen trabajando pero con una jornada laboral reducida o cuya renta procedente de una actividad profesional está por debajo de un límite establecido, las asignaciones por cuidados, las prestaciones por supervivencia abonadas tras la edad normal de jubilación –que incluyen la mayoría de las pensiones de viudedad–, las prestaciones monetarias por invalidez abonadas tras la edad normal de jubilación, la liquidación a tanto alzado en la fecha normal de jubilación, así como otras prestaciones periódicas y a tanto alzado, abonadas en el momento de la jubilación o en concepto de jubilación.

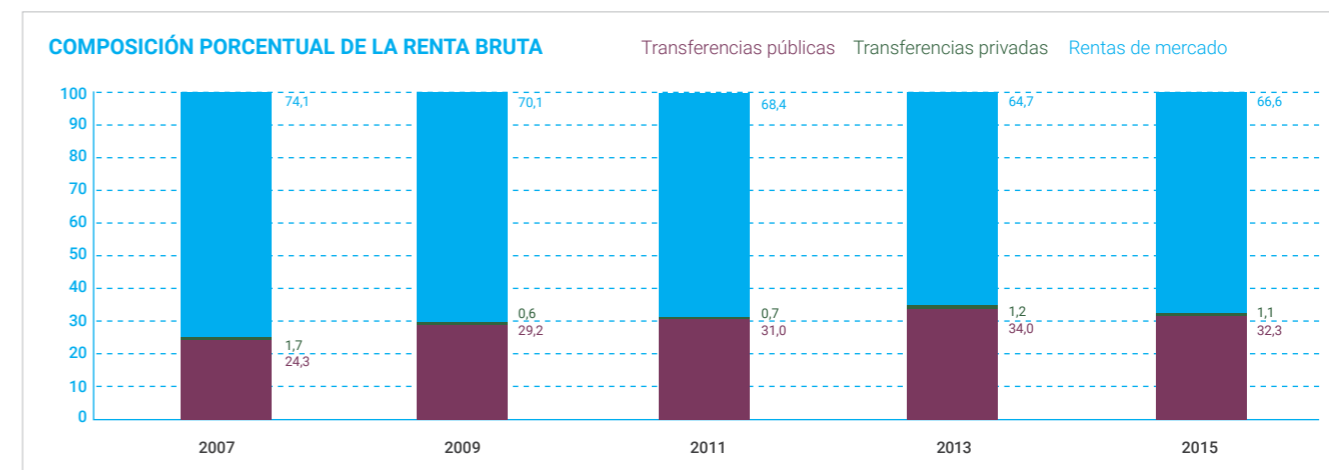
Las transferencias monetarias tienen un efecto redistributivo, analizado habitualmente como una reducción en el índice de Gini entre la renta de mercado y la renta disponible (después de transferencias e impuestos). Además, se prestará atención a los efectos que tienen las transferencias en diversos segmentos de la población, definidos tanto por su renta relativa como por determinadas características (edad, intensidad de trabajo, nacionalidad).

GENEROSIDAD Y COBERTURA DE LAS PRESTACIONES SOCIALES

Las transferencias constituyen un componente importante, aunque bastante variable, de las rentas brutas de los hogares. Las transferencias están asociadas a determinadas características o perfiles de los miembros del hogar, por lo cual su cuantía depende de la presencia en el hogar de personas que reúnen dichas características.

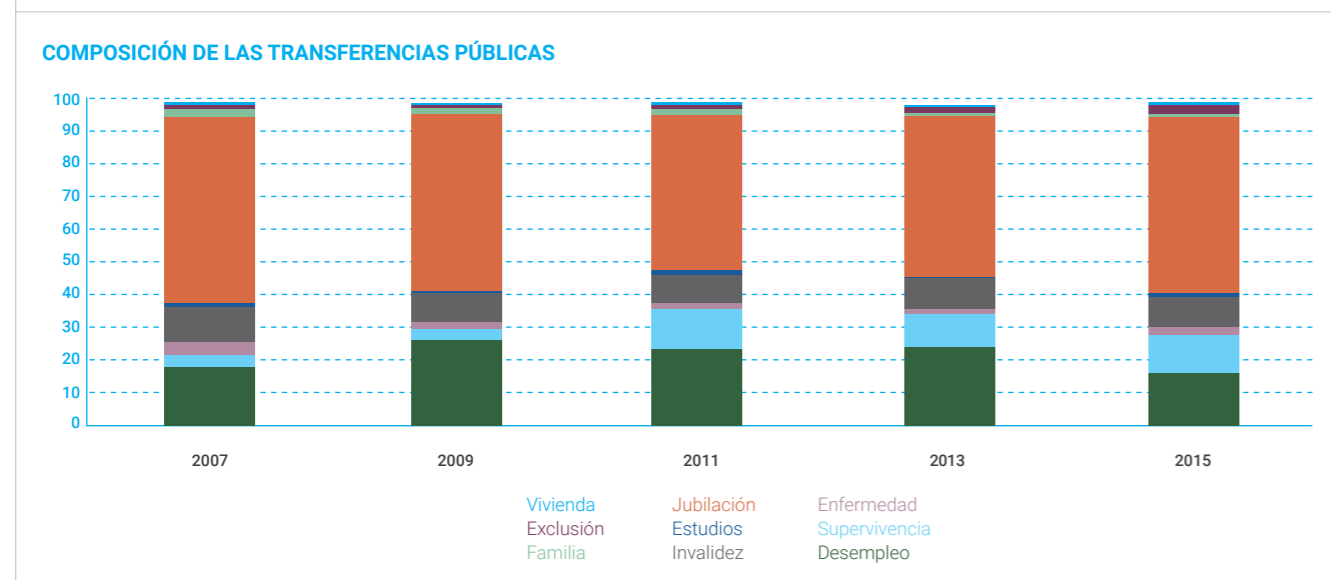
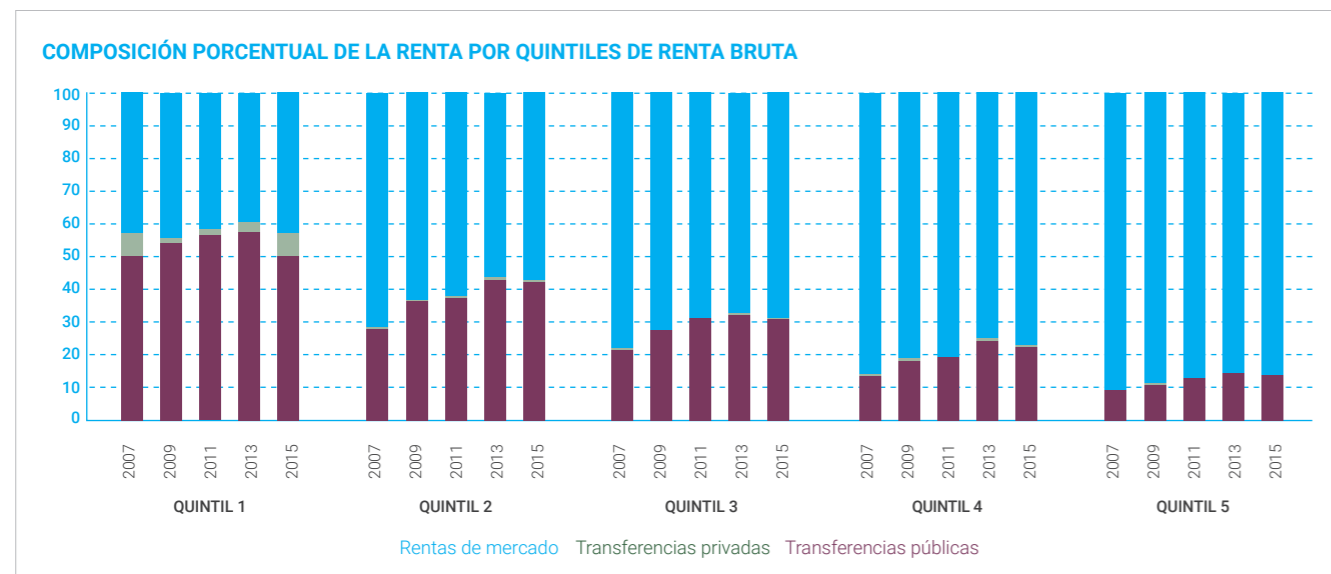
Aunque las remuneraciones salariales son generalmente el componente principal de los ingresos de los hogares, las transferencias monetarias que realizan las administraciones pueden representar una cantidad significativa de los recursos de que disponen los hogares. Para algunos segmentos de la población –pensionistas, desempleados, personas discapacitadas–, constituyen su fuente principal de ingresos (OCDE, 2011).

El peso relativo de las transferencias monetarias públicas depende también de la coyuntura económica. A medida que la crisis económica avanzaba, iba aumentando el peso de las transferencias monetarias públicas en el conjunto de los ingresos de los hogares. Este peso está remitiendo a la salida de la crisis, pero con bastante lentitud.



Un segundo componente que debe tenerse en cuenta es el tramo de ingresos. Los hogares situados en los tramos más bajos de la escala de ingresos dependen, en mayor medida que los hogares más acomodados, de las transferencias públicas. En el primer quintil de ingresos, más del 50 % de los ingresos provienen de transferencias realizadas por las administraciones públicas. Este porcentaje llegó al 57,3 % en 2013, coincidiendo con la etapa más cruenta de la crisis, que afectó de manera más intensa a los segmentos más vulnerables. Los porcentajes se sitúan claramente por debajo de la media en los quintiles superiores.

Si desglosamos la composición de las transferencias públicas de acuerdo con las posibilidades que nos ofrece la Encuesta de Condiciones de Vida, observamos un predominio claro de las que van destinadas a prestaciones de jubilación. Si las sumamos a las prestaciones por supervivencia, constituyen conjuntamente, en términos agregados, entre el 55 % y el 65 % de los ingresos brutos procedentes de las transferencias monetarias.

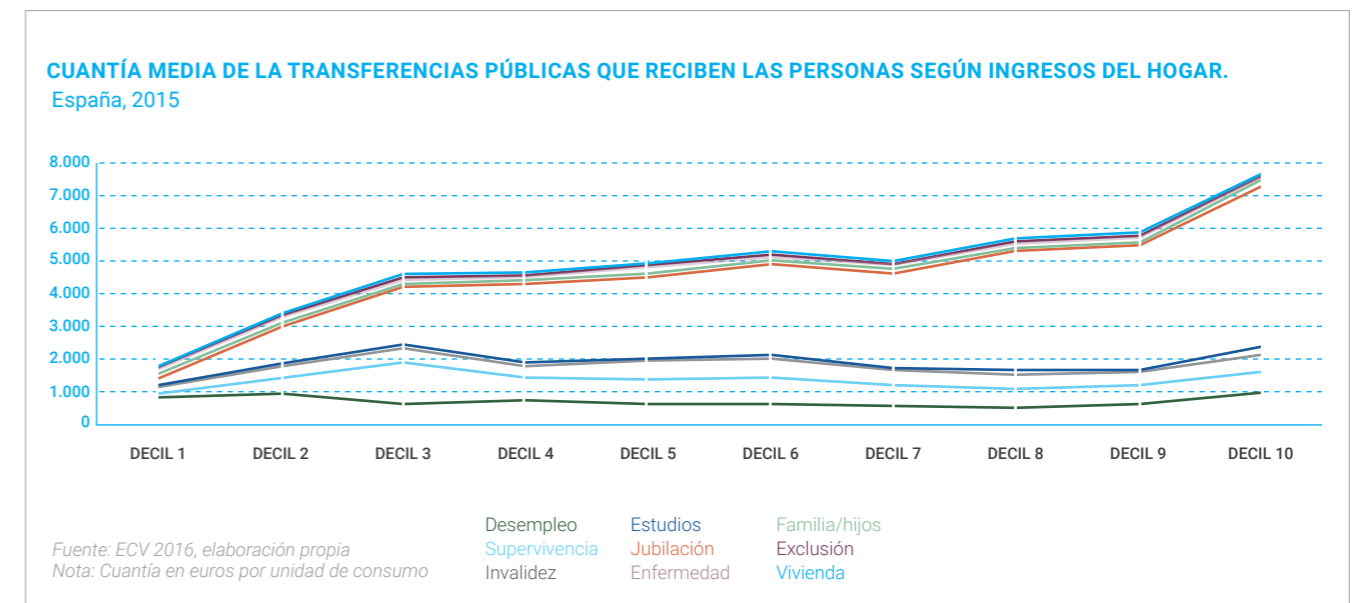


Cabe destacar que el peso relativo de las prestaciones de desempleo se incrementa notablemente en los años de crisis. Mientras en 2007 representaba el 18 % de los ingresos de los hogares españoles por transferencias públicas, en 2009 pasó súbitamente al 26,4 %, y se ha mantenido claramente por encima del 20 % a lo largo de los años de la crisis, hasta que en 2015 disminuyó significativamente (al 16,6 %). Es reseñable que ese mismo año se detecta un aumento considerable del peso de las prestaciones de exclusión social (que suben del 0,2 % de 2013 al 2,6 % en 2015). Al margen del posible error estadístico aleatorio, este incremento sugiere que el agotamiento de las prestaciones por desempleo tras largas experiencias de desempleo, unido a la dificultad de acceso a subsidios creados para cubrir situaciones de desprotección (PREPARA, RAI, PAE), puede haber incrementado la necesidad de recurrir a la "última red" de protección, que representan las rentas mínimas autonómicas.⁴

Los distintos programas de transferencias constituyen un conjunto abigarrado de flujos monetarios con destinatarios muy variados. Dada la naturaleza de muchas de las prestaciones, concebidas

para aliviar necesidades socio-familiares y episodios que pueden producir situaciones de estrés económico, una primera pregunta que suele hacerse es cómo se distribuyen los recursos en función de los ingresos de los hogares de los perceptores. En este sentido, en muchos países con sistemas públicos de bienestar, los hogares situados en los tramos de ingresos bajos y medios reciben una mayor cantidad de recursos que los que se sitúan en los tramos de ingresos más altos.

Como hemos comentado con relación al gráfico 2, una porción mayor de los recursos que reciben los hogares españoles más desfavorecidos procede de las transferencias públicas, pero el volumen total de renta que reciben es más bajo. Ello se observa en el gráfico siguiente, que muestra el volumen de recursos (en euros por unidad de consumo del hogar) que obtienen las personas en función del lugar que sus hogares ocupan en el eje de ingresos en uno de cuyos extremos están representados los hogares con menor renta y en el otro, los que tienen rentas más altas. Los distintos deciles equivalen a tramos de ingresos del 10 %.



⁴La variable de la Encuesta de Condiciones de Vida que registra transferencias de exclusión (HY060Y) incluye pagos periódicos o puntuales destinados a personas con recursos insuficientes de administraciones públicas y organizaciones sin ánimo de lucro. Con los datos que facilita la encuesta, resulta imposible desagregar los distintos componentes de estos ingresos.

Excepto en el primer tramo de ingresos, la fuente principal de transferencias monetarias son las prestaciones de jubilación. El peso de estas prestaciones es mayor en los tramos de ingresos más altos. Por otra parte, a pesar de que el riesgo de desempleo es muy superior entre los segmentos más desfavorecidos, el volumen de recursos destinado a prestaciones por desempleo se distribuye de manera bastante uniforme, gracias a la mayor generosidad de las prestaciones que reciben los desempleados que se encuentran en los hogares de mayores ingresos.

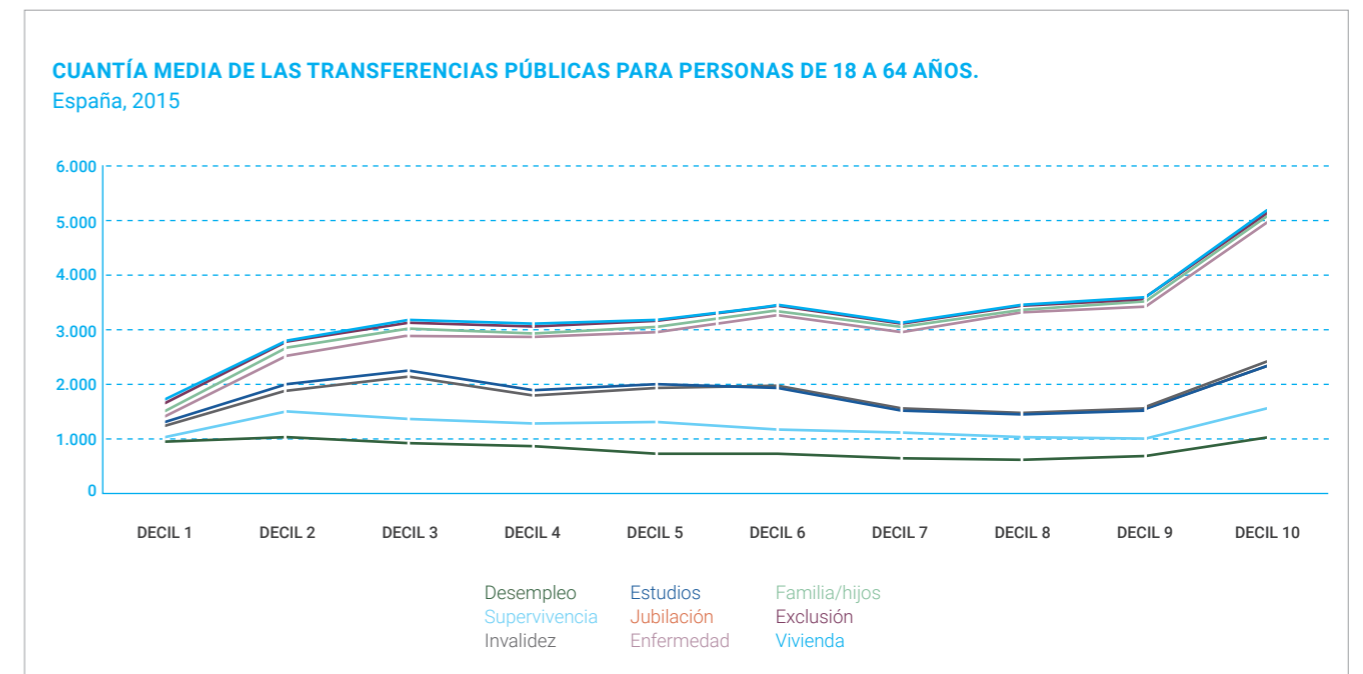
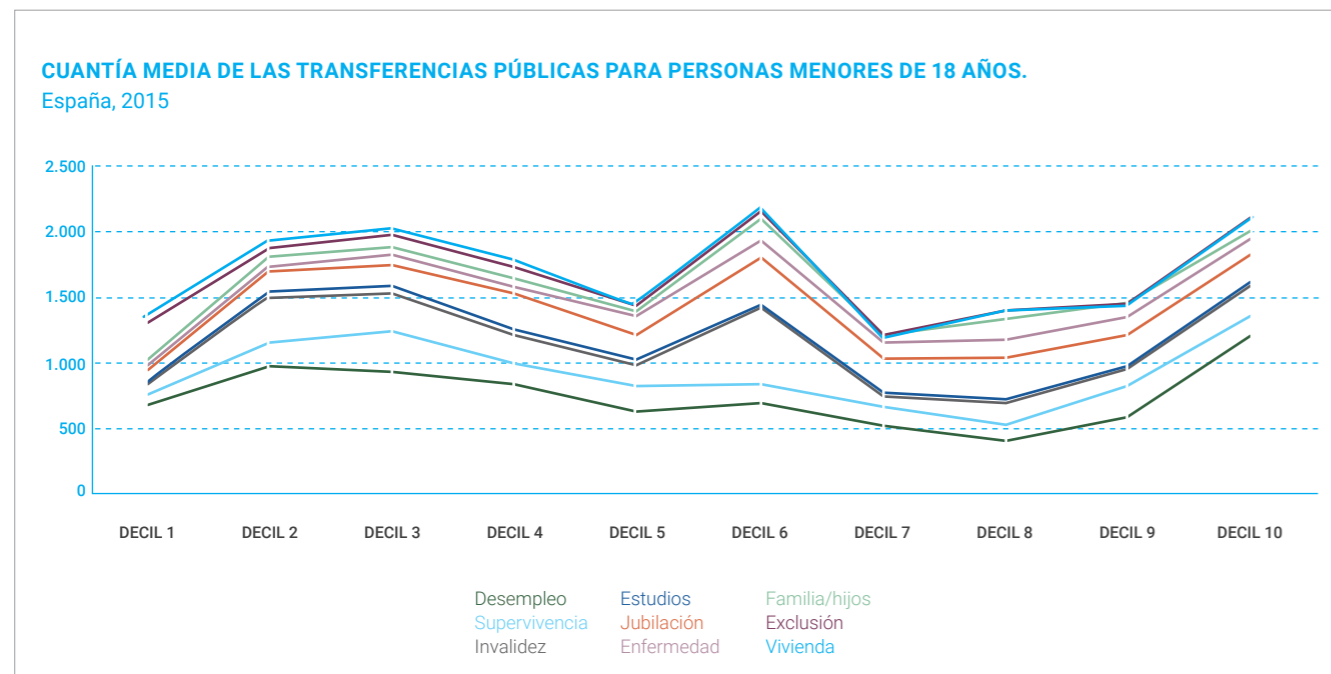
Dado el distinto perfil de los destinatarios de diferentes transferencias, conviene desagregar los flujos monetarios que reciben los distintos hogares en función de otros criterios, como la edad, la intensidad de trabajo en el hogar o la nacionalidad. Los gráficos siguientes muestran la distribución de transferencias públicas para los menores de 18 años, los adultos de 18 a 64 años y los mayores de 65 años.

Observando los hogares donde viven menores, se confirma la conclusión de que, en términos generales, no existen grandes diferencias en el volumen absoluto de transferencias monetarias que reciben los hogares situados en los distintos tramos de ingresos, aunque sí algunas variaciones en la composición de dichos ingresos. Los hogares situados en el primer decil de ingresos obtienen gran parte de sus recursos de las prestaciones por desempleo y de las prestaciones por exclusión. En los deciles centrales, cobran peso las prestaciones por jubilación y, en menor medida, otro tipo de prestaciones, generalmente asociadas a programas de carácter contributivo.

Cabe destacar el protagonismo escaso de las prestaciones por familia/hijos, que incluye la prestación de mantenimiento de renta en caso de parto, asignación por nacimiento, prestaciones de permiso parental, prestaciones por hijo a cargo y otras prestaciones monetarias concebidas para ayudar a los hogares a hacer frente a determinados gastos –como los derivados de las necesidades específicas de las familias monoparentales o las familias con hijos discapacitados. El porcentaje de hogares que reciben estas ayudas es muy pequeño y su cuantía suele ser reducida.⁵ Aunque algunas de estas prestaciones están orientadas a colectivos de rentas bajas (como las prestaciones por hijo a cargo), llama la atención que el volumen de recursos recibidos sigue siendo más elevado en los tramos de ingresos intermedios y altos.

Si nos centramos en los adultos, llama la atención el protagonismo que adquieren las pensiones en los deciles más altos. Es igualmente llamativo que el volumen agregado de recursos por prestaciones de

desempleo se reparte de forma bastante igualitaria a lo largo del eje de ingresos, a pesar de que el riesgo de desempleo en los hogares situados en los primeros tramos de ingresos es mucho mayor. Así, por ejemplo, el 56 % de las personas adultas que viven en hogares cuyos ingresos los sitúan en el primer decil han experimentado situaciones de desempleo a lo largo del año, frente a solo el 5 % de las personas que viven en hogares ubicados en el tramo más alto de ingresos. Pero tanto la cobertura por desempleo como los ingresos medios percibidos en los hogares más adinerados son mucho mayores. Por término medio, la cuantía en prestaciones por desempleo que percibieron los hogares "más ricos" fue de 6.461 euros por unidad de consumo, en contraposición a los 1.731 que ingresaron los hogares más pobres que se beneficiaron de este tipo de prestaciones.

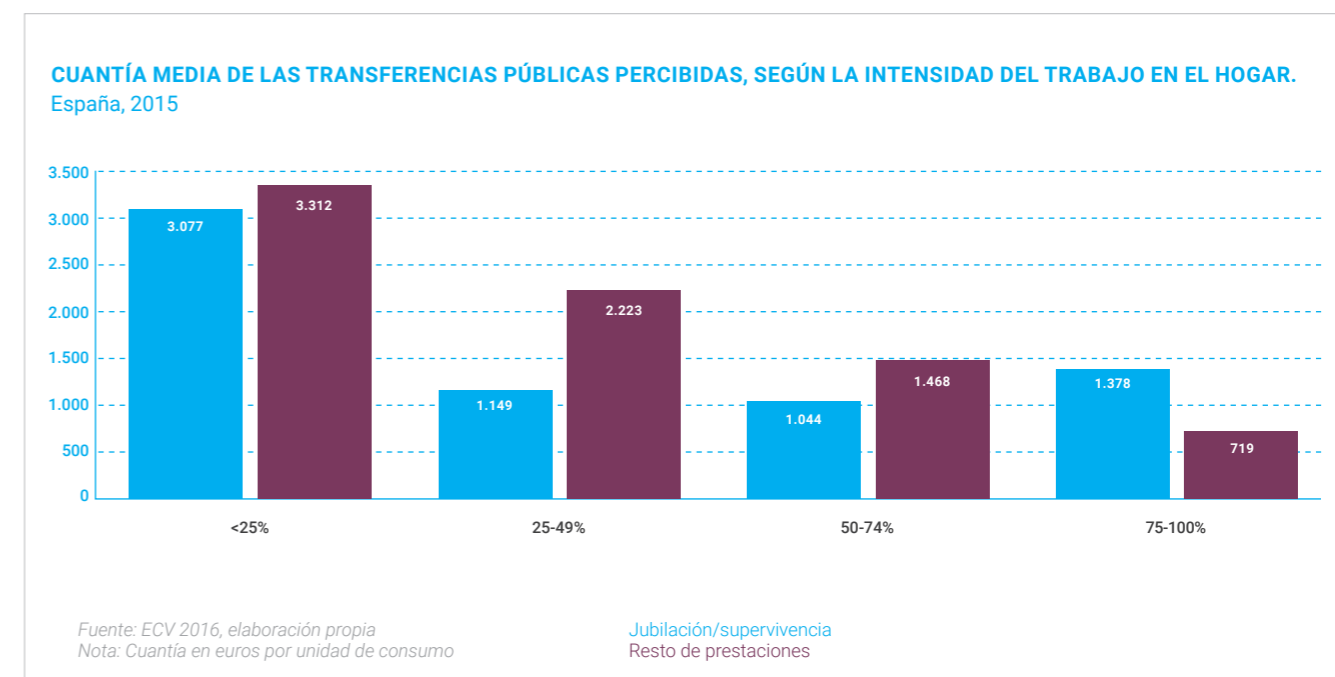
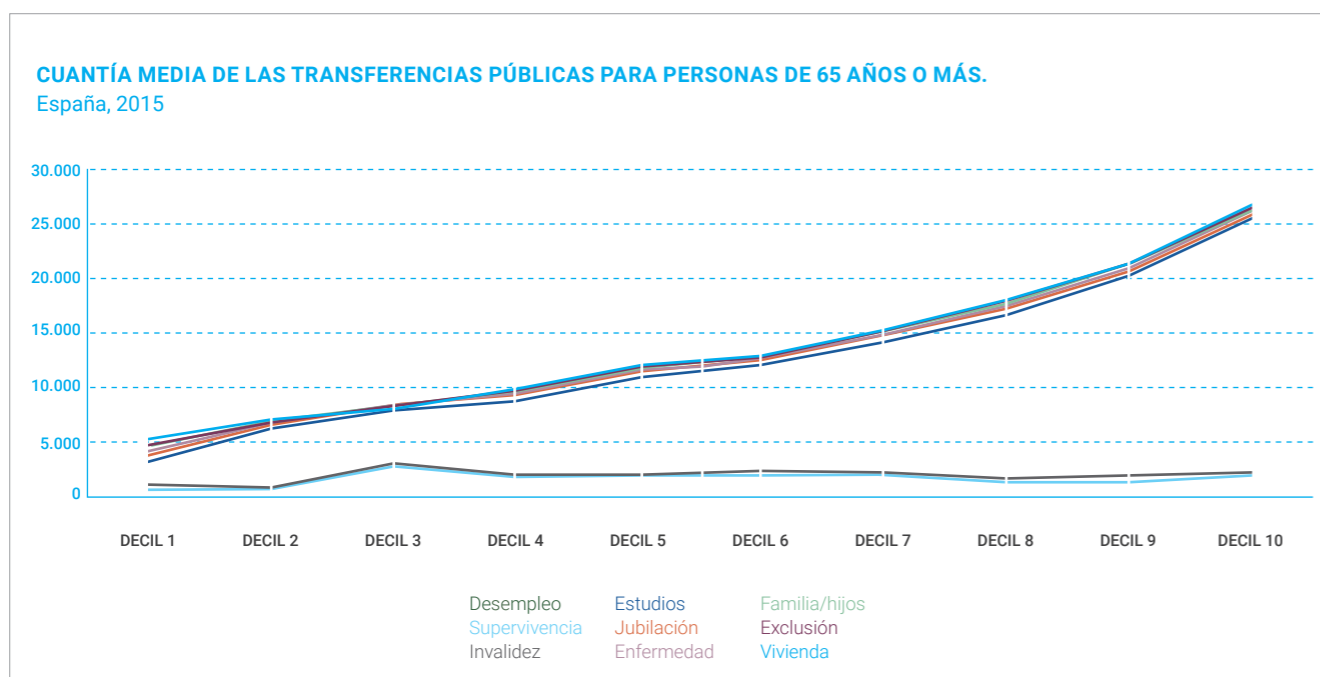


⁵ Solo el 3,4 % de los ciudadanos viven en hogares que perciben algún tipo de prestaciones por familia e hijos.

En edades avanzadas, las prestaciones de jubilación y supervivencia adquieren todo el protagonismo. El volumen de recursos públicos que reciben los hogares más adinerados es considerablemente mayor que el que obtienen los deciles más bajos, como es previsible en un sistema contributivo donde los ingresos por pensiones son la fuente principal de renta de las personas mayores y, por tanto, determinan su posición en la escala de ingresos.

Muchas de las prestaciones sociales compensan déficits económicos derivados de la inexistencia o la limitación de las rentas del mercado. La fuente principal de estas rentas es el trabajo. Cabe esperar, pues, que exista una relación entre el grado de participación de un hogar en el mercado de trabajo y el volumen de las transferencias públicas percibidas. Así lo acredita el gráfico 8,

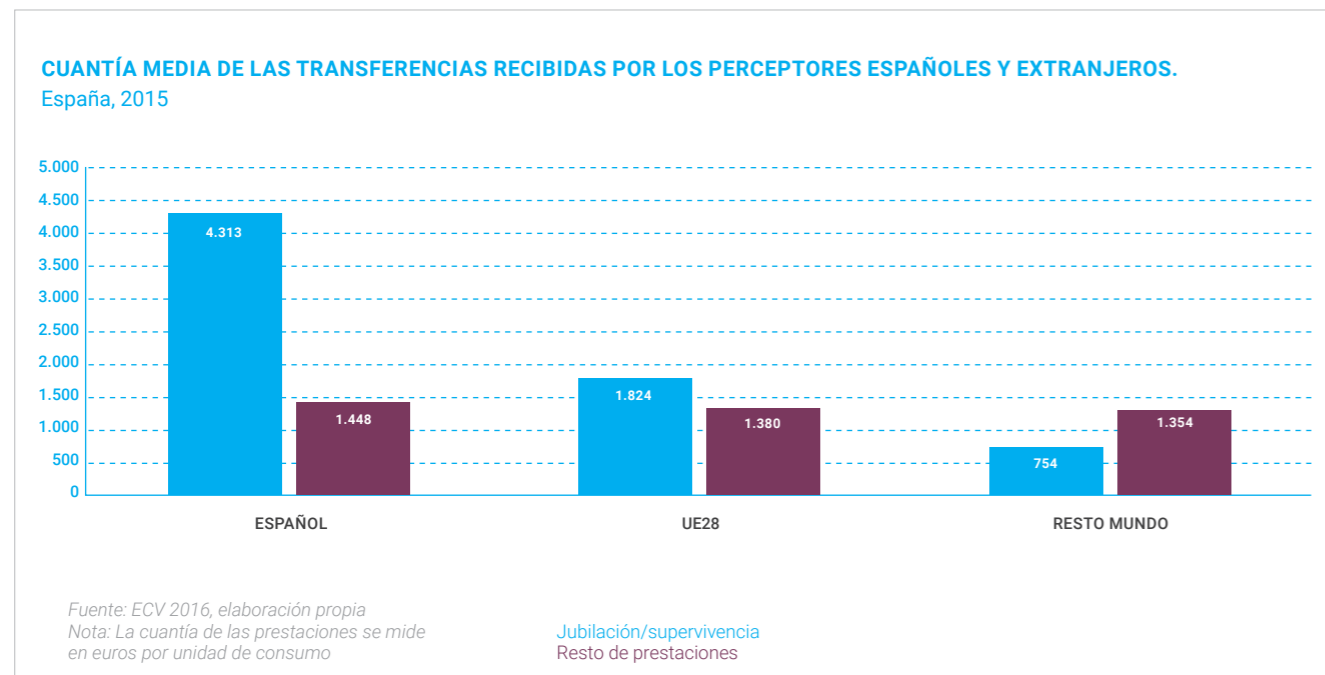
que pone en relación ambas dimensiones. La intensidad de trabajo del hogar se calcula dividiendo la suma total de meses trabajados por los miembros en edad de trabajar del hogar por la suma total de los meses en que dichos miembros han podido trabajar durante el año anterior a la encuesta.⁶



⁶Las personas en edad de trabajar se definen como los individuos de 18 a 59 años; se excluye a la población de 18 a 24 años, porque son estudiantes

En el gráfico anterior, se pone de manifiesto que los hogares con baja intensidad de trabajo (los adultos dedican < 25 % del tiempo potencial al trabajo) existe, en efecto, una compensación económica notable, derivada de las prestaciones públicas, ya sea en forma de prestaciones por jubilación o supervivencia u otro tipo de prestaciones. Las transferencias son significativamente menores a medida que los hogares son más "ricos" en trabajo. Como no puede ser de otra manera, los hogares más "pobres" en trabajo son los principales beneficiarios en prestaciones por desempleo y de los programas contra la exclusión. A pesar de ello, un volumen considerable de estos hogares más vulnerables no percibe este tipo de prestaciones.

Una sombra que se cierne recurrentemente sobre el sistema de protección a través de prestaciones monetarias es su presunta sobreutilización por parte de la población extranjera. El gráfico siguiente despeja cualquier duda. Los ciudadanos españoles son los grandes beneficiarios del sistema de prestaciones sociales, gracias fundamentalmente a las pensiones por jubilación y de supervivencia. También perciben una cuantía ligeramente superior si se consideran el resto de transferencias.⁷



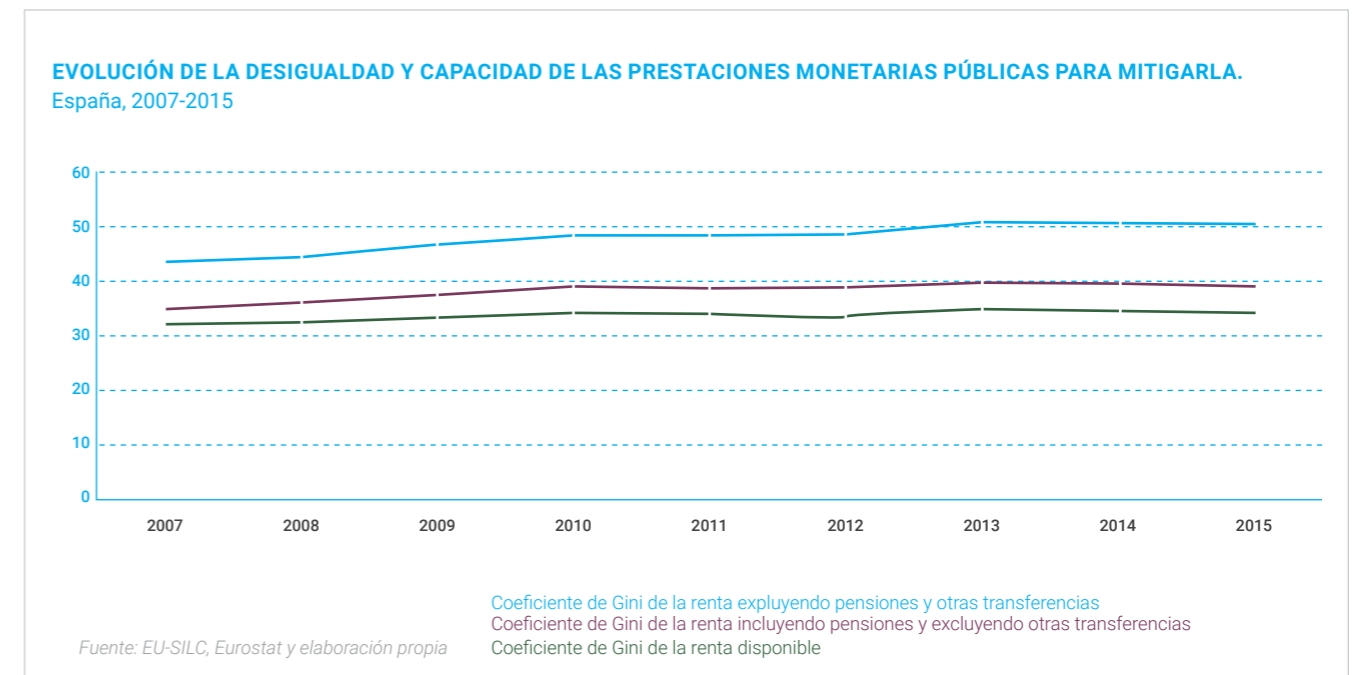
⁷Si desagregamos este paquete, nos encontramos que los perceptores españoles reciben una cuantía media superior (en euros por unidad de consumo) en prestaciones por enfermedad, invalidez, ayuda por familia/hijos, e inferior en desempleo, vivienda y exclusión (en esta última partida, solo en comparación con los extranjeros del "resto del mundo").

EL IMPACTO REDISTRUTIVO DE LAS PRESTACIONES PÚBLICAS

En términos generales, las prestaciones monetarias contribuyen a mitigar la desigualdad que genera el mercado, porque los hogares más pobres tienden a recibir más recursos que los más ricos con relación a sus ingresos totales. Pero su eficacia varía. Los sistemas de bienestar presentan capacidades redistributivas muy diferenciadas, lo cual depende, en buena medida, del volumen y de la progresividad de sus prestaciones, pero no solo de ello. Además de las prestaciones, también hay que tener en cuenta el papel de los impuestos.⁸ De forma recurrente, España pasa por ser uno de los países de la OCDE que, teniendo en cuenta ambos efectos, presenta una menor capacidad redistributiva.

El impacto de las prestaciones monetarias en la distribución de las rentas puede observarse en el gráfico siguiente. En él aparece representada la evolución del coeficiente de Gini de las rentas

de los hogares en tres situaciones: 1) excluyendo pensiones y otras prestaciones; 2) incluyendo pensiones y excluyendo otras prestaciones, y 3) considerando la renta disponible de los hogares. El gráfico 10 evidencia el papel destacado que tienen las pensiones en la redistribución y el papel bastante menor de otras transferencias. Pone de relieve también la tendencia de las rentas primarias, generadas por el mercado, a crecer durante la crisis a ritmos superiores a la renta disponible. En este sentido, se incrementa el esfuerzo redistributivo que realizan las administraciones públicas a través de las transferencias públicas. Las prestaciones monetarias han pasado de reducir 11 puntos en el coeficiente de Gini en 2011 a reducir 16,2 (sin lograr evitar, con ello, que el Gini de la renta disponible subiera de 32,4 puntos en 2007 a 34,7 en 2013, aunque después se haya reducido ligeramente).

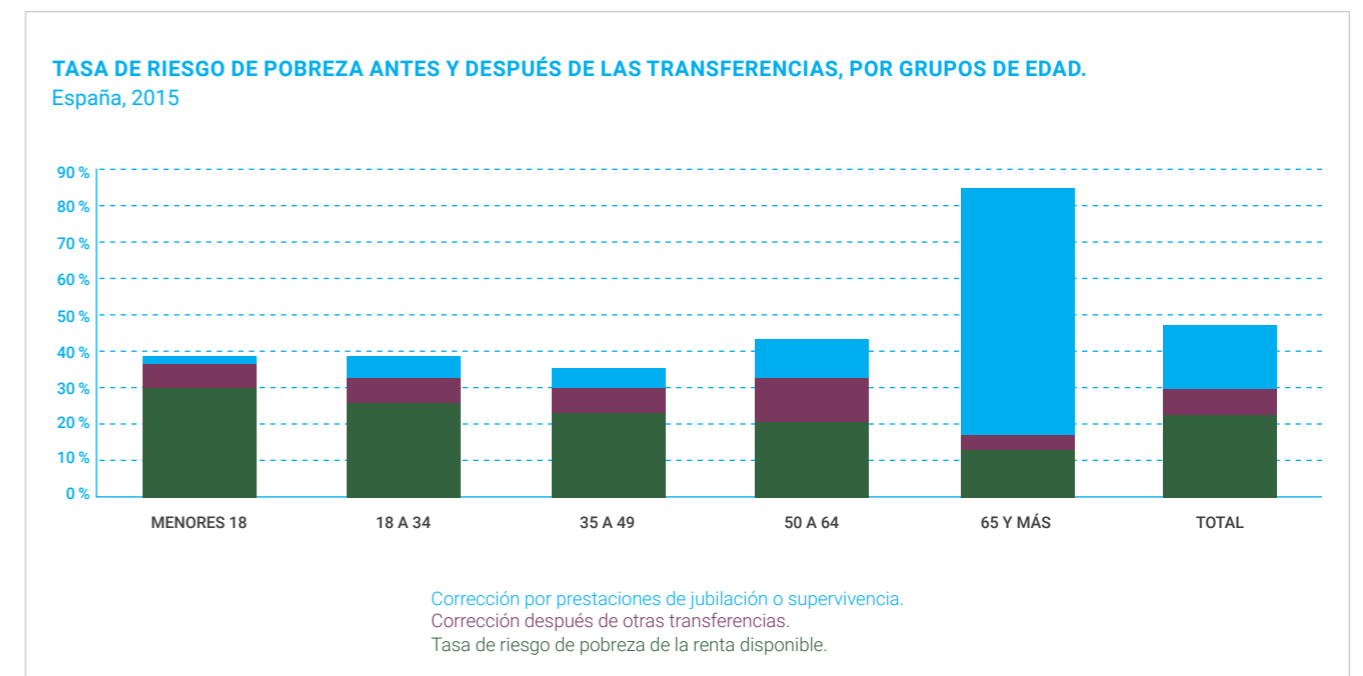
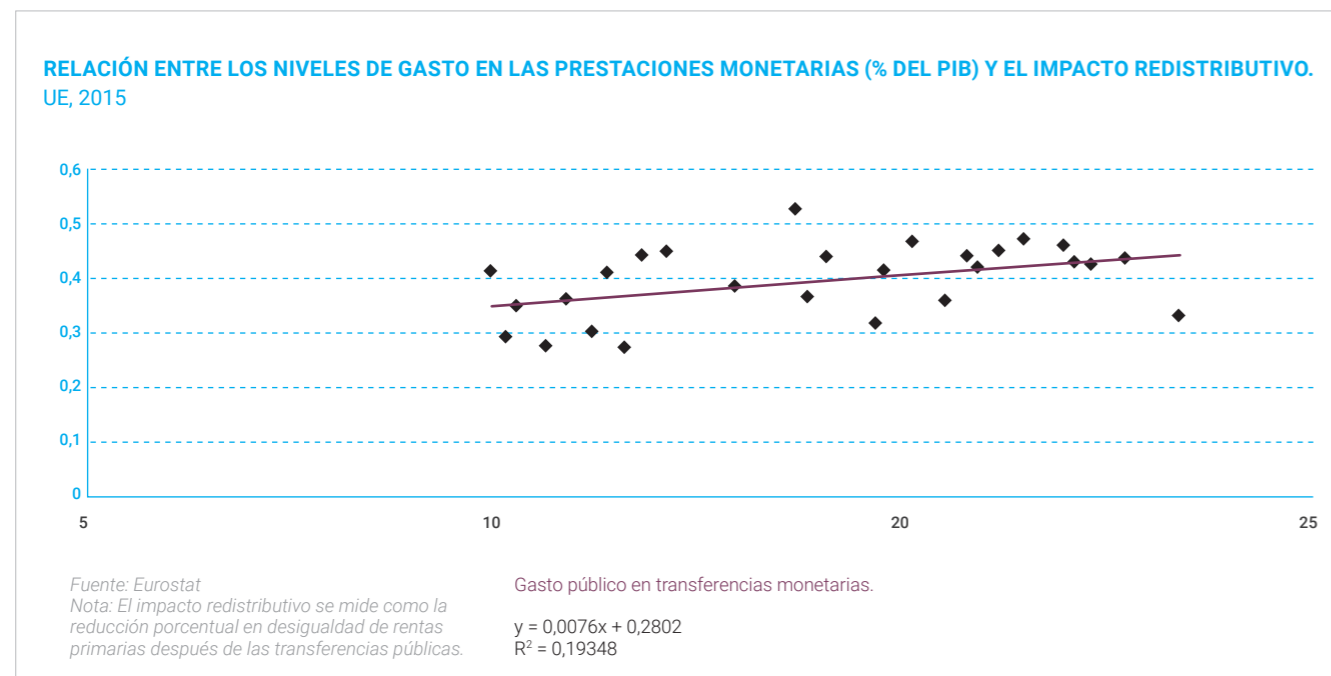


⁸Las transferencias monetarias suelen tener un impacto redistributivo bastante mayor que los impuestos. Según un estudio comparativo internacional de Joumard, Pisu y Bloch (2012), basado en datos obtenidos antes de la Gran Recesión, tres cuartas partes de la reducción de la desigualdad propiciada por las políticas de bienestar son consecuencia del impacto de dichas transferencias y solo una cuarta parte, de los impuestos directos.

Según datos de Eurostat, en 2016 el sistema de prestaciones económicas reducía la desigualdad de renta bruta un 31,9 % en España. Es una eficacia sensiblemente inferior a la media de la Unión Europea-28 (40,3 %), donde los países más avanzados superan el 40 % (Suecia, 52,1 %; Finlandia, 47,5 %; Alemania, 46,8 %; Bélgica, 46,2 %; Dinamarca, 45,3 %; Hungría, 45 %; Eslovenia, 44 %; Portugal, 43,9 %; Grecia, 43,5 %; Austria, 42,4 %; Francia, 42,3 %; Holanda, 42,1 %; Reino Unido, 41,6 %; Eslovaquia, 41%). Solo Letonia (27,5 %), Bulgaria (27,5 %) y Lituania (29,2 %) presentaban cifras inferiores a las españolas. Ni nuestras pensiones ni el resto de prestaciones son particularmente efectivas para reducir la desigualdad. Las pensiones reducen un 22,8 % la desigualdad de renta bruta (la media europea es del 29,8 %). Las demás transferencias reducen el coeficiente de Gini un 11,7 % adicional, una vez descontadas las pensiones (la media europea es del 14,9 %).

El gráfico siguiente representa la asociación entre el gasto social en transferencias monetarias (como porcentaje del PIB) y el impacto redistributivo. Existe relación lineal, aunque no es excesivamente robusta, con una correlación de $R = 0,19$. Algunos países, como Italia –que gasta el 21,9 % de su PIB en transferencias monetarias, pero registra un impacto redistributivo modesto–, se apartan claramente de la línea de tendencia. Ello parece indicarnos que, al margen del volumen de gasto, resulta relevante cómo se efectúan estos gastos. Países con el mismo nivel de gasto presentan impactos redistributivos bastante diferentes. Es necesario, pues, considerar también la configuración de los programas; en particular, su progresividad.

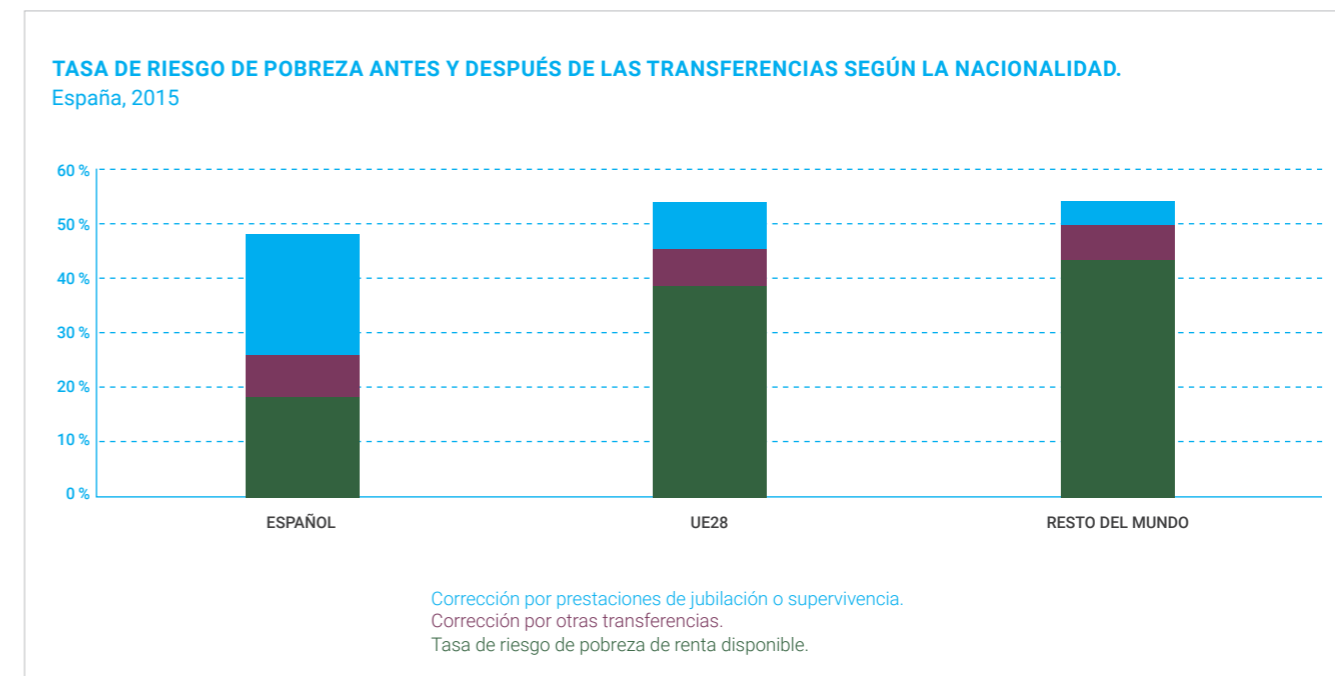
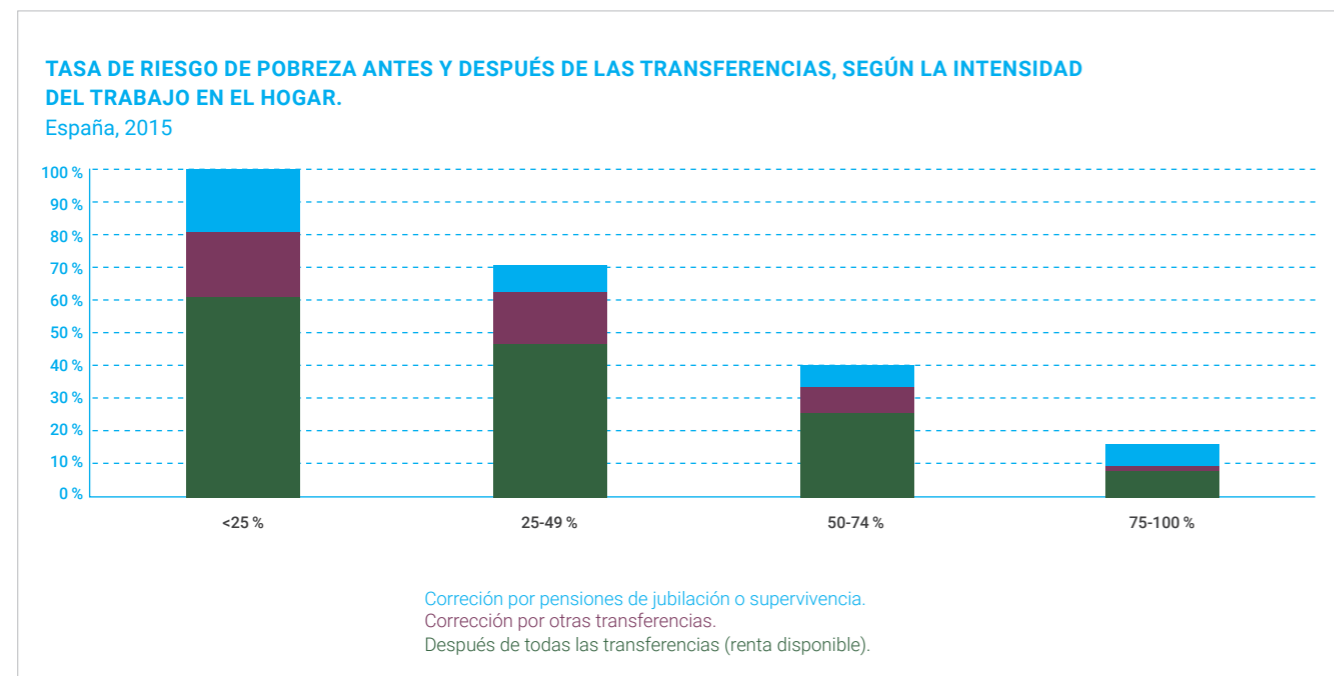
Un papel crucial de las prestaciones públicas es sacar a los hogares de las situaciones de pobreza. El gráfico 12 muestra las correcciones en la tasa de riesgo de pobreza que se producen gracias a estas transferencias para poblaciones de diferentes grupos de edad.



Los datos evidencian la escasa capacidad protectora del sistema de transferencias para los colectivos más jóvenes, particularmente para la infancia. Las prestaciones tienen un papel más destacado, aunque limitado, en edades intermedias, y un papel de primer orden en edades avanzadas. En efecto, más de la mitad de los individuos entre 50 y 64 años salen de una situación de riesgo de pobreza gracias a las transferencias públicas. Entre los mayores de 65 años, la corrección es muy elevada, porque la inmensa mayoría carecen de rentas de mercado significativas y sus ingresos provienen, en gran parte, de sus prestaciones por jubilación y supervivencia.

Las prestaciones también desempeñan un papel esencial en los hogares más pobres en trabajo (< 25 %), el 91 % de los cuales se hallarían en situación de pobreza si no existieran las prestaciones. Pero cabe destacar el alto porcentaje que se mantiene por debajo el umbral de pobreza (56 %) después de las transferencias. El sistema de protección tiene una asignatura pendiente con este segmento, al cual protege de forma deficiente. Esta laguna se extiende al segmento aledaño en términos de intensidad de trabajo. El 43,1 % siguen en situación de riesgo de pobreza después de las transferencias.

Las prestaciones monetarias tienen también un efecto muy asimétrico en función de la nacionalidad. La reducción del riesgo de pobreza que se produce gracias a las transferencias monetarias es mucho mayor entre los españoles, especialmente como producto del efecto corrector de las prestaciones de jubilación y supervivencia. Desde el punto de vista de la protección que ofrecen las prestaciones monetarias, el grupo más vulnerable son los ciudadanos de nacionalidad extranjera nacidos fuera de la Unión Europea, la mayoría de los cuales tienen un acceso limitado a las prestaciones de carácter contributivo, debido a su vinculación muchas veces más frágil y discontinua al mercado de trabajo.



CONCLUSIÓN

Las prestaciones monetarias desempeñan un papel de primer orden en el sistema de protección social. Gracias a ellas, los ciudadanos consiguen mantener unos determinados umbrales de ingresos cuando no se los pueden procurar en el mercado o cuando sus necesidades se incrementan por una circunstancia social sobrevenida. Este objetivo implica necesariamente que el reparto de recursos que conlleva tenga necesariamente un impacto redistributivo. Las prestaciones suelen suplir recursos que alguien no obtiene porque no encuentra un empleo, no puede trabajar por enfermedad o discapacidad, tiene que cuidar a algún dependiente, o bien tras haberse jubilado. Pero dicho impacto redistributivo es variable, y el sistema de bienestar español no pasa por ser uno de los que canalizan más eficazmente recursos hacia los colectivos más necesitados.

La primera razón para explicar las limitaciones de la redistribución es el carácter fuertemente contributivo del sistema. Los programas que mueven un mayor volumen de recursos – pensiones de jubilación contributivas, prestaciones contributivas de desempleo, prestaciones de supervivencia– guardan una estrecha relación entre las aportaciones realizadas por los cotizantes y la intensidad protectora de que se benefician. Ello explica, por ejemplo, el gran volumen de recursos que, en términos relativos, perciben las personas mayores de los deciles más altos, en comparación a las de los deciles más bajos (v. gráfico 7).

Además, las pensiones –que constituyen el programa más dotado, desde el punto de vista presupuestario, con mucha diferencia y con mayor cobertura que los demás– garantizan una tasa elevada de reemplazo.⁹ Así, según el informe *Pensions at a Glance de la OCDE* (2015), España es uno de los países en que la tasa de reemplazo de la pensión es más elevada, es decir, en que la pérdida de poder adquisitivo en la jubilación con respecto a la vida laboral es menor. La tasa bruta de reemplazo en España para un salario medio es del 82 %. Para analizarlo en perspectiva, cabe señalar que la media de los países de la OCDE es del 52 % y la media de los países de la Unión Europea, del 59 %. En términos generales, las pensiones mantienen las desigualdades que produce el mercado.

⁹ La tasa bruta de reemplazo es la ratio entre el valor de la pensión de quienes se jubilan en un año determinado y el salario medio en aquel momento.

¹⁰ En particular, en los países nórdicos.

Un segundo problema del sistema de protección es la baja cobertura de las prestaciones por desempleo, que afecta particularmente a los desempleados más jóvenes. En los últimos años, la tasa de cobertura de los desempleados con experiencia laboral inscritos en los servicios de empleo se ha mantenido ligeramente por encima del 50 % (tras bajar más de veinte puntos durante los años de la crisis). Ello significa que casi la mitad de los desempleados no son perceptores de ninguna prestación. Como hemos podido comprobar en los últimos años, los largos períodos de desempleo y la precariedad del empleo han provocado que un número importante de personas hayan agotado sus prestaciones o no puedan acceder a ellas por no haber cotizado el tiempo suficiente. Por otra parte, tras una crisis prolongada, en que muchos desempleados lo son de larga duración, un volumen importante de perceptores (el 39 %, en septiembre de 2017) reciben prestaciones asistenciales, de cuantías generalmente mucho más bajas. Estos factores contribuyen a que, en los hogares con más baja intensidad de trabajo, se mantengan niveles muy elevados de riesgo de pobreza.

Una tercera laguna importante del sistema de protección por prestaciones monetarias es la escasa cobertura y generosidad de las ayudas a las familias y a los niños. Los gastos en protección social dedicados a "familia e hijos" en España son muy bajos, en comparación con la media de la eurozona. En 2013, apenas gastábamos un 0,5 % de nuestro producto interior bruto (PIB) en transferencias monetarias, mientras que los países de la eurozona llegaban al 1,6 %. Su impacto en la reducción de la desigualdad o de la pobreza es nimio, pese a que, según un informe reciente, es una de las prestaciones más efectivas en esta función en muchos países de la Unión Europea (Comisión Europea, 2018:88).¹⁰

La estructura de las prestaciones monetarias de carácter familiar está dominada por un abanico abigarrado de prestaciones contributivas relacionadas con el embarazo y la maternidad o paternidad, y por una prestación no contributiva por hijo a cargo que en 2017 recibieron casi 900.000 familias. Por lo que se refiere a los programas más importantes, las prestaciones por maternidad y paternidad tienen un amplio grado de cobertura, satisfaciendo los salarios de los permisos en los períodos de baja por nacimiento (en el caso de las prestaciones contributivas), aunque su duración es, en términos comparativos internacionales, bastante corta. El

acceso a las prestaciones por hijo a cargo de la seguridad social está restringido a las familias con ingresos muy bajos (inferiores a 11.605,77 euros para un hijo), lo cual mantiene el grado de cobertura a niveles muy bajos.¹¹ La cuantía de la prestación (24,2 euros en 12 pagas) es particularmente exigua, con lo cual su eficacia es prácticamente nula para sacar de la pobreza a los pocos hogares que logran beneficiarse de dicha prestación.

El resto del sistema de prestaciones está muy fragmentado en distintas políticas de pagos por nacimiento o adopción y otras, promovidas desde las comunidades autónomas. Como señala Olga Cantó (2014: 94), aunque estas últimas prestaciones autonómicas experimentaron un cierto auge hasta 2010 y ampliaron notablemente su relevancia en número de perceptores en algunas comunidades, como Catalunya, Asturias o Cantabria, con la crisis fueron eliminadas o se vieron muy recortadas y el cambio de ciclo económico no ha incidido, por el momento, significativamente en su recuperación.¹²

Last but not least, conviene apuntar, aunque sea brevemente, el escaso peso económico de las prestaciones contra la exclusión social en el sistema de protección social. Aunque en la mayoría de los países de nuestro entorno desempeñan un papel residual, el grado de cobertura y la generosidad de estas prestaciones en España son particularmente limitados (salvo en el caso de alguna comunidad autónoma). Los escasos 1.680 millones que gastábamos en 2015 en este capítulo de transferencias monetarias representan apenas el 0,2 % del PIB, mientras que en los países de la eurozona (generalmente menos afectados por el fenómeno de la pobreza y la exclusión que España) el gasto se sitúa en el 0,4 %. La experiencia del País Vasco, donde tanto la cobertura como la generosidad de las rentas administradas como recurso de "última red" tienen un impacto notable para paliar la pobreza severa, muestra la capacidad de estas políticas para ayudar a corregir fenómenos de vulnerabilidad económica.

¹¹ Es algo más generosa con las familias con hijos que presentan alguna discapacidad.

¹² En estas condiciones, como señala Cantó, la política de mayor impacto económico son las desgravaciones fiscales por hijo y no las prestaciones. Las desgravaciones fiscales suponen reducciones en la base del impuesto sobre la renta (mínimo familiar) y deducciones en la cuota por diferentes circunstancias familiares, que difieren según la comunidad autónoma en que se tribute. Sin embargo, tienen un carácter fuertemente regresivo. En ese sentido, los mínimos familiares o las desgravaciones no pueden tener un efecto relevante en la reducción de la pobreza, ya que una parte importante de los hogares por debajo del umbral están exentos de tributar por IRPF.

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cantó, O. (2014): "El papel de las políticas públicas en la lucha contra la pobreza infantil", Panorama Social, 20: 89-103.

Fundación 1 de Mayo (2017): Mercado de Trabajo y Protección por Desempleo. III Trimestre. Colección Informes, 135, diciembre.

Journard, I.; Pisu, M.; Bloch, D. (2012): "Tackling income inequality: The role of taxes and transfers", OECD Journal: Economic Studies.

OCDE (2011): Divided We Stand. Why Inequality Keeps Rising. París: OCDE.

OCDE (2015): Pensions at a Glance. París: OCDE.

Comisión Europea (2018): Report on Public Finances in EMU. Institutional Paper, 069, enero.



DIRECCIÓN

Francisco Longo

CONSEJO EDITORIAL

Ignasi Calvera
Àngel Font
Francisco Longo
Victòria Eugènia Martínez Fraile
Pau Mas

CONSEJO DE REDACCIÓN

Francisco Longo
Pau Mas
Josefina Elías

TRABAJO DE CAMPO

ODEC

DISEÑO

Vänster and Lei

 www.indiceconfianza-social.com

 [#IndiceConfianza](https://twitter.com/IndiceConfianza)



ESADE

UNIVERSIDAD RAMON LLULL

 Obra Social "la Caixa"

 www.indiceconfianza.com

 [#IndiceConfianza](https://twitter.com/IndiceConfianza)